

CONTENIDO

PREPARÁNDONOS PARA SER ADOPTADOS	1
LA PESCA MILAGROSA	35
LA ÚLTIMA PROFECÍA PARA ESTA GENERACIÓN (PARTE I)	61
LA ÚLTIMA PROFECÍA PARA ESTA GENERACIÓN (PARTE II)	105
EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO	127
LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO	159
LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO	195

PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS

PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS

*Por William Soto Santiago
19 de enero de 1997 P.M.
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes y televidentes, que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de vosotros y sobre mí también.

En esta ocasión quiero leer en Romanos, capítulo 8, versos 18 en adelante, dice:

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?

Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.”

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

La Adopción es la transformación de nuestros cuerpos, para nosotros los que vivimos, y para los que han partido, los muertos en Cristo, es la resurrección de ellos en cuerpos eternos.

De esta Adopción nos habla aquí el apóstol San Pablo, por la cual está gimiendo toda la Creación; pues esta promesa de la Adopción está hecha por el mismo Cristo cuando El dijo en San Juan, capítulo 6, verso 40:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Esto es una promesa para los santos creyentes en El, de las edades pasadas y algunos de los nuestros que han partido; y para los que permanezcamos vivos la promesa es que seremos transformados y obtendremos así el nuevo cuerpo que El ha prometido en la Adopción de todos los hijos e hijas de Dios.

Ahora, vean que un hijo para ser adoptado, primero tenía que nacer en la familia. Son los hijos los que son adoptados. Y encontramos que antes de ser adoptados, los hijos tenían que ser enseñados por un tutor. Y todos los negocios de su padre eran dados a conocer a ese niño, a ese hijo; y él iba aprendiendo los negocios de su padre, siendo enseñado por el tutor.

Y aquí el Tutor en los hijos e hijas de Dios es el Espíritu Santo, el cual ha estado enseñando a los hijos e

hijas de Dios, de edad en edad, por medio de cada ángel mensajero que ha enviado en cada edad, el cual ha sido el velo de carne que y en donde ha estado el Espíritu Santo, el Maestro, enseñándole a Sus hijos, a Su Iglesia, de edad en edad.

Y es para el tiempo final, el Día Postrero, donde las últimas enseñanzas del Espíritu Santo son dadas a la Iglesia del Señor Jesucristo, y por consiguiente, a cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Y la enseñanza final, para ser adoptado cada hijo e hija de Dios, es la enseñanza de las cosas que deben suceder pronto; las cuales están prometidas en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, donde dice: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas.”*

Cuando Cristo fue a mostrarle la Venida del Reino a Pedro, Jacobo y Juan, también los subió a un monte alto; allí se transfiguró delante de ellos, lo vieron con Su rostro como el sol, y vieron también a Moisés y a Elías hablando con El; porque era el tiempo de Adopción: allí Cristo estaba siendo adoptado.

Ahora, encontramos que Cristo ya había tenido unos tres años de ministerio. Y para llevar a cabo la Obra para la cual El había venido, El primeramente tenía que ser adoptado; pues la persona es adoptada cuando es hallado fiel, trabajando en los Negocios de su Padre. Y fue adoptado. Y luego, seis meses después, aproximadamente, llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario quitando nuestros pecados. Y luego resucitó, y con El resucitaron los santos del Antiguo Testamento.

Encontramos que para la resurrección de los santos del Antiguo Testamento tuvo que ser adoptado Jesucristo; y luego todos ellos vinieron en cuerpos resucitados y apare-

cieron a muchos en la ciudad de Jerusalén.

Ahora, tenemos la promesa de la resurrección de los santos del Nuevo Testamento para el Día Postrero, como Cristo así lo estableció: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” Eso es a los santos del Nuevo Testamento, creyentes en Cristo que han partido. Y para los que queden vivos y vean la Venida de Cristo, y lleguen a la etapa en donde ocurra la Adopción, la Adopción de la manifestación de Cristo, esas personas van a tener la oportunidad de ser transformadas en el Día Postrero.

Antes de ese momento algunos partirán, pero cuando sea adoptado el instrumento que Cristo estará usando en el Día Postrero, o sea, Su Angel Mensajero, de ahí en adelante las cosas serán mucho mejor para los escogidos de Dios, o sea, para toda la Iglesia del Señor Jesucristo; porque con la Adopción del Angel del Señor Jesucristo, luego vendrá la Adopción del resto de los hijos de Dios, y vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; y traerá a pleno cumplimiento toda visión, todo sueño y profecía que habla del Día Postrero y de las cosas que estará haciendo Cristo por medio de Su instrumento, Su Angel Mensajero, en el Día Postrero.

Y la **visión de la Carpa** será cumplida en toda su plenitud con la Adopción del Angel del Señor Jesucristo, para bendición, para beneficio, de toda la Iglesia del Señor Jesucristo. Y para ese tiempo la resurrección de los muertos se convertirá en una realidad, y la transformación de nosotros los que vivimos también se convertirá en una realidad.

Pero vean ustedes, antes de un hijo de Dios ser adoptado, primero tiene que haber nacido en el Reino de Dios, o

sea, en la Casa de Dios. No puede ser adoptado uno que es nacido fuera de la Casa de Dios, pues fuera de la Casa de Dios no hay nuevo nacimiento, o sea, que no nace ningún hijo de Dios fuera de la Casa de Dios. Tiene que nacer en la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo, y tiene que tener un lapso de tiempo de trabajo, de enseñanza y trabajo en los Negocios de su Padre celestial. Y todo ese trabajo, esos Negocios, tienen que ser hechos ¿dónde? En la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes, durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil ningún mensajero, ningún ángel mensajero, fue adoptado en la Casa de Dios, en los Negocios de nuestro Padre celestial, de nuestro Señor Jesucristo, en la Casa de Dios, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo; pero en cada uno de ellos se reflejó lo que será la Adopción del Angel del Señor Jesucristo. Y por eso es que están las promesas ahí, que dicen: “Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.” Apocalipsis, capítulo 3, verso 12.

Y Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, nos dice:

“Al que venciere yo le daré autoridad sobre las naciones...” O sea, que tendrá autoridad sobre todas las naciones.

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin (o sea, ¿hasta cuándo? Hasta el fin, o sea, hasta el fin del tiempo), yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre.”

Eso es el ministerio de Moisés y Elías, en Apocalipsis, capítulo 11: un ministerio adoptado bajo el ministerio del

Espíritu Santo a través de Su Angel Mensajero. Ese es el que viene con el Sello del Dios vivo para el Día Postrero, ese es el que será adoptado en el ministerio para la manifestación del Espíritu de Dios en toda Su plenitud, en el cumplimiento de toda promesa hecha para el Día Postrero y para la Venida del Señor.

Por medio de él nuestro amado Señor Jesucristo estará manifestado en toda Su plenitud, y traerá a cumplimiento todas las cosas que El ha prometido. Pero antes tiene que estar llevando a cabo, ese Angel Mensajero, los Negocios de su Señor, de nuestro amado Señor Jesucristo, en la Casa de nuestro Señor, o sea, en la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Y luego que sea adoptado, Dios a través de él estará cumpliendo las cosas que corresponden a esa etapa de un Hijo de Dios ya adoptado. Y será de grande bendición para el resto de los hijos e hijas de Dios; porque con la Adopción de uno, luego vendrá la Adopción de todos los demás hijos e hijas de Dios; con la transformación del Angel del Señor Jesucristo vendrá la transformación del resto de los hijos de Dios y la resurrección de los muertos en Cristo.

Y por medio del Mensaje del Angel del Señor Jesucristo, que es el Mensaje de Jesucristo a través de Su Angel Mensajero, el Mensaje del Evangelio del Reino, revelándole a Su Iglesia el misterio de la Segunda Venida de Cristo, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los hijos e hijas de Dios, se estarán preparando en el Día Postrero para ser adoptados.

Es por medio del Mensaje del Evangelio del Reino (el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo dado por el Espíritu Santo a través de Su Angel Mensajero) que somos preparados para ser adoptados; pues es ahí, en ese Mensaje,

donde son dadas a conocer las cosas que deben suceder pronto; de las cuales la mayor es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Angel del Pacto, del Angel de Jehová, manifestado en el Día Postrero, así como se manifestó a través de cada profeta del Antiguo Testamento en la porción correspondiente a cada edad y dispensación del Antiguo Testamento, y luego se manifestó en Jesús en toda Su plenitud, en ese cuerpo que El se creó en el vientre de María.

Tenía que crearse un cuerpo para poder venir en toda Su plenitud y poder llevar a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario; porque no habían personas redimidas ni cuerpos redimidos, por causa de que el pecado del Huerto del Edén no había podido ser quitado; solamente había podido ser cubierto con la sangre de aquellos animalitos que eran ofrecidos a Dios en sacrificio por el pecado; pero por cuanto los animales no tienen alma, no podía venir sobre el creyente, sobre el que ofrecía el sacrificio, no podía venir la vida del animal; y por consiguiente, el pecado no podía ser quitado, solamente era cubierto.

Y por cuanto esos sacrificios representaban a Jesucristo y Su sacrificio, eran tenidos como efectivos delante de Dios sólo para cubrir el pecado. Pero cuando vino Jesucristo, el Cordero de Dios, y fue adoptado en el Monte de la Transfiguración, luego más adelante en la Cruz del Calvario murió el día de la víspera de la Pascua, donde el pueblo hebreo sacrificaba la Pascua, el cordero pascual, como lo hizo también en Egipto el día antes del éxodo. Y ahora Cristo muere en la víspera de la Pascua cuando muchos corderos estaban muriendo ese día, en la víspera de la Pascua; pero entre todos los corderos que murieron, uno quitó el pecado de todos los hijos de Dios: ese fue nuestro amado Señor

Jesucristo.

Y encontramos que Su cuerpo murió, pero Su Espíritu no murió ni Su alma tampoco murió. Nos dice la Escritura que El fue, descendió a las partes más bajas de la tierra, fue allá a los que vivieron en el tiempo de Noé, fue al pueblo o a la gente antediluviana y les predicó allí; les predicó a ellos la Palabra, les habló del porqué se encontraban allí. Eso lo dice San Pedro en Primera de Pedro, capítulo 3, verso 18 en adelante, donde nos dice:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados...”

¿Cuántas veces padecería Cristo por los pecados? Una sola vez. Por eso es que San Pablo nos dice que Cristo volverá pero sin ninguna relación con el pecado, porque no tiene que morir por el pecado nuevamente; o sea, que Su cuerpo no tendrá que morir por el pecado, o sea, para quitar el pecado, porque ya eso lo hizo en Su Primera Venida. Dice:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.”

Ahora, podemos ver que Cristo cuando Su cuerpo físico murió allá en la Cruz del Calvario, El descendió en Su cuerpo teofánico al infierno, por cuanto El murió llevando nuestros pecados. Por causa de nuestros pecados Su cuerpo

vino a hacerse mortal, porque la paga del pecado es muerte; pero Su Espíritu no podía morir, ni su alma tampoco; pero tenía que ir al infierno, ser echado al infierno. Fue al infierno en ese cuerpo teofánico, y allí le predicó a las almas encarceladas. Luego encontramos que tuvo la victoria allí, le quitó las llaves del infierno y de la muerte al diablo, y luego pasó al Paraíso; y el domingo en la mañana resucitó, domingo en la mañana resucitó, y con El los santos del Antiguo Testamento.

Ahora, todo eso se estará repitiendo en el Día Postrero, pero sin necesidad de la muerte del velo de carne donde esté Cristo, el Angel del Pacto. Eso es llamado la **Tercera Etapa**, donde se les estará predicando a los escogidos, la Novia, los Primogénitos, para ser adoptados, para ser transformados en el Día Postrero; y se les estará predicando también a las vírgenes fatuas; y se les estará predicando también a los que nunca podrán ser salvos, los que estarán viviendo en esta Tierra como estaban aquellas almas encarceladas que fueron desobedientes en el tiempo de Noé.

Eso será así para el Día Postrero. Ahí es donde las grandes señales y maravillas estarán siendo vistas, y en donde el pueblo hebreo verá al Angel del Pacto, al Angel de Jehová, que es Jesucristo; lo verá velado en carne humana en el Angel del Señor Jesucristo. Y ahí es donde ellos despertarán y verán entre los gentiles lo que ellos están esperando allá en la tierra de Israel; así como ellos vieron a José su hermano, entre los gentiles; y fue entre los gentiles que José se reveló a sus hermanos y les dio a conocer que él era aquel José que había estado entre ellos.

Ahora, esto es para esa **Tercera Etapa**, donde estará ya adoptado un Hijo de Dios. Ese Hijo de Dios, Mensajero del

Señor Jesucristo para la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Ese Hijo en la Casa de Dios será adoptado, y con su Adopción, el poder de Dios en toda Su plenitud será manifestado; porque *el cheque* de un Hijo de Dios adoptado es tan bueno como el de su Padre; y su nombre es tan bueno como el Nombre de su Padre; pues todo Hijo viene o tiene el Nombre de su Padre, viene en el Nombre de su Padre.

Vean ustedes cómo Cristo, el Hijo Primogénito de Dios, el Principio de la Creación de Dios, el Principio, el primero de esa Nueva Creación de hijos e hijas de Dios, el primero que fue adoptado, vean ustedes cómo Su Nombre era tan bueno como el Nombre de Su Padre; y vean cómo El decía: “Yo he venido en el Nombre de mi Padre.” Y dijo del pueblo hebreo: “Y vosotros no me recibís; no han querido recibirme.”

Ahora, también El dijo de uno que no será un hijo de Dios, sino que será un hijo del diablo, que vendrá en su propio nombre, y a ese el pueblo hebreo lo va a recibir antes de despertar a la realidad; pero 144 mil hebreos no van a recibir a ese otro que vendrá en su propio nombre; sino que recibirán más bien a uno que vendrá en el Nombre eterno del Señor Jesucristo.

Ciento cuarenta y cuatro mil recibirán al verdadero; pero el pueblo hebreo como nación, encontramos en la Escritura que va a ser engañado y van a recibir al anticristo, el pueblo hebreo; pero luego habrá un despertamiento para el pueblo hebreo, y el pueblo hebreo va a estar viendo a dos personajes: va a estar viendo al anticristo por un lado, y por otro lado va a estar viendo a Cristo manifestado, revelado, en Su Angel Mensajero. Y 144 mil que están escritos en el

Libro de la Vida del Cordero, predestinados, elegidos por Dios, van a saber cuál es el verdadero Ungido con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo, con el Espíritu de Jesucristo, y lo van a recibir.

Para ese tiempo encontramos que grandes maravillas a nivel mundial estarán siendo hechas por Cristo a través de Su Angel Mensajero. Por eso es que ha sido dicho, por el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que los grandes milagros y maravillas que están prometidos, será para los hebreos, será para la Edad Hebrea, bajo el ministerio de Moisés y Elías; o sea, que los grandes milagros y maravillas prometidos para la **Tercera Etapa**, para el cumplimiento de la **visión de la Carpa**, están señalados bajo el ministerio de Moisés y Elías; ministerios que estarán siendo manifestados en el Angel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, por el Espíritu Santo, que es el que tiene, el que da y opera ministerios en seres humanos.

Ahora podemos ver las cosas que deben suceder en este Día Postrero después que ocurra la Adopción del primero de los hijos de Dios, de los nacidos en la Casa de Dios por medio de Cristo, que es el que ha estado produciendo el nuevo nacimiento de hijos e hijas de Dios desde el día de Pentecostés hacia acá.

Ahora, si fue algo grande y glorioso la Adopción del primero de los hijos de Dios, o sea, de Jesucristo, del Principio de la Creación de Dios, si fue algo grande y glorioso y de beneficio para todos los santos del Antiguo Testamento, que resucitaron con la Adopción y la Obra de Redención llevada a cabo en la Cruz del Calvario por Cristo, cuando El resucitó se levantaron con El; ahora será de grande bendición, de grande beneficio, la Adopción del segundo Hijo de Dios que será adoptado en el Programa

divino. Y con la Adopción de ese Hijo de Dios, vendrá la Adopción de todos los hijos de Dios del Nuevo Testamento.

Ahora, podemos ver estas cosas que deben suceder pronto, las cuales están anunciadas, profetizadas, aquí en la Escritura. Y toda la Creación gime a una, y a una está de parto esperando esta manifestación de los hijos de Dios, esta Adopción de los hijos de Dios, esta resurrección de los muertos en Cristo, prometida para el Día Postrero, para los hijos de Dios que han partido, y esta transformación de los cuerpos de los hijos de Dios que estarán viviendo en el Día Postrero.

Estas son cosas que deben suceder en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo; estas son cosas que deben suceder en esta etapa o edad de la Iglesia del Señor Jesucristo, en esta Edad de la Piedra Angular, y en esta Dispensación del Reino que ya ha comenzado y está entrelazándose con la Dispensación de la Gracia.

Estamos viviendo nosotros en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, en donde la Iglesia del Señor Jesucristo está preparándose para ser adoptada con todos los miembros de ese Cuerpo Místico de creyentes. Los que estamos vivos estamos preparándonos para ser adoptados, o sea, para ser transformados, y entrar a vida eterna con un cuerpo eterno.

Ya cuando hemos creído en Cristo y hemos recibido Su Espíritu Santo, entramos a vida eterna; pero el cuerpo físico no entró a vida eterna. Hemos obtenido vida eterna cuando hemos creído en Cristo y hemos recibido Su Espíritu Santo, eso significa que hemos entrado a la inmortalidad; pero el cuerpo físico no entró a la inmortalidad, pero cuando seamos transformados, el cuerpo físico sí entrará a la

inmortalidad, ¿cómo? Siendo transformado en un cuerpo inmortal, y los muertos en Cristo resucitando en un cuerpo inmortal.

Y así es como para el Día Postrero todos los hijos e hijas de Dios, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, serán adoptados; tanto los que vivimos como los que ya han partido en el pasado. Y el orden para ser adoptado, hemos visto que fue mostrado allá en el Monte de la Transfiguración: para la Adopción se requiere que esté presente el ministerio de Moisés y Elías, porque allí estaban Moisés y Elías, en el Monte de la Transfiguración. Y se requiere estar viendo a Cristo como el Sol de Justicia, con Su rostro como el Sol, o sea, estar viendo a Cristo en Su Segunda Venida como el Rey de reyes y Señor de señores.

Allí en el Monte de la Transfiguración están presentados todos los elementos que estarán manifestados en la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Día Postrero, para la Adopción de cada miembro de ese Cuerpo Místico de creyentes.

Y estando nosotros viviendo en el Día Postrero, en el tiempo final, donde el Espíritu Santo, que es Jesucristo, el Angel del Pacto, ha comenzado una nueva edad, la Edad de la Piedra Angular, una edad eterna, y ha estado comenzando una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, y ha estado manifestando los ministerios de Sus Angeles, que son los ministerios de Moisés y Elías; encontramos que hemos entrado a un ciclo divino correspondiente a la Adopción de los hijos e hijas de Dios, hemos entrado a este ciclo divino para ser preparados para la Adopción de nosotros los que vivimos, y la Adopción de los que han partido en el pasado y han sido miembros del Cuerpo

Místico del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver el porqué están sucediendo estas cosas en este tiempo final, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y esta parte del Programa divino podemos ver que ha caído en la América Latina y el Caribe. En otras naciones cayeron otras etapas o edades de la Iglesia del Señor Jesucristo; pero en esas etapas no fueron adoptados los hijos e hijas de Dios, o sea, los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; porque para ser adoptado cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo, se requiere que el Cuerpo Místico de Cristo esté ya completado, o sea, que cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo ya esté en ese Cuerpo Místico, ya esté llamado y esté colocado en ese Cuerpo Místico de creyentes. Y el llamado final es el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta final, con el cual son llamados y juntados todos los escogidos de Dios, como dijo Cristo en San Mateo, capítulo 24 y verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos.”

En el 1963, febrero 28, apareció en el cielo la señal del Hijo del Hombre, apareció en el cielo una nube, pero no de agua ni de humo, sino una nube formada por ocho ángeles que estaban allí. Esos ángeles estaban en sus cuerpos teofánicos, el 28 de febrero de 1963, de las 6:00 de la tarde en adelante; y fue tomada la foto de esta nube misteriosa; y la ciencia no supo que eran ocho ángeles que estaban allí en sus cuerpos teofánicos, y que esa era la señal del Hijo del Hombre en el cielo siendo mostrada, en donde fueron mostradas las cosas que Dios hará en el cielo y las cosas que Dios hará en la Tierra; pues antes de Dios hacer en la Tierra las cosas que El ha prometido, primero las muestra

en el cielo.

De esos ocho ángeles que allí estaban presentes en sus cuerpos teofánicos, ya siete de ellos habían tenido sus ministerios; y el último de siete de ellos, de los siete ángeles mensajeros, el último de esos siete ángeles mensajeros de las siete edades, ya estaba llegando al final de su carrera ministerial; pues le faltaban solamente unos tres años, aproximadamente, o sea, le faltaba el año 63, que estaba en el segundo mes, le faltaba el año 64, y el año 65; o sea, que solamente le faltaría unos dos años con diez meses de ministerio restante, en donde estaría haciendo la parte más importante de su ministerio. Y para ese tiempo sería donde la etapa principal de precursor de la Segunda Venida de Cristo sería manifestada, trayendo el Mensaje, la revelación, de los Siete Sellos; de los cuales dio a conocer seis, y cuando habló del séptimo, dijo que el séptimo era la Segunda Venida de Cristo, y que todo sería tan sencillo, la Segunda Venida de Cristo sería tan sencilla como fue la Primera Venida de Cristo.

Dice que si no vigilamos nos pasará por encima y ni la veremos; o sea, que se cumplirá y que si no vigilamos... ¿Y cómo vamos a vigilar? Tenemos que vigilar de acuerdo y con el Mensaje del precursor; o sea, vigilar el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo de acuerdo a como el precursor dijo que sería la Segunda Venida de Cristo. Porque el precursor es el que le toca presentar la Venida de Cristo con su Mensaje, como lo hizo Juan el Bautista cuando con su Mensaje dijo: “Después de mí viene uno más poderoso que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado.”

El estuvo anunciando que vendría el Mesías; y dijo que El sería el que los bautizaría con Espíritu Santo y fuego, o

sea, el que traería el nuevo nacimiento, el que produciría ese nuevo nacimiento en el Reino de Dios, de hijos e hijas de Dios. Y Juan dijo también: “En medio de vosotros está uno al cual ustedes no conocen.” Ya está diciendo que ya está en la Tierra en el tiempo en que Juan el Bautista está en su ministerio.

Y luego, cuando le bautizó, dice que vio al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre El; porque los cielos fueron abiertos y descendió el Espíritu Santo en forma de paloma. Y Juan dice: “Yo no lo conocía; yo no sabía, yo no conocía, quién sería el que vendría después de mí, el cual sería el Cristo; yo no sabía quién era ese hombre. Pero el que me mandó a bautizar, me dijo: ‘Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma y permanecer sobre él, ése es El.’ Y yo le vi, y he dado testimonio que ése es El. He dado testimonio que yo vi al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús.”

Y dijo: “*He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.*” Lo presentó como Cordero de Dios, porque Su Primera Venida fue como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo. Tenía que tomar el pecado del ser humano y hacerse mortal; pues el pecado del ser humano al caer sobre Cristo lo hizo mortal, porque la paga del pecado es muerte; y murió por los pecados del ser humano.

Y por eso es que todo ser humano tiene la oportunidad de recibir a Cristo como su Salvador, para que así se haga efectivo el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario en la vida de esa persona. Porque hasta que la persona no lo recibe como su Salvador, no se hace efectivo todo el beneficio del sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario

para la persona.

Ahora, toda persona que no tiene a Cristo como su Salvador, que no lo ha recibido como su Salvador, está bajo el juicio divino, porque está bajo pecado. Como era en medio del pueblo hebreo cuando se requería el sacrificio por el pecado: el que no tuviera el sacrificio por el pecado, estaba bajo el juicio divino; porque sus pecados no estaban cubiertos delante de la Presencia de Dios.

Y ahora no se requiere que los pecados sean cubiertos, sino que Dios requiere que los pecados sean quitados; y para eso El ha provisto un sacrificio, un sacrificio de un Cordero: el Cordero de Dios, Jesucristo. Toda persona que no lo tiene, está con sus pecados, y tendrá que enfrentarse a Dios como Juez, en el Día Postrero, y luego también en el juicio final.

Ahora, nosotros estamos viviendo en un tiempo muy importante del Programa divino, nosotros estamos viviendo en el tiempo final, en donde ya Dios ha enviado al precursor de la Segunda Venida de Cristo, en donde estuvo el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación.

El con su Mensaje hizo la Obra que precursa la Segunda Venida de Cristo, es el Mensaje de Elías en su cuarta manifestación, que fue el Espíritu de Cristo operando el ministerio de Elías por cuarta vez en William Marrion Branham. Ese es el Elías que habría de venir para precursar la Segunda Venida de Cristo en medio de los gentiles; su Mensaje lo presenta viniendo como el León de la tribu de Judá.

Por eso ustedes pueden ver que en el Mensaje del Reverendo William Marrion Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo y ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, él habla tanto de Cristo cambiando

de Cordero a León de la tribu de Judá; y presenta la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, aunque Jesús nació en Belén de Judea y era el Cordero de Dios, todavía la Obra de Cordero de Dios no la había llevado a cabo. Aun cuando comenzó Su ministerio y Juan lo bautizó y lo presentó como el Cordero de Dios, todavía la Obra de Cordero de Dios no la había llevado a cabo.

Juan mandaba a preguntar a Jesús, a través de dos de Sus discípulos, cuando estaba allá en la cárcel, Juan mandó a preguntarle a Jesús si era El, Jesús, el que había de venir o esperarían a otro. Jesús le mandó a decir todo lo que estaba sucediendo, le mostró todo lo que estaba sucediendo a esos dos discípulos de Juan. Para tratar con Juan y con los discípulos de Juan, ¿qué hizo Jesús? Le mostró las cosas que Dios estaba realizando a través de El.

Ellos tenían que entender. Juan y sus discípulos tenían que llevar a las Escrituras las cosas que Jesús estaba haciendo, y ver si eran las cosas que habían sido prometidas que el Mesías llevaría a cabo.

Y fueron los discípulos de Juan el Bautista, los dos discípulos de Juan, luego de ver todas las cosas que Jesús predicó e hizo, y le contaron a Juan que los ciegos estaban viendo porque Jesús los estaba sanando, los cojos estaban caminando porque Jesús los estaba sanando, los paralíticos pues eran sanados y podían caminar, y los que estaban poseídos de espíritus malos estaban siendo libertados porque Jesús los estaba libertando, estaba echando fuera los demonios de esas personas que estaban poseídas de demonios, y estaba predicando el Evangelio a los pobres, estaba

predicándoles el Mensaje, el Evangelio; y le contaron a Juan todo lo que Jesús estaba haciendo; le contaron que estaba predicando a los pobres, no a los ricos, sino a los pobres; lo encontraron en medio de la gente pobre, predicando el Evangelio y sanando a los enfermos, y así por el estilo. Y Jesús les dijo: “Vayan y cuéntenle a Juan estas cosas que ustedes están viendo.”

Le contaron a Juan, y Juan nunca más mandó a preguntarle a Jesús si El era o no era el que había de venir. ¡Quién sabe lo que Juan pensó! Quizás pensó que el Mesías podía libertarlo; pero Juan lo había presentado como el Cordero de Dios. Y siendo presentado como el Cordero de Dios, pues tenía que morir, tenía que morir en algún momento de Su ministerio.

Pero vean ustedes, aunque en todo Su ministerio encontramos que era el Cordero de Dios, no murió hasta el final de Su ministerio, no murió hasta el final de Su Primera Venida. Y fue al final de la Primera Venida de Cristo que El como Cordero de Dios murió en la Cruz del Calvario.

Ahora, la Segunda Venida de Cristo, revelado, manifestado, en el Día Postrero, como el León de la tribu de Judá, aunque pasen años y esté como León, la Obra de León, el Reclamo, en donde los muertos en Cristo serán resucitados y los que vivimos seremos transformados, no se lleva a cabo sino hasta el final de la Segunda Venida de Cristo, hasta el final del Séptimo Sello; porque con el final del Séptimo Sello se realiza la Resurrección de los muertos en Cristo y la Transformación de nosotros los que vivimos; y luego nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, nosotros estamos viviendo en un tiempo grande y glorioso, en donde todas estas promesas correspondientes

al Día Postrero y a la Segunda Venida de Cristo son las cosas que tienen que suceder pronto, en este Día Postrero.

Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, solamente añadiéndole los siete años que le quitaron hace muchos años atrás, nos encontraríamos en el año 2004.

Y si le tomamos los días que le han añadido al año... Antes era el año de 360 días, y de 30 días al mes; o sea, así es el calendario que Dios le dio al pueblo hebreo; pero luego encontramos que entre los gentiles el calendario tiene 365 días. Y si ustedes toman esos 365 días y los comparan con 360 días, encontrarán que hay cinco días añadidos; y cada cuatro años se le añade un día al año; o sea, que el año bisiesto tiene 366 días. Esto es porque cada año consta de 365 días y 6 horas. Y cuando han transcurrido cuatro años, ya se le han sumado en cuatro años 24 horas, y ya forman un día.

Ahora, si tomamos esos cinco días adicionales que se le han añadido al año, esos cinco días y cuarto, y los multiplicamos por 1997 años que han transcurrido de Cristo hacia acá, y sumamos...

Primero sumamos también los siete años. O sea, sumamos: a 1997 le sumamos 7 años, ya entonces tenemos 2004 años de 365 días y cuarto.

Y si esos 2004 años le sacamos los cinco días y cuarto que tienen añadidos, encontraremos que son como treinta años y algo; o sea, vamos a decir: de 25 a 35 años que dan esos cinco días y cuarto al año, que parecen nada, pero en 2004 años ya esos cinco días y cuarto se convierten en 25 a 36 años adicionales, que si se los añadimos al calendario, nos encontraríamos entonces por el año 2030, por ahí; del 2025 al 2036; o sea, dentro ya del séptimo milenio, dentro

ya del primer siglo del séptimo milenio; o sea, dentro ya del Día Postrero, que es el séptimo milenio. Y por eso es que han estado sucediendo todas estas cosas de acuerdo a como ha sido profetizado en la Escritura.

Miren, en el 1965 que partió el precursor de la Segunda Venida de Cristo, añadiéndole al calendario los años de atraso que tiene, encontramos que aquel año fue el año 2000. Eso es, vamos a decir, sacando la cuenta de los días que le añadieron al calendario, de Cristo hacia acá; y esto es pensando que le añadieron desde Cristo hacia acá, cinco días y cuarto al calendario; más los siete años que habían quitado del calendario en cierta ocasión.

Así que es más tarde de lo que la humanidad se imagina. Y no puede hacer nada; porque no puede tomar el calendario y cambiarlo, porque eso le haría daño a la economía de todas las naciones. Se tienen que quedar así, con ese calendario todo alterado.

¿Pero habrán alterado el calendario de Dios? ¿Se habrá alterado el calendario divino? El de Dios nadie lo puede alterar. El de Dios permanece como El lo hizo desde el principio.

Y ahora, encontramos que se han estado cumpliendo las profecías que hablan del Día Postrero. Antes de comenzar el Día Postrero, el cual, si le añadimos al calendario todos los años de atraso que tiene, y contando con que son cinco días y cuarto, de Cristo hacia acá, que le han añadido al calendario; más los siete años que habían quitado del calendario en cierta fecha; vean ustedes, el año 1966 sería el primer año del séptimo milenio, y el primer año del siglo XXI.

Pero antes de entrar al siglo XXI, y antes de entrar al séptimo milenio, en febrero 28 de 1963 ya estaba la señal

del Hijo del Hombre en el cielo, ya estaban allí los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil en sus cuerpos teofánicos, y estaba también otro Angel que era muy diferente a los demás, el cual, conforme a las promesas divinas correspondientes al tiempo final, está prometido para venir en carne humana y cumplir así la Venida del Angel fuerte, la Venida del Angel del Pacto; el cual vino en el Antiguo Testamento manifestado parcialmente en cada profeta del pasado, y también vino en Jesús manifestado en toda Su plenitud; en carne humana vino para llevar a cabo la Obra de Redención a través del cuerpo de Jesús, como Cordero de Dios (ese cuerpo fue sacrificado como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo).

Y ahora, ese mismo Angel del Pacto que vino en carne humana en la persona de Jesús, está prometido para venir en carne humana nuevamente en el Día Postrero. En cada ángel mensajero de cada edad estuvo manifestado parcialmente cumpliendo la Obra correspondiente a cada edad; y para el Día Postrero está prometido para venir en el Angel del Señor Jesucristo, para venir en carne humana nuevamente, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y ya en el 1963 aparece en el cielo, allí aparece con los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Para el 1963, vean ustedes, apareció ya en el cielo, apareció la señal allí del Hijo del Hombre, apareció allí la señal, Dios mostrando en el cielo lo que El estaría haciendo aquí en la Tierra.

Así como para el nacimiento de Jesús encontramos que allá apareció la señal de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida del Señor, que fue la estrella llamada *la estrella de Belén*, que fue vista por los magos que vivían en Babilonia;

y mirando ellos hacia Jerusalén y hacia la tierra de Israel vieron esa señal en el cielo, vieron esa señal sobre el territorio de Israel; y salieron hacia el territorio de Israel buscando el cumplimiento de la Venida del Mesías, de la Venida del Rey de Israel.

Y ahora, en el cielo, en el 1963, fue mostrada la señal de la Venida del Hijo del Hombre. La señal del Hijo del Hombre fue vista en el cielo para el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre en la Tierra, para el cumplimiento de la Venida del Angel del Pacto, de la Venida de ese Angel que era muy diferente a los demás.

Los demás ángeles, vean ustedes, ya habían tenido su ministerio, y el último de los siete ángeles de las siete edades ya le faltaban solamente 2 años con unos 10 meses para terminar su ministerio. Y allí estaba en el cielo el precursor de la Segunda Venida de Cristo; y él muestra que allí en esa constelación de ángeles estaba un Angel muy diferente a los demás, del cual dice en la página 469 del Libro de los Sellos en español, dice: “Este Angel que era muy diferente a los demás, era el que tenía el Séptimo Sello.” Y el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo.

O sea, que cuando ese Angel estuviera en la Tierra manifestado en carne humana, estaría el Séptimo Sello siendo manifestado en la Tierra, o sea, la Venida del Angel del Pacto estaría siendo manifestada en la Tierra en carne humana en el Angel del Señor Jesucristo.

Encontramos que desde el 1963 en adelante fue el tiempo paralelo al nacimiento del Señor Jesucristo en la Tierra, dos mil años atrás. Jesucristo nació de 4 a 7 años antes de comenzar el quinto milenio, antes de comenzar el primero de los días postreros; porque los días postreros son el quinto, sexto y séptimo milenio. Y ahora encontramos

que unos 3 años antes de comenzar el séptimo milenio, ya el Angel que tiene el Séptimo Sello está apareciendo en el cielo con los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, para ser cumplido ese misterio del Séptimo Sello aquí en la Tierra en carne humana, en el Angel del Señor Jesucristo.

O sea, que desde el 1963 en adelante encontramos que comenzó el final del ministerio del precursor de la Segunda Venida de Cristo, pero fue la etapa más gloriosa, del 63 al 65, para el precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y también, así como mientras Juan el Bautista estaba en su etapa final predicando y llamando al pueblo al arrepentimiento, y bautizando a la gente con bautismo de arrepentimiento, bautismo en agua, también comenzó el ministerio del Angel del Pacto a través del velo de carne que El se había provisto, a través del nacimiento de aquel cuerpo a través de la virgen María.

Veán ustedes, después de tener unos 29 años y medio, ese cuerpecito de haber ya nacido en la Tierra, fue que comenzó plenamente el ministerio del Angel del Pacto a través de carne humana en la persona de Jesús; estando el ministerio de su precursor allí presente.

Y encontramos que para el Día Postrero estando el ministerio del precursor de la Segunda Venida de Cristo, el ministerio del Angel que era muy diferente a los demás estaba llamado a comenzar; pues la señal del Hijo del Hombre ya estaba mostrada en el cielo, por lo tanto en la Tierra tenía que estar sucediendo algo muy importante, conforme a como está prometido para el tiempo final.

Y así como, vean ustedes, Cristo nació de 4 a 7 años antes de comenzar el quinto milenio; ahora 3 años, aproximadamente, antes de comenzar el séptimo milenio (esto es

si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene), el ministerio del Angel que era muy diferente a los demás, debía comenzar; o sea, que un ministerio profético tenía que estar comenzando. Y cuando las cosas comienzan, pues se ven muy pequeñas.

Cuando ustedes comenzaron, comenzaron en cuanto a su cuerpo físico allá en el vientre de su madre: un espermatozoide unido a un óvulo y después multiplicándose célula sobre célula, y luego siguió creciendo hasta que formó un cuerpecito, el cual nació (normalmente son 9 meses), y nació pequeño; después siguió creciendo, y los que ya tienen cierta edad, ya tienen un cuerpo grande, y algunos ya llegaron a la estatura máxima que tendrá su cuerpo. Pero vean, comenzó pequeñito.

Así también comenzó el cuerpo de Jesús: muy pequeñito. Así también comenzó Su ministerio; pero fue después creciendo. Y así es que comienzan los ministerios también.

Y el ministerio del Angel que es muy diferente a los demás, vean ustedes, desde el 1963 tenía que comenzar aquí en la Tierra. Ese ministerio, de ahí en adelante, tenía que comenzar gradualmente e ir creciendo; porque es el ministerio que llegará a la Adopción. Y donde esté ese ministerio, en el velo de carne que esté ese ministerio, así como cuando estuvo en Jesús, fue adoptado Jesús, y en el velo de carne donde esté en el Día Postrero, será adoptado ese velo de carne, ese Profeta, ese Mensajero, será adoptado; y con la Adopción de ese Mensajero, serán luego adoptados todos los hijos e hijas de Dios, y todos tendremos el cuerpo eterno.

Ahora vean que hay un orden para la Adopción de los hijos e hijas de Dios. Y todos estarán bajo el ministerio del Angel de Jehová, del Angel del Pacto, que es el mismo

Angel que le apareció a Moisés, el mismo Angel que le apareció a Abraham, el mismo Angel que le apareció a todos los profetas del Antiguo Testamento, y luego se hizo carne en la persona de Jesús. Ese Angel estará manifestado en carne humana en el Día Postrero, en el Angel Mensajero del Señor Jesucristo.

Y a través de ese Angel Mensajero del Señor Jesucristo, de ese último Profeta (porque es el Benjamín de los profetas, o sea, el último de los profetas), a través de ese Profeta Mensajero, el Angel del Pacto, que es Jesucristo en Espíritu Santo, estará cumpliendo toda promesa que El ha hecho para Su Iglesia para el Día Postrero, estará cumpliendo todas las profecías correspondientes al Día Postrero; porque toda promesa, toda Escritura, tiene que ser cumplida en la Venida de ese Angel que es muy diferente a los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Por eso es que cuando el séptimo ángel mensajero de las siete edades de la Iglesia gentil vio a ese Angel Mensajero, dijo que ése era el que tenía el Séptimo Sello; o sea, que por medio de la manifestación en carne humana de ese Angel Mensajero se cumpliría el Séptimo Sello, o sea, la Segunda Venida de Cristo, y se llevaría a cabo la Obra de Cristo prometida para el Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para la Adopción de todos los hijos e hijas de Dios.

Porque para eso es la Venida de Cristo: para sonar la Trompeta final, o sea, el Mensaje del Evangelio del Reino, y revelar Su Venida en el Día Postrero, y prepararnos para la transformación de nuestros cuerpos a nosotros los que vivimos, y para la resurrección de los muertos en Cristo; para eso es la Venida del Angel que tiene el Séptimo Sello

y que apareció allá en esa constelación de ocho ángeles, en el 1963, en los cielos.

Fue tomada la foto allá en Arizona, y también fue vista esta señal, esta nube de ángeles en sus cuerpos teofánicos, fue vista también por Nuevo México y por diferentes lugares; porque era una nube gigante, de unas 30 millas de tamaño, a unas 26 millas de altura; o sea, más alta estaba esa nube que las nubes que existen, y aún más alta estaba esa nube que la altura donde vuelan los aviones.

Ahora, todo esto es para prepararnos para nuestra Adopción. Y por eso es que estamos siendo preparados para ser adoptados en el Día Postrero, como hijos e hijas de Dios, con un cuerpo eterno, y con la restauración de toda la Herencia que perdió Adán y Eva en la caída, la cual será restaurada a los hijos e hijas de Dios en este Día Postrero.

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

Estén preparados. Con vuestros pecados confesados a Cristo, con vuestras vidas arregladas, porque vamos a ser transformados de un momento a otro; vamos a ser adoptados como hijos e hijas de Dios, y tendremos un cuerpo eterno y glorioso, conforme a la promesa divina. Hemos visto la preparación de los hijos e hijas de Dios para ser adoptados en este Día Postrero.

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

Yo estoy preparándome para ser adoptado. ¿Y ustedes? (La congregación contesta: ¡Amén! - Ed) También. Pues para eso es el ministerio del Angel que era muy diferente a los otros siete ángeles que aparecieron allí, en aquella nube, en febrero 28 de 1963, es para llevar a cabo la preparación de los hijos e hijas de Dios para ser adoptados en este Día Postrero.

Ahora hemos visto para qué es el ministerio del Angel

que era muy diferente a los demás. O sea, que ese ministerio, vean, llama y junta a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta, los coloca en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, y en una nueva dispensación, la Dispensación del Reino, y les da a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, y los prepara para ser adoptados en el Reino de Dios, como hijos e hijas de Dios, con un cuerpo eterno.

Esa es la promesa divina para los hijos de Dios bajo el ministerio del Angel que era muy diferente a los demás, ministerio que El estaría manifestando a través del Angel del Señor Jesucristo.

Y por eso es que la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero podrá decir que se está preparando para ser adoptada en el Reino de Dios, con vida eterna; y recibir así todo el poder y la autoridad que perdió Adán y Eva en el Huerto del Edén.

Este es el tiempo en que la Iglesia del Señor Jesucristo llegará a recibir y tener el poder de Dios en toda Su plenitud manifestado en el Día Postrero. Y para eso se está preparando la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad para la Adopción de la Iglesia del Señor y para la Adopción de cada miembro de ese Cuerpo Místico de creyentes que estarán viviendo en el Día Postrero. Y por eso es que podemos decir que estamos preparándonos para ser adoptados. Estamos preparándonos para ser adoptados.

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

Hemos visto cuál es la preparación, y cómo el mismo Cristo realiza esa preparación de los que van a ser adoptados en el Día Postrero, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Adelante trabajando en la Obra del Señor. “Porque en los Negocios de mi Padre me conviene estar,” dijo Jesucristo. Y a nosotros como hijos e hijas de Dios nos conviene estar en los Negocios de nuestro Señor Jesucristo, de nuestro Padre celestial, trabajando en Su Iglesia, en Su Cuerpo Místico de creyentes, en Su Casa, para ser adoptados en este Día Postrero.

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

De un momento a otro seremos adoptados. Para eso hemos sido colocados en la cima del Monte de Sión, la cima del Monte de Dios, la cima de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Monte de Dios. O sea, hemos sido colocados en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, para ser adoptados en este Día Postrero. Y por eso es que estamos preparándonos para ser adoptados.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde; y pendiente, a la expectativa, de vuestra Adopción, esperándola todos los días. Esperándola todo el día; y si no ocurre durante el día, esperándola por la noche; y luego al otro día continuamos esperándola también; y después durante la noche continuamos esperándola, o sea, esperando nuestra Adopción las 24 horas del día, los siete días de la semana, los 30 o 31 días del mes, y los 360 o 365 días y cuarto del año; hasta que seamos adoptados y recibamos así el cuerpo eterno que El ha prometido para cada uno de nosotros.

“PREPARANDONOS PARA LA ADOPCION.”

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y ahora dejo con nosotros nuevamente a Miguel, y después Miguel pasará a Félix.

Estamos trabajando en toda esta labor de la América

Latina y el Caribe para que sean llamados y juntados todos los escogidos que faltan por llegar, por venir, para que también ellos estén preparados para su Adopción.

Yo no sé cuántos faltan. Pero cuando esté el último, y estemos listos, pues seremos transformados, seremos adoptados; y de ahí en adelante ya las cosas serán mucho mejor para cada uno de ustedes y para mí también; porque ya tendremos el cuerpo eterno y no tendremos limitaciones.

Bueno, vamos a dejar por aquí a Miguel. Miguel viaja en esta semana, pero yo todavía estaré con ustedes aquí. Ya Miguel les dirá cuándo será que estaremos viajando hacia el recorrido a los diferentes países en donde yo viajaré también; él les dirá. Y ya para ese tiempo pues esperamos que Dios, pues, llame un grupo grande también de los que faltan por venir, y también los que ya han llegado sean confirmados en el Reino de Dios, sean confirmados en el Cuerpo Místico de Cristo por la Palabra del Evangelio del Reino.

Bueno, vamos a dejar por aquí a Miguel. Miguel ya se va mañana, pero yo continúo con ustedes, y estaré el domingo también con ustedes aquí. O sea, que todos estos días voy a estar acá en Puerto Rico, todavía, y espero de parte de Dios que El pues me dé muchas bendiciones para todos ustedes también.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo, que Dios les guarde. Y adelante siendo preparados para nuestra Adopción.

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

Continúen así para ser adoptados en este Día Postrero.

Bueno, con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín. Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“PREPARANDONOS PARA SER ADOPTADOS.”

**LA PESCA
MILAGROSA**

LA PESCA MILAGROSA

Por William Soto Santiago

30 de enero de 1997

Santafé de Bogotá, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo espiritual alrededor de la Palabra de Dios, para ver el Programa que Dios ha estado llevando a cabo en todo este tiempo pasado y también ver el Programa divino que está llevando en nuestro tiempo, para así ver dónde nos encontramos en Su Programa en este tiempo en el cual estamos viviendo.

En San Mateo, capítulo 4, verso 12 en adelante, nos dice así:

“Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles;

El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.”

Para esta ocasión nuestra plática será: **“LA PESCA MILAGROSA.”**

A través de las palabras de Jesús, cuando le dijo a Sus discípulos: “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres,” encontramos que las cosas que sucederían bajo el ministerio de ellos, fueron reflejadas en las diferentes pescas que se llevaron a cabo; o sea, en aquellas que intervino nuestro amado Señor Jesucristo.

Encontramos que también estas pescas reflejaron las pescas milagrosas de almas, de seres humanos, que se llevarían a cabo durante las diferentes etapas de la Iglesia

del Señor Jesucristo, comenzando desde el día de Pentecostés en adelante, pasando por ese tiempo de los apóstoles, allá en la tierra de Israel, y luego pasando el Evangelio a los gentiles, Asia Menor, en donde San Pablo fue el primer mensajero, ángel mensajero; y luego pasando a Europa, donde Dios envió cinco mensajeros poderosos, uno para cada etapa o edad cumplida de la Iglesia del Señor Jesucristo en Europa; y también pasando a Norteamérica, donde envió Su séptimo ángel mensajero y precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Encontramos que la Dispensación de la Gracia ha estado bajo la **Era de Piscis**, en donde se han estado llevando estas grandes pescas milagrosas. Y por eso uno de los símbolos del cristianismo es el pez. Y los ministerios de los ministros que trabajan predicando el Evangelio para traer las almas a Cristo están representados en pescadores. Pero los que han estado al nivel más alto como pescadores...

Porque hay muchos pescadores; pero entre todos los pescadores están los principales pescadores, los que llevan a cabo grandes pescas; y están también aquellos que pescan con anzuelo; y cada vez que sacan, sacan uno. Hay otros que tiran la línea, el hilo, con dos o tres anzuelos, y sacan más de uno. Hay otros que los tiran con diez o doce o más, y sacan mucho más. Pero hay otros que tiran una red y sacan una cantidad. Y hay otros que tiran una red y se colocan en un barco y otros se colocan en otro barco, y es tan grande la red que arropa un territorio grande, y luego cuando la sacan, pueden llenar una lancha, o pueden con esa pesca ya irse, porque ya con lo que han pescado, si fue buena la pesca, ya tienen el día.

Hay también personas en esas grandes embarcaciones,

que usted los ve subidos allá en la torre, o el mástil; los ve allá, y dice: “Aquel está de vago allá, no está haciendo nada; está perdiendo el tiempo mirando para allá, mirando para acá”; y nadie tira las redes. Y cuando aquel hace señas para cierto lugar, para allá es que está la mancha de peces; y ése solamente al ver, al mirar, ve qué clase de peces son, ve también qué cantidad hay; porque él no es que las cuenta, sino que sabe por el volumen y por la forma en que se mueven, qué cantidad de peces hay. Si hay, pues, un quintal o una tonelada, él sabe todo eso, y desde allá arriba le hace señal al que está abajo, a cargo de ordenar abajo, que tiren la red; y ya le hace señal, y ya con la señal que le hace, pues ya le dice qué cantidad hay, y entonces decide el capitán, el que está a cargo de tirar la red, ordenar tirar la red, decide si la tiran o esperan una mancha de peces más grande.

Y aquel que está allá arriba es el que sabe dónde hay que tirar la red; aquel que está mirando en la parte alta, él sabe hacia qué lugar están los peces.

Es como cuando San Pablo quiso ir a Bitinia. Eso era para la India, la China, para allá; toda esa área quería cubrirla San Pablo. Pero miren ustedes... Porque Cristo dijo: “Id y predicad el Evangelio por todo el mundo.”

Pero recuerden, así como el sol tiene una trayectoria, Cristo, el Sol de Justicia, tiene una trayectoria también. Para comenzar, comienza por cierto sitio. El dijo: “Comenzando desde Jerusalén.” Y se comenzó allá. No se podía comenzar en otro lugar, no se podía ir a Belén de Judea, y decir: “Es que fue aquí... Dios dijo que de aquí levantaría al Rey, al Gobernante para Israel, al Mesías.” Pero eso era para el nacimiento. Pero ahora, para comenzar la predicación del Evangelio por los apóstoles, los pescadores que

Dios llamó para pescar almas, sería comenzando desde Jerusalén.

Y cuando fueron llenos del Espíritu de Cristo, Pedro tiró la red y tuvo una gran pesca también. O sea, que en él estuvo materializando lo mismo que sucedía cuando no pescaban nada y Cristo le decía: “Tiren la red.” La tiraban y pescaban. Era una pesca milagrosa, pues Cristo intervenía en esa pesca. Y donde no hay nada, o donde hay solamente uno o dos o tres pescaditos, pues Cristo, o los multiplicaba los que habían, o creaba peces si no habían allí; como hizo con los panes y los peces:

–“¿Cuántos tienen?”

–“Unos panecitos y unos pececitos aquí.”

–“Traigan eso.” Los multiplicó y todos comieron.

Pedro decía: –“Hemos tirado la red, y no hemos pescado nada.”

–“Pero tírenla ahora.” Y pescaron. Porque la tiraron en la Palabra de Cristo. La tiraron en la Palabra, y la Palabra es creadora. Por lo tanto, Cristo con Su Palabra creadora dijo que tiraran la red para pescar, y hubo peces allí; hubo creación de peces donde no tenían peces.

Ahora, encontramos que así ha sido en lo espiritual.

Miren, a Cristo lo rechazaron allí en Jerusalén, y luego el día en que le tocó comenzar la Pesca a los discípulos del Señor Jesucristo, comenzar la Pesca ungidos con el Espíritu de Cristo, Pedro la tiró y fueron tres mil personas en una ocasión, y en la segunda ocasión fueron cinco mil personas.

O sea, que en el Nombre de Jesucristo y en Su Palabra, cuando tiraba la red para pescar peces en la Palabra de Cristo, pescaban. Y ahora cuando tiran la red espiritual del Evangelio, con la revelación de la Primera Venida de Cristo, con la llave que le había sido dada para pescar, para

abrir la puerta a hebreos y después a gentiles, y pescar almas, vean ustedes, tiró la red y pescó.

Ahora, ¿cómo se pondría Pedro? Cualquier persona podía decir: “Miren, no creen en Jesucristo... La gente algunas veces seguían a Cristo y después lo dejaban; y ahora miren cómo a Pedro lo han recibido, han creído el Mensaje de Pedro, y ahora creen en Jesucristo por el Mensaje de San Pedro.” Porque le fue abierta la puerta para la entrada al Reino de Dios, al Cuerpo Místico de Cristo, a esas personas.

Ahora, podemos ver a través de la historia bíblica cómo la pesca literal que llegaron a tener en diferentes ocasiones los discípulos, cuando no habían pescado nada, y Cristo les decía: “Tiren la red.” Encontramos que siendo tipo y figura de la pesca espiritual de almas, de seres humanos, para el Reino de Dios, tirando la red del Evangelio, encontramos que eso en lo espiritual se ha ido cumpliendo de etapa en etapa y de edad en edad, y han sido colocados en el Reino de Dios millones de seres humanos, representados en peces.

Pues Dios representa a los seres humanos en peces, también los representa en aves; los escogidos son representados en águilas; y también representa el Espíritu Santo, vean ustedes, en una paloma.

Y también encontramos que representa a Cristo en el León de la tribu de Judá; también lo representa en el Cordero, el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo allá en la Cruz del Calvario.

Y representa también los seres humanos en árboles, árboles plantados junto a arroyos de aguas, que dan su fruto a su tiempo y su hoja no cae. Y Cristo mismo está representado en un árbol; porque El es la fuente de la vida eterna, por lo tanto, El es el Arbol de la vida eterna, el Arbol que

estaba allá en el Huerto del Edén; porque no hay un árbol literal de vida eterna. Cristo es la vida eterna, El es ese Arbol de vida eterna, y El es también el Pan de vida eterna.

Y encontramos que también él es representado en el Sol, y también él es representado en la estrella resplandeciente de la mañana. El dijo: “*Yo soy la estrella resplandeciente de la mañana.*” Apocalipsis 22, verso 16. Y el dijo: “Al que venciere yo le daré la estrella de la mañana.”

Ahora, encontramos que también El representa a Sus mensajeros, ángeles mensajeros, en estrellas. Los siete ángeles mensajeros están representados en siete estrellas en la mano de Cristo. Y todos los hijos de Dios son representados en estrellas, son como las estrellas del cielo; pues bien dijo a Abraham que mirara hacia el cielo, por lo tanto fue en una noche, y le dice: “Mira las estrellas y cuéntalas si las puedes contar. Así será tu descendencia.”

O sea, que la descendencia de Abraham está representada también en las estrellas del cielo, y también la descendencia de Abraham está representada en la arena que está en la playa; o sea, la arena que está frente al mar y también la que está dentro del mar, donde hay también arena.

Ahora, vean ustedes cómo Dios toma las cosas que nosotros conocemos, y con ellas El nos enseña Su Programa. Los misterios del Reino de Dios, vean ustedes, cómo Cristo nos estuvo hablando con parábolas, usando cosas que ya los seres humanos conocían.

Por ejemplo, para el nuevo nacimiento, o sea, para la persona venir a ser una nueva creación, Cristo lo muestra con el nacimiento natural del ser humano; y ahora le dice a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.”

Nicodemo piensa pues en el nacimiento natural, y no

entiende que para el nuevo nacimiento, el nuevo nacimiento está representado en el nacimiento natural; pero como es un nuevo nacimiento, pues no tiene que volver al vientre de su madre para nacer otra vez a través de su madre; porque nacería otra vez con pecado. Es un nuevo nacimiento en donde la persona nace y viene a ser una persona sin pecado, porque todos los pecados son echados en la Sangre de Cristo, y son disueltos, desintegrados, y la persona viene a ser una Nueva Creación; obtiene el Espíritu de Dios y así obtiene un cuerpo teofánico, y así nace en el Reino de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, luego de haber creído en Cristo como su Salvador.

Ahora, Nicodemo le pregunta a Cristo: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre ya siendo viejo...?” O sea que esas palabras de Nicodemo dan testimonio de que él ya era un hombre viejo. Y si era un hombre viejo, ¿dónde estaría su madre, y cómo estaría? O estaría muy ancianita o ya estaría muerta. Si estaba ancianita: “¿Cómo puede hacerse esto?” Y si estaba muerta: “Pues, ¿cómo puede hacerse esto?”

Ahora, Cristo no requiere una cosa que no sea posible. Hay cosas que son requeridas, pero en cierto tiempo no son posibles, hasta que llegue el momento en que Dios abre ese ciclo y se hace posible lo que El exige.

Ahora, Cristo está exigiendo el nuevo nacimiento, y aún los discípulos de Jesucristo no habían nacido de nuevo. Y Cristo dice que para entrar al Reino de Dios se requiere nacer de nuevo.

Así que todos estaban “cerca” del Reino de Dios, pero “dentro”, ellos estaban del día de Pentecostés en adelante. El día de Pentecostés entraron al Reino de Dios 120 personas, porque nacieron de nuevo 120 personas; y

después de ese gran evento siguieron naciendo en el Reino de Dios por grandes cantidades.

Ahora, Nicodemo, vean ustedes, quería nacer de nuevo, quería entrar al Reino de Dios; porque toda persona que cree en Dios y lee Su Palabra y la cree, pues desea entrar al Reino de Dios, y desea vida eterna, y desea algún día vivir eternamente con Dios en Su Reino.

Ahora, Nicodemo quería entrar al Reino de Dios, por lo tanto preguntó: “¿Cómo puede hacerse esto que Tú estás exigiendo? ¿Puede acaso entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?”

Ahora, Nicodemo, vean ustedes, tomó esto en lo literal, como algunas veces algunas personas toman pasajes o eventos bíblicos, y lo toman en lo literal, cuando no pueden comprender el significado de esos símbolos o de esas parábolas que son usadas en la Escritura.

Ahora, Cristo le dice: “¿Tú, siendo el maestro de Israel, no sabes esto?” O sea, siendo un gran maestro en teología, con títulos de divinidad, que podía hablar de Dios, que podía enseñar al pueblo y a los grandes estudiantes en la universidad o en el seminario, estudiantes en teología o en divinidad; ahora el gran maestro Nicodemo no sabe este misterio. Y enseñaba acerca de Dios, pero no sabía cómo entrar al Reino de Dios. O sea, que todo el conocimiento que podía tener era un conocimiento que no lo colocaba dentro del Reino de Dios.

O sea, un conocimiento intelectual no coloca dentro del Reino de Dios a ninguna persona. Se requiere tener la revelación divina del Programa de Dios, para así la persona entrar al Reino de Dios.

Y Cristo le dice: “Si yo te hablo cosas terrenales...” Pues está usando términos terrenales, como un nuevo

nacimiento: “Ya naciste por medio de tu papá y tu mamá, ahora un nuevo nacimiento para entrar al Reino de Dios.” Y ellos creían que estaban en el Reino de Dios. Y ahora Cristo le dice: “Es necesario que nazcas de nuevo para que entres al Reino de Dios.”

Y ahora, ¿cómo se sentiría Nicodemo? Vamos a decir de 25 a 50 años, con todos esos conocimientos intelectuales en teología y con todos esos grandes doctorados, ¿y no había entrado al Reino de Dios? ¿De qué le servía entonces todo ese conocimiento? Pues de nada, si no podía entrar al Reino de Dios.

Pero Nicodemo estaba interesado en entrar al Reino de Dios. Y Cristo le habló claro para que supiera que se requería el nuevo nacimiento. Y los que siguieron a Jesús, encontramos que, de ellos, 120 personas el día de Pentecostés nacieron de nuevo; y de ahí en adelante encontramos que continuaron naciendo de nuevo, naciendo del Agua y del Espíritu, como le dijo Cristo a Nicodemo.

Así que Nicodemo pudo nacer de nuevo del día de Pentecostés en adelante. Si estaba entre los 120 que estaban allí, que recibieron el Espíritu Santo, pues nació en ese día; y si no estaba allí, pues nació más adelante. Pero Nicodemo era un creyente en Jesucristo.

Ahora, podemos ver que por medio de la red de la predicación del Evangelio, del Mensaje, es que se obtienen los peces que representan personas, seres humanos, que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; para que sean colocados en el Reino de Dios, para que así salgan de una vieja vida y una vieja naturaleza a una nueva vida con una nueva naturaleza; con un nuevo espíritu, un espíritu teofánico, que lo guiará siempre hacia el bien, conforme a la

Palabra de Dios. Y siempre ayudará para que camine conforme a la Palabra de Dios.

Ahora, podemos ver cómo es que se han estado llevando a cabo estas grandes pescas de almas, de edad en edad: Para cada edad el mensajero de cada edad ha sido el instrumento de Cristo para la Pesca milagrosa de cada edad, de cada etapa. Y ya hemos tenido la Pesca milagrosa del tiempo de los apóstoles, allá en el territorio de Israel, donde grandes multitudes creyeron en Cristo; luego la Pesca milagrosa de la primera edad de la Iglesia gentil, usando Cristo a San Pablo; luego la Pesca milagrosa en Europa, que fue por medio de cada ángel mensajero que El envió a Europa en los diferentes lugares o territorios o naciones europeas; o sea, que allí en Europa se llevó a cabo por cinco ocasiones diferentes la Pesca milagrosa de cinco edades que se cumplieron en Europa.

Luego en Norteamérica, Cristo a través de Su séptimo ángel mensajero tiró la red, porque ese fue Su instrumento; y se llevó a cabo la Pesca milagrosa de la séptima etapa o edad de la Iglesia gentil.

Y falta una, que es la que corresponde a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y el territorio es la América Latina y el Caribe. Y después la red será tirada también para donde fue tirada en la primera ocasión.

Y esos peces, que son 144 mil que hay allá, han querido pescarlos de todas formas: con anzuelos, con atarrayas, con nasas; pero ellos no han sido pescados. Se han mantenido siendo peces todavía; pero no pescados, porque nadie los ha pescado todavía.

Así que habrá una Pesca milagrosa para el pueblo hebreo también. Esa está señalada para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en donde Cristo, el

Angel del Pacto, estará manifestado en el Día Postrero; corresponde al Día Postrero.

Pero antes Cristo tiene que terminar la Pesca entre los gentiles, en medio de Su Iglesia. Por lo tanto la red tiene que estar siendo tirada en la América Latina y el Caribe en el Día Postrero, para después poder ir allá al pueblo hebreo la red, Cristo con la red, para pescar 144 mil hebreos. Estos, como también los de la América Latina y el Caribe, son buenos peces, son peces grandes. Y esos están representados en los 153 peces grandes de la Pesca milagrosa de San Juan, capítulo 21 y versos del 1 al 12.

Pero miren, ¿qué le dijo Cristo a Pedro y los apóstoles? Ellos dijeron: “Hemos estado tirando la red toda la noche y nada hemos pescado.” Vamos a ver qué le dijo Cristo: Capítulo 21, verso 6. Vamos a leer versos 3 en adelante, y ya terminamos con esta lectura y terminamos nuestra plática de esta noche. Dice:

“Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya iba amaneciendo...”

Recuerden, esta pesca milagrosa es cuando ya está amaneciendo, o sea, es la pesca milagrosa de la cuarta vigilia. Y la pesca milagrosa correspondiente a la cuarta vigilia es de 6 a 9 de la mañana.

¿Recuerdan aquí también cuando Cristo caminó sobre el mar y los discípulos lo vieron? Fue en la cuarta vigilia.

Y en Apocalipsis, capítulo 10, viene caminando con un pie sobre el mar y después el otro lo coloca sobre la tierra. Pues si viene caminando, pues tiene que llegar a tierra en algún momento.

Ahora, en esta cuarta vigilia vean lo que sucedió:

“Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.”

En la playa se tiene que hablar duro. Si ellos estaban en la embarcación todavía, de seguro Cristo tuvo que hablarles fuerte para ellos poder escuchar.

“El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor!”

Esto lo había hecho Jesús en otras ocasiones. Les había dicho a ellos: “Echen la red.” Así que cuando ellos ven que El les dice que echen la red a la derecha, la echan. Quizás pensaron: “Este debe ser uno de estos que se sube a la parte alta de las embarcaciones, al mástil. Así que este debe estar viendo desde allá dónde está la mancha de peces. Vamos a echarla, porque donde estábamos pescando no está. Si él dice que está para acá, para la derecha (entonces ellos estaban pescando para la izquierda)...”

Así que la echaron. Se llenó; no la podían casi ni sacar. Y Juan dice: “Pedro, es el Señor.” Sucedió exactamente como había sucedido en las otras ocasiones.

“Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez

encima de ellas, y pan.”

Así que el que les dijo: “Tírenla a la derecha,” ¿ve? sabía también pescar. Así que de donde El sacó, de la derecha, de donde El sacó Su pez, pues ahí habían más. Así que siendo El el Creador, podía crear para El y para Sus discípulos también.

“Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.”

Vean: “Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, **llena de grandes peces**, ciento cincuenta y tres.”

Y usted dice: “¡Tan poquitos! Ciento cincuenta y tres nada más.”

(Ed - El hermano William dice “ciento cuarenta y tres” en estas dos ocasiones que leyó la Escritura; pero se da cuenta y lo corrige por “ciento cincuenta y tres.” Y después dice:) Cada vez que menciono el cuarenta es que estoy pensando en ciento cuarenta y cuatro mil.

Siendo peces grandes, miren, si usted tiene una red grande, pero un pez que pese 500 kilos, yo creo que con dos usted no puede sacar la red.

Ahora, no digamos que estos eran tan grandes, pero eran grandes. Y la red se podía romper, pero no se rompió. O sea, que Dios obró hasta en eso; porque siendo peces grandes podían con sus dientes cortar la red, o en alguna forma destruir toda la red y escaparse esos peces.

Ahora, también está el grupo de los escogidos de entre los gentiles, que son los miembros del Cuerpo Místico de Cristo de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, correspondientes al tiempo final.

O sea, que la misma red servirá para gentiles y para hebreos.

Ahora, ¿dónde podemos ver que eso va a suceder? Recuerden que Cristo representa en diferentes formas un evento que El tiene en Su Programa para llevar a cabo.

Si ustedes se fijan en la **Visión de la Carpa**, nuestro hermano Branham estaba sobre la congregación que allí estaba presente, no estaba sentado ni estaba con sus pies en el piso, en tierra o en cemento, sino que estaba en el aire mirando de donde está la congregación hacia el púlpito. Y él vio a la mano izquierda de él un lugar pequeño, en donde grandes cosas estaban allí sucediendo; pero si él hubiera estado en el púlpito, hubiera estado a su derecha; pero esa era la izquierda de él, porque estaba allá, mirando de allá hacia acá; pero esa era la derecha del que le tocaba el Ministerio de la predicación del Evangelio del Reino y el Ministerio con el cual vendría el avivamiento del Día Postrero. Y el avivamiento o despertamiento del Día Postrero está prometido para ser llevado a cabo por medio de los siete truenos de Apocalipsis, capítulo 10.

Dice que los truenos despertarán a la Novia. Dice que los truenos traerán un avivamiento a la Novia, la Iglesia del Señor Jesucristo. Y los truenos corresponden a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para sonar bajo la predicación del Evangelio del Reino.

¿Y qué contienen los truenos? ¿Qué revelación nos traen los truenos para el Día Postrero? Pues nos trae la revelación de la Segunda Venida de Cristo, en la predicación del Mensaje del Evangelio del Reino. Así como la predicación del Mensaje del Evangelio de la Gracia nos trae la revelación de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Ahora podemos ver cómo es que vendrá la pesca del Día Postrero, cómo es que vendrá este avivamiento prometido para el Día Postrero, para el territorio donde corresponde esa etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo; y desde ahí se extenderá para el mundo entero.

Pero el territorio señalado por Dios para ese despertar del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, es la América Latina y el Caribe; porque ese es el territorio donde Jesucristo en Espíritu Santo estaría en el Día Postrero a través de Su Angel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero, en la etapa correspondiente a la Pesca milagrosa del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, todo lo que fue representado allá en aquellas diferentes pescas, lo cual se ha cumplido parcialmente en cada edad de la Iglesia gentil, ahora en el Día Postrero se cumplirá en toda su plenitud; o sea, que las diferentes pescas se cumplirán en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, hasta que se cumpla por fin la pesca de San Juan, capítulo 21 y versos del 6 al 11.

Ahora, lo vamos a dejar ahí quietecito, porque en todos estos días vamos a estar viendo sobre esto, a medida que Dios nos vaya dando más y más, y veremos las diferentes etapas; porque Jesucristo ha estado pescando. ¿Pues no lo ven en Apocalipsis, capítulo 10, que está sobre el mar y sobre la tierra, un pie en el mar y el otro sobre la tierra? ¿Y no ven que en el mar hay peces? Y si El ha prometido una pesca, pues entonces tienen que salir del agua, del mar.

Ahora, ¿recuerdan ustedes que Dios le mostró a nuestro hermano Branham un lago grande con muchos peces? Y el Angel de Jehová, el Angel del Pacto, el Angel del Señor, le

dijo que le iba a enseñar a pescar; porque aquellos peces representaban ¿qué? seres humanos. Pero, vean ustedes, hubo muchos que se acercaron a él, a nuestro hermano Branham, y él sabiendo que era un buen pescador, pues en lo espiritual pues era el mensajero con la red, a través del cual Cristo estaría pescando. Pero aquí le fue colocada una línea con el anzuelo, y le fue dicho cómo tenía que hacer cada etapa para pescar los peces grandes.

¿Saben ustedes una cosa? Nunca los pescó. ¿Por qué? Porque le fue mostrado cómo pescar; pero al sacar el anzuelo y ponerse a enseñar a otros cómo pescar, y decirles: “ustedes hacen así y así.” Y miren, pues lo que aprendieron fue lo mismo que él aprendió: a sacar el anzuelo, la línea, antes de tiempo. Así que por eso es que ninguno podrá pescar los peces grandes.

Luego lo que logró sacar fue un pecesito tan pequeño que era igual o más pequeño que la carnada, el pecesito, con la línea toda enredada. Pero después lo pasaron a otra etapa. El Angel le dijo: “Mira, lo que te dije que no hicieras, eso hiciste.” **Hay que seguir siempre las instrucciones del Angel, en la Pesca, para no desagradar a Dios y para que El respalde el trabajo.**

Miren, los discípulos dijeron: “No. Me voy a pescar,” dijo Pedro. Los demás dijeron: “Nosotros también nos vamos contigo.” ¿Ve? No hicieron nada, no pescaron nada. Y eran buenos pescadores.

Pero por cuanto aquella pesca que tenían que hacer representaba a la pesca de seres humanos, pues Cristo permitió que todo eso ocurriera en esa forma y no encontraran nada.

Ahora, podemos ver que la parte de la pesca de los peces grandes, luego al ser pasado nuestro hermano

Branham a otra dimensión más alta, lo que tenía que suceder con los peces grandes siendo pescados, luego es presentado en otra forma. Es representado todo en otra forma, pero es lo mismo, para pescar los peces grandes.

Y para el cumplimiento de la pesca de los peces grandes es subido a una dimensión más alta, en donde no es él el que está siendo el instrumento para esa labor. Dice que la Columna de fuego se movió de donde estaba hacia otro lugar, y estaba hablándole a otra persona.

Le habló a Moisés bajo el ministerio de Moisés, luego le habló a Elías más adelante, le habló luego a cada uno de los profetas del Antiguo Testamento en el tiempo del ministerio de cada uno de ellos. Le habló a Juan el Bautista también, le dijo: “Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, ése es El.” Y le habló también a los apóstoles, le habló a San Pablo, le habló a cada ángel mensajero, le habló a nuestro hermano Branham; y ahora nuestro hermano Branham dice que vio que se movió de él a otra persona y le estaba hablando a otra persona; y por eso él siempre dijo que después de él vendría otra persona. Como dijo Juan el Bautista: “Después de mí viene uno, viene otro.” Y el que lo mandó a bautizar le dijo: “Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma, ése es El.”

Y ahora el precursor de la Segunda Venida de Cristo ve descender el Espíritu Santo en forma de la Columna de fuego sobre otra persona y le está hablando a otra persona. Ya está viendo el ministerio de otra persona, y el Espíritu Santo en forma de la Columna de fuego con otra persona, hablándole y llevando a cabo la Obra correspondiente a ese tiempo, para el cumplimiento de la Pesca milagrosa correspondiente al Día Postrero.

Ahora, tiene sus diferentes etapas, sus diferentes fases; pero el secreto contenido ahí en esas fases se irá abriendo gradualmente para que nadie pueda interrumpir, como interrumpieron al séptimo ángel mensajero. Y por eso es que podemos ver todas las cosas que han estado sucediendo, y si le preguntamos a las personas, no saben ni cómo ha sucedido. Pero ha sido el Angel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, el que ha estado llevando a cabo esa labor.

¿No dijo el Angel que acompañaba a nuestro hermano Branham en su ministerio que no habría imitaciones? Y la causa de que hubo imitaciones bajo el ministerio de nuestro hermano Branham fue que él dio a conocer ciertas cosas que el Angel le dijo: “No des a conocer estas cosas. Te quedas callado. Se lleva a cabo la Obra; lo que yo te digo que hagas, tú lo haces; pero no expliques nada de esto. No expliques cómo es que tú logras hacer esto.” Eso es un secreto entre el Angel y el mensajero; pero el mensajero habló, y entonces hubo imitadores.

Ahora, podemos ver el porqué hay cosas que no comprenderemos, pero que veremos que la Obra prometida por Cristo para el tiempo final será llevada a cabo. Y ya comenzó a ser llevada a cabo, y tiene diferentes etapas o fases.

Vean, allá tenía tres partes. ¿Y en qué parte fue, en la segunda parte o en la primera? En la primera y también en la segunda. Esas dos partes al no ser cumplidas estrictamente como el Angel dijo que se hicieran, entonces hubo problemas, hubo imitaciones, y no pudieron ser pescados los peces grandes; pero la promesa es que serán pescados.

Así que podemos ver que lo prometido para el Día Postrero es una pesca milagrosa, y el que la estará

llevando a cabo será Cristo en Espíritu Santo en el tiempo final. Y siempre El ha tenido un mensajero para llevar a cabo estas pescas milagrosas de cada edad, de cada etapa. Y para el Día Postrero pues será el último mensajero; porque para el último Día, para el Día Postrero, pues no puede venir el primero, tiene que venir el último mensajero: el último Profeta Mensajero, que será el Mensajero de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Trompeta final, o Gran Voz de Trompeta, con el cual estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios. Cristo a través de él. Y eso es pescando pues todos los peces, todos los hijos e hijas de Dios escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, de entre los gentiles y después del pueblo hebreo. Eso es pues la Pesca milagrosa prometida para el Día Postrero.

Y a medida que va pasando el tiempo, la pesca va siendo más milagrosa. Y digo más milagrosa, porque se irán aumentando los peces en la red del Evangelio del Reino. Y recuerdan ustedes que cuando Cristo habló del Día Postrero, del fin del siglo, El dijo... Les había dicho que era una sola Escritura la que les iba a leer, la que les leí hace un momento; pero queden también con ésta para que les sea de ayuda. Capítulo 13, verso 47 al 50 de San Mateo, dice de la siguiente manera:

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán (¿a quiénes? a los malos) en el horno de

fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.”

Y a los buenos, los peces buenos, pues serán colocados ¿dónde? En el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y luego iremos a la Cena del Cordero en el Cielo con Cristo.

¿Ven? Esto es la Pesca milagrosa para ser colocados en el Reino de Dios. Y estamos en el tiempo final, en el Día Postrero, para ser parte, esos buenos peces que son colocados en la red del Evangelio del Reino, para ser colocados a los pies de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de la Pesca milagrosa correspondiente al tiempo final. Hemos visto las pescas milagrosas que han sucedido en edades pasadas, pescas de seres humanos, pescados con la red del Evangelio de la Gracia. Y ahora para el Día Postrero: la red del Evangelio del Reino para recoger todos los hijos e hijas de Dios del Día Postrero; y luego los escogidos del pueblo hebreo.

Ya hacía un tiempito que esta Escritura la tenía, tenía estos pasajes, pero no había podido dar esta plática hasta esta noche. Pero ya la tenía, la tengo en más de una libreta; porque cada vez que me llega, me viene a la mente, en seguida escribo el pasaje, este pasaje bíblico de San Juan, y busco las demás citas y las escribo para tenerlas ahí listas.

Y ya hoy cuando me llegaron estas Escrituras, pues no tenía aquí escrito, sino que las tengo en otra libreta; pero entonces tomé en seguida nota. Y por eso es que hemos tenido esta plática acerca de la Pesca milagrosa del Día Postrero.

Pero ya hacía días que El me estaba dando sobre este tema y estas Escrituras. Y no me puede dar más hasta que

yo no haya dado lo que ya El me dio; porque es como una persona que se le da algo en las manos, le llenan las manos; y si le van a dar más en las manos y las tiene llenas, pues no le pueden dar más; tiene que entregar lo que le fue dado para entregarlo a las personas que tienen que recibir eso, y después le pueden decir: “Bueno, ya entregaste todo, aquí tienes más para que repartas.”

Como cuando Cristo le dijo a Sus discípulos que le repartieran a la gente del pan y peces, pescado, del que El multiplicó. Ellos lo llevaban y regresaban ya con las manos vacías, y volvían a llevar más peces. Pero mientras lo recibían y lo tenían en las manos, ya no le podía Dios dar más, Cristo no le podía dar más, hasta no repartir lo que le había sido dado.

Así que yo espero que El me siga dando para darles a ustedes sobre esto de la pesca o pescas milagrosas y de los buenos peces, peces grandes, representados en 153 peces. Ese número es muy importante, y los estudiosos de los números dicen que es muy importante. Y ahora, viendo que representa a los escogidos de Dios, viendo que representa la Pesca milagrosa del tiempo final, tienen razón: es un número muy importante en el Programa divino y que puede representar muchas otras cosas en el Programa divino.

Ahora, vamos a dejarlo ahí quietecito, porque hay más. Solamente estamos empezando, comenzando hoy. Así que yo espero que en estos días Dios nos siga dando más sobre el misterio escondido ahí.

Veán ustedes, Cristo habló mucho de los peces, de los pescadores. Y para el Día Postrero dice de la red y los buenos peces, que serán tomados con la red y el Ministerio que estará llevando a cabo esa labor. ¿Enviaré qué? Sus

Angeles. ¿Para hacer qué? Esa labor. Bueno, ya hemos visto cuál es el Ministerio para esa labor, hemos visto también que es la red del Evangelio, y hemos visto también muchísimas otras cosas a través de lo que hemos hablado en esta noche.

Así que es a la derecha donde la red se tiene que tirar. ¿Y a dónde está siendo tirada la red en este Día Postrero, el Evangelio del Reino? En la América Latina y el Caribe. Y después será tirada en Israel.

Así que estamos tirando bien la red, porque ahí es donde hay buenos peces: hijos e hijas de Dios, escogidos de Dios, peces grandes.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y adelante en el Programa divino, en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo; porque estamos en el tiempo de la Pesca milagrosa del Día Postrero.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar en esta noche nuestra parte, dándole gracias a nuestro amado Señor Jesucristo. Buenas noches.

(Ed - Después que el hermano Miguel da gracias a Dios, el hermano William vuelve a pasar al púlpito:)

También entiendan que todos estamos trabajando en esa Pesca, y que la Pesca es de buenos peces, y la red se llena y necesitamos que nos ayuden a traerla a la orilla, para colocarla, colocar esa Pesca, en el lugar correspondiente.

“LA PESCA MILAGROSA.”

**LA ULTIMA PROFECIA
PARA ESTA
GENERACION
Parte I**

**LA ULTIMA PROFECIA
PARA ESTA GENERACION
Parte I**

*Por William Soto Santiago
2 de febrero de 1997
Santafé de Bogotá, Colombia*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión para, conforme a como ha sido publicado en los periódicos, tener la conferencia de esta ocasión, titulada: **“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”**

Quiero leer en el evangelio según San Mateo, palabras de nuestro amado Señor Jesucristo, donde El mismo nos dice, capítulo 24, verso 30 al 39:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

Nuestro tema es: **“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”**

En este pasaje que hemos leído encontramos la última Profecía para esta generación. **La última Profecía para esta generación es la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor.**

Encontramos que nuestro amado Señor Jesucristo dijo que no pasaría esta generación sin que todas estas cosas sucedan.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el fin del tiempo; estamos viviendo en el ciclo divino en que todas estas cosas tienen que suceder; estamos viviendo en el ciclo divino en donde la última Profecía tiene que ser cumplida a esta generación.

Ahora veamos con detenimiento las Palabras de Jesús.

El dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Noé; como en los días de Noé, en lo cuales comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento; y no entendieron.

Noé entró en el arca con su familia y los animales y aves que estaban ordenados por Dios para entrar; y Dios

cerró la puerta. Y aquella generación no entendió que estaba viviendo en la última generación del mundo antediluviano; ellos no entendieron que estaban viviendo en la última generación, en donde Dios envió un Profeta llamado Noé, un Profeta dispensacional.

Cuando una dispensación llega a su final, y llega a su final el mundo, Dios envía un Profeta dispensacional. “*Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele sus secretos a sus siervos los profetas.*” (Amós 3:7).

Y por cuanto Dios iba a destruir la Tierra con sus habitantes, Dios advirtió por medio del Profeta Noé, al cual le reveló todo lo que iba a suceder. El fue el hombre, el profeta, que tenía la revelación divina de las cosas que iban a suceder en aquel tiempo, en aquella generación.

Pero las personas de aquella generación no entendieron el Programa divino que Noé estaba dando a conocer para ser cumplido en aquella generación; hasta que vino el diluvio, el juicio divino que Noé estaba anunciando, y se los llevó a todos, a todos aquellos que ignoraron el Programa divino correspondiente a aquella generación.

Las personas pensaron, quizás: “Dios es amor, y Dios no va a destruir la raza humana.” Y así de seguro le enseñaron las religiones de aquel tiempo, pues hubo muchas religiones, como las hay en la actualidad.

Pero vean ustedes, hubo un hombre que tenía el conocimiento del Programa de Dios para aquella generación. Y esa revelación divina que el Profeta Noé tenía no era aceptada por las religiones de aquel tiempo, pues no encontramos a los líderes religiosos del mundo antediluviano diciéndole a sus feligreses que creyeran en Noé; ni siquiera entraron al arca, ni siquiera los líderes religiosos de las religiones de aquel tiempo; pero entró el

Profeta Noé con su familia y con los animales y aves que fueron ordenados por Dios.

Ahora, Cristo nos dice que la generación en la cual se cumplirá la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, y que verá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, será una generación ignorante, ignorante del Programa divino, ignorante de las cosas que Dios hará en esta generación.

Pero como siempre Dios ha advertido a la raza humana las cosas que El hará, tanto los juicios divinos que enviará, como también las bendiciones que enviará, y como El lo ha hecho por medio de Sus profetas; por eso la Palabra de Dios está escrita aquí en la Biblia, la cual ha venido por medio de los profetas de Dios. Porque es en la boca de esos profetas y en el corazón de esos profetas, que Dios coloca Su Palabra para cada edad y para cada dispensación.

Algunas personas piensan que no necesitan escuchar un profeta, y creen que con su propia sabiduría pueden entender las cosas de Dios. Pero para cada edad y para cada dispensación, Dios ha enviado un profeta; y los que han escuchado ese profeta, han recibido las bendiciones de Dios; los que han ignorado ese profeta y no han escuchado su Mensaje, han recibido las maldiciones divinas, los juicios divinos, y han perdido el derecho a la vida eterna.

En Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 al 19, nos dice Dios por medio del profeta Moisés:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.”

¿A quién dice Dios que la gente está llamada a escuchar? Al profeta que Dios envía. Dice:

“Conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír

la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.”

Ahora podemos ver dónde Dios coloca Su Palabra: en la boca del profeta que El envía para cada edad y para cada dispensación. Y por medio de ese profeta es que los seres humanos pueden escuchar la Voz de Dios para la edad o dispensación en que están viviendo.

Cuando Dios envía un Profeta Mensajero para una dispensación, ese es un Profeta dispensacional; y de esa clase de Profetas solamente hay siete Profetas en el Programa de Dios. Pero Dios ha tenido más profetas para más edades o diferentes edades; porque las diferentes dispensaciones han tenido diferentes edades.

Y el Mensajero de una dispensación es el que trae el Mensaje para esa dispensación completa; y nadie le puede añadir ni quitar a ese Mensaje; y el que lo haga, su nombre es quitado del Libro de la Vida. Y nadie puede predicar o establecer otro Mensaje de otra dispensación dentro de esa nueva dispensación; cada dispensación tiene su propio Mensaje.

Ahora, en la nueva dispensación se habla de lo que fue el Mensaje para cada dispensación pasada; pero no se puede establecer el Mensaje de una dispensación pasada en una nueva dispensación. Y las cosas que sucedieron en dispensaciones pasadas, luego son de enseñanza y admoni-

ción para las personas de una nueva dispensación; y en esas dispensaciones pasadas se encuentran los tipos y figuras de las cosas que estarán sucediendo en la nueva dispensación.

Por eso ustedes encuentran que en el Antiguo Testamento las personas creyentes en Dios y con la revelación de Dios para la edad y dispensación en que vivieron, sacrificaban por el pecado un animalito: una ovejita o un macho cabrío; sacrificaban así animalitos por el pecado, ante la presencia de Dios. Desde el Génesis hasta el libro de Malaquías encontramos que todos esos sacrificios se llevaban a cabo; en los días de Juan el Bautista también, en los días de Jesús todavía llevaban a cabo esos sacrificios.

Y encontramos que esos sacrificios eran tipo y figura de un hombre que vendría a la Tierra y moriría en la Cruz del Calvario y quitaría el pecado del mundo, quitaría el pecado del ser humano. Y ya de ahí en adelante los seres humanos no tendrían necesidad de buscar un animalito para sacrificarlo a Dios por el pecado de la persona; porque la sangre de esos animalitos solamente cubría el pecado de esa persona, pero no lo quitaba; pero la Sangre de Jesucristo, el Cordero de Dios, quita el pecado del ser humano, lo desaparece, como lo hace el blanqueador: ya sea Cloro u otra marca. Cuando una ropa manchada se echa en el blanqueador, desaparece la mancha; y así es con la Sangre de Jesucristo: cuando la persona confiesa sus pecados sobre el sacrificio de Cristo, la Sangre de Jesucristo desaparece esos pecados, y ni siquiera en la mente de Dios son recordados.

Ahora, encontramos que todo eso fue tipificado en otras dispensaciones pasadas con esos animalitos que sacrificaban a Dios por el pecado. Podemos ver que se cumplió, o sea, se convirtió en una realidad: un sacrificio perfecto que

quitó el pecado del mundo.

Y se hace efectivo ese sacrificio para cada persona cuando la persona escucha la predicación del Evangelio y cree en Jesucristo como su Salvador; y sus pecados son limpios con la Sangre de Jesucristo. Ahí es donde se hace efectivo para la persona como individuo el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario.

Veán lo sencillo que es para el ser humano ser perdonado, sus pecados ser quitados: es reconociendo el sacrificio por el pecado, el cual es el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario; y Su Sangre no cubre el pecado, sino que lo quita completamente, y prepara a la persona para recibir el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, y así ser la persona una Nueva Creación, una Nueva Creación para estar en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Iglesia.

Ahora, hemos tenido unos dos mil años, más o menos, de Cristo hacia acá, en donde la humanidad que ha vivido sobre esta Tierra ha tenido la oportunidad de obtener la redención, obtener el perdón de sus pecados, y sus pecados ser quitados con la Sangre de Jesucristo. Ya Él hizo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario con Su muerte allí; pero cuando la persona viene a existencia en este planeta Tierra, le toca aceptar ese sacrificio por el pecado para que se haga efectivo en la persona como individuo ese sacrificio y los beneficios comprados por el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario; porque ahí están las bendiciones de Dios para los seres humanos.

Ninguna persona puede recibir el Espíritu Santo sin primero haber recibido a Cristo como su Salvador, y sus pecados ser quitados con la Sangre de Jesucristo.

Ahora, encontramos que luego de este período de tiempo de dos mil años, más o menos, que han transcurrido

de Cristo hacia acá, tenemos la última Profecía, la última Profecía para esta generación; que es la Profecía de la Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y para poder entender la Segunda Venida de Cristo y Su Obra de Reclamo se requiere que Dios tenga en este planeta Tierra un Profeta Mensajero dispensacional, al cual Dios le dé la revelación de la Segunda Venida de Cristo, y coloque en el corazón, en el alma y en la boca de ese Profeta el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, para dar a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y ese Profeta Mensajero tiene que ser el Profeta Mensajero de la Dispensación del Reino, que es el séptimo Profeta Mensajero dispensacional; pues ya hemos tenido seis Profetas Mensajeros dispensacionales desde Adán hasta Jesucristo.

Adán fue un Profeta dispensacional, como también Set, como también Noé. Noé fue el Profeta de la Dispensación del Gobierno Humano, que fue la tercera dispensación. Luego Abraham fue el Profeta de la Dispensación de la Promesa, que fue la cuarta dispensación. Y Moisés fue el Profeta de la Dispensación de la Ley, que fue la quinta dispensación con el quinto Profeta dispensacional. Y Jesús el Profeta Mensajero de la Dispensación de la Gracia, con el Mensaje de Gracia para los seres humanos, sexto Mensajero dispensacional.

Y para el Día Postrero, en la generación final, en la generación en la cual nosotros vivimos, Dios tiene el Mensajero de la séptima dispensación, que es el Angel Mensajero del Señor Jesucristo. **Ese es el séptimo Profeta dispensacional con el Mensaje séptimo dispensacional,**

que es el Mensaje de la Dispensación del Reino; para con ese Mensaje dar a conocer todas estas cosas que deben suceder en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

Y así los hijos e hijas de Dios obtener el conocimiento de todas estas cosas, como obtuvieron el conocimiento Noé y su familia de las cosas que iban a suceder en aquel tiempo en que Dios enviaría el diluvio sobre la raza humana.

Y ahora, en esta generación en la cual nosotros vivimos, tenemos la promesa de la última Profecía, la última Profecía para esta generación: La Profecía de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, la Venida del Hijo del Hombre en las nubes, con Sus Angeles. Y dice que aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo.

Y Jesús dice: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la Tierra.” De ahí en adelante viene el lamento de todas las tribus de la tierra, o sea, de todas las naciones.

Y si en la actualidad no hay lamentos en todas las naciones, lamentos en cuanto a lo político, en cuanto a lo económico, en cuanto a lo social, y en cuanto a todos los campos en todas las naciones, entonces no sé qué es un lamento en una nación. Todas las naciones se están lamentando en todos los sentidos. Miren, aún hasta en lo militar, por causa de tantas guerras que están surgiendo en medio de todas las naciones.

Hemos tenido muchas guerras, y todavía hay más guerras, una nación contra otra nación, y aún naciones contra las mismas naciones; o sea, que hay problemas políticos y problemas militares en las mismas naciones; o sea, problemas internos, guerras internas, revoluciones internas, en las naciones.

Esto está sucediendo, y es por algo que ha estado sucediendo en el Programa divino, conforme a las Profecías correspondientes al Día Postrero, al fin del tiempo, al fin del siglo, y a esta generación que estamos nosotros viviendo.

Ahora, la promesa es que será vista la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Esta señal es como fue la señal del Hijo del Hombre en el cielo dos mil años atrás, cuando nació Jesucristo allá en Belén de Judea.

Para aquellos días apareció en el cielo una señal llamada en la actualidad *la estrella de Belén*. Los magos o reyes que vinieron a adorar a Cristo, al Mesías, vieron esa estrella sobre el territorio de Israel; pero ellos vivían en la tierra de Babilonia, allá en Ur de los caldeos, y desde allá miraron hacia la tierra de Israel y vieron en el cielo esa señal.

Esos sabios eran estudiosos de las Profecías bíblicas; y ellos habían estudiado la Profecía bíblica correspondiente a aquel tiempo, que era la Profecía de la Venida del Mesías, de la Venida del Rey de Israel; y ellos sabían que las Escrituras decían que una estrella saldría de Jacob, o sea, de Israel. Ellos sabían también por medio de las Profecías del profeta Daniel (el cual vivió en Babilonia) que el Mesías vendría; esa piedra no cortada de manos, esa piedra angular o piedra del ángulo, vendría a la Tierra, y ellos estaban esperando la venida de esa piedra. Esa *piedra* era un hombre que vendría a la Tierra, que nacería en este planeta Tierra, conforme a las Profecías bíblicas correspondientes a aquel tiempo en que apareció la estrella llamada *la estrella de Belén*.

Esa fue la señal en el cielo de la Primera Venida de Cristo, en donde nació Jesucristo en Belén de Judea,

conforme a la Profecía de Miqueas, capítulo 5, donde dice que sería de Belén de Judea donde saldría el Guiador o Gobernador o Rey de Israel. Por eso fue que José y María tuvieron que ir a Belén de Judea, aunque ellos estaban viviendo en Nazaret; porque el Mesías tenía que nacer en Belén de Judea. Y la estrella estaba ya en el cielo dando testimonio que el Mesías ya estaba en la Tierra. Pero miren, antes de nacer, estaba su cuerpo en el vientre de María.

Ahora, podemos ver que siempre que Dios va a hacer algo en la Tierra, lo muestra en el cielo. Por eso es que Jesucristo dijo que levantarán sus cabezas al cielo cuando vieran estas cosas, estas señales sucediendo en esa generación en la cual tenían que ser cumplidas estas cosas. Y cuando vieran estas cosas sucediendo, las personas están llamadas a entender que ésta es la generación que vería estas cosas.

Ahora, aquella generación que vivió en el tiempo en que nació Jesús, vean ustedes, vio la señal del Hijo del Hombre en el cielo: la estrella de Belén. Cuando los magos llegaron a la tierra de Israel buscando al Mesías, fueron a Jerusalén, a la capital, porque ellos pensaron: “Se supone que si el Mesías ya nació, conforme a la señal que ha sido vista en el cielo, pues en Jerusalén tienen que tenerlo ya, porque allí está el Trono del Rey y allí está el Templo de Dios, donde el Angel del Pacto, el Señor, ha dicho que vendrá.”

Así que fueron a Jerusalén, pues allí también estaba el sumo sacerdote, y allí estaban los sacerdotes de la religión hebrea, los principales sacerdotes estaban allí; por lo tanto ellos pensaron: “Todos ellos tienen que saber dónde está el Mesías, el Rey de los Judíos, y le vamos a pedir una entrevista con el Rey de los Judíos. Así que ya El debe

estar con ellos. El sumo sacerdote, de seguro, debe estar cuidándolo mucho, y todos deben estar muy contentos allí en Jerusalén. Así que la religión hebrea debe estar muy contenta con la Venida del Mesías, con el nacimiento del Mesías, con el nacimiento del Rey de Israel.”

Y cuando llegan a Jerusalén y preguntan: “¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?” Toda Jerusalén se alborotó con el rey, pues cuando vieron a esos sabios llegar con esa caravana, esa caravana de camellos, esa caravana de gente buscando al Rey de Israel... y al único rey que encontraron allí fue al rey Herodes; no al Rey de Israel, no al Rey de los Judíos, sino al rey Herodes colocado por el César. Y se alborotó toda Jerusalén, toda Jerusalén se alborotó. ¿Por qué?

“Porque ¿cómo puede ser posible que estos sabios estudiosos del cielo, de las estrellas, estos astrónomos y astrólogos, y conocedores de las Profecías bíblicas, digan que el Mesías ya ha nacido, está en la Tierra, y nuestra religión hebrea no nos haya enseñado que ya ha nacido? ¿Cómo puede ser posible que los sacerdotes y el sumo sacerdote no nos hayan dicho que ya ha nacido el Rey de Israel, el Mesías?”

¿Y qué fue lo que descubrieron? ¿Qué descubrió el pueblo? Que la Primera Venida del Mesías, cumplida en medio del pueblo hebreo, naciendo en Belén de Judea, los líderes religiosos de la religión hebrea, encabezados por el sumo sacerdote, nada sabían de la Primera Venida del Mesías cumplida en medio de ellos.

¿Se repetirá la historia? ¿Se repetirá la historia con la religión cristiana, con el cristianismo, y que la Segunda Venida de Cristo se realice y que nada sepan del cumplimiento de ella?

Estamos en una generación en que todos los líderes religiosos tienen que tener sus ojos bien abiertos para que no les pase como les pasó a los líderes religiosos de la religión hebrea, donde Dios cumplió la Primera Venida del Mesías. Y es la religión cristiana la que tiene la promesa de la Segunda Venida de Cristo.

Estén bien despiertos porque este es el evento más grande de la Profecía, prometido para esta generación en la cual nosotros estamos viviendo. Cristo dijo: “No pasará esta generación hasta que todas estas cosas acontezcan.”

Ahora, es tiempo de estar despiertos para que no se nos pase por alto, por encima, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Tenemos que estar bien despiertos para que después no vayan a decir: “Pero es que yo no sabía que iba a ser de esa forma.” SI HUBIERA ESTADO BIEN DESPIERTO, HUBIERA ESCUCHADO LA VOZ DE DIOS POR MEDIO DEL PROFETA MENSAJERO DE LA DISPENSACION DEL REINO, EL CUAL PARA EL DIA POSTERERO SERIA ENVIADO PARA DAR TESTIMONIO DE ESTAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO. Y a medida que van sucediendo, él va identificando esas cosas con lo que ha sido prometido para esta generación.

Y para que todos conozcan estas cosas que deben suceder pronto, vean ustedes, el mismo Jesucristo nos dice en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”

Para dar testimonio de estas cosas. ¿De cuáles cosas? De estas cosas que deben suceder pronto. Para eso El envía

Su Angel Mensajero.

El Angel Mensajero del Señor Jesucristo es el último Profeta Mensajero dispensacional, es el Profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino, para con ese Mensaje dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder en esta generación.

Por eso es que las palabras de Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, dan testimonio de este Angel Mensajero. Y dice así:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

¿A quién envía el Señor, Dios, Jesucristo, para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto? Dice que envía a Su Angel Mensajero. Dice: *“ha enviado su ángel”* ¿Para qué? *“Ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”*

Toda persona que quiera conocer estas cosas que deben suceder pronto, que están profetizadas en la Biblia, irá directamente al Angel del Señor Jesucristo, recibirá su Mensaje, y en su Mensaje encontrará la revelación divina de todas estas cosas que deben suceder pronto en esta generación, en este Día Postrero, en este tiempo final. Para eso es que El envía a Su Angel Mensajero.

Este es el Angel Mensajero ungido con el Espíritu Santo, señalado para dar a conocer estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora, Cristo había dicho en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, con esa Voz de Trompeta había dicho: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.” Y luego en Apocalipsis 22, verso 6, las da a conocer por

medio de Su Angel Mensajero; porque a Su Angel Mensajero El se las revela, y luego a través de Su Angel Mensajero las da a conocer a Su Iglesia en el tiempo final, en el Día Postrero.

Ahora, hemos visto cuál es el orden divino para conocer estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero. NO PODEMOS HACER COMO HICIERON LOS ANTE-DILUVIANOS, QUE SE QUEDARON ESCUCHANDO LA OPINION QUE TENIAN SUS LIDERES RELIGIOSOS DE SUS DIFERENTES SECTAS RELIGIOSAS Y RELIGIONES, Y NO ESCUCHARON LA VOZ DE DIOS POR MEDIO DEL PROFETA NOÉ.

Ahora, Dios dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días de Noé. Para los días de Noé, Dios envió un Profeta dispensacional y colocó Su Palabra en la boca de ese Profeta. Y para este tiempo final en el cual vivimos nosotros, la promesa es que El enviará Su Angel Mensajero, en el cual colocará Su Palabra, y él vendrá dando testimonio de estas cosas que deben suceder pronto; y así es como los seres humanos podrán saber, conocer, estas cosas que deben suceder, para así no perecer en el juicio divino que ha de venir, el cual no será un diluvio de agua, sino un diluvio de fuego; fuego atómico se va a desatar, ya está almacenado y se va a desatar.

La humanidad ha tenido dos grandes guerras mundiales, y está muy cerca de una tercera guerra mundial, la cual no será con armas anticuadas, sino con energía atómica. Así que lo que le espera a la humanidad es un diluvio de fuego atómico. Y también los volcanes estarán en erupción, echando fuego, lava y ceniza, para así venir la renovación de este planeta Tierra, para luego el glorioso Reino Milenial de Cristo comenzar en este planeta; pero primero viene

la destrucción.

Ahora, las naciones han estado luchando por el desarme y han estado buscando la paz; pero nos dice San Pablo que cuando digan “paz y seguridad,” entonces vendrá destrucción repentina. O sea, que esa destrucción repentina de una tercera guerra mundial será de sorpresa, será repentina; o sea, que nadie estará esperando una guerra, porque han firmado pactos de paz. Así que cuando más peligro habrá será cuando digan: “paz y seguridad”; porque vendrá esa destrucción repentina y se cumplirá lo dicho por Dios a través del profeta Malaquías en el capítulo 4 y verso 1, donde dice:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará (o sea, los quemará), ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.”

Eso es una destrucción atómica que produce ese fuego y ese día ardiente como un horno. Pero para los que estarán escuchando la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo por medio de Su Profeta Mensajero, de Su Angel Mensajero, la promesa es de bendición, y dice así:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.”

Esa es la promesa para la Iglesia del Señor Jesucristo, para los escogidos de Dios, para los Primogénitos de Dios creyentes en Jesucristo, nacidos en el Reino de Dios por medio del Espíritu Santo, que ha producido el nuevo nacimiento en esas personas y han venido a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Así que para ese tiempo de gran expectación la promesa

es de bendición para los hijos de Dios. Porque dice: “a los que temen mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación.”

El nacimiento del Sol de Justicia es la Segunda Venida de Cristo, pues El dijo: “Yo soy la luz del mundo, y el que me sigue no andará en tinieblas, más tendrá la luz de la vida.”

Y también cuando Cristo habló de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles en Su Reino, para pagar a cada uno conforme a sus obras, como nos dice en San Mateo, capítulo 16 y verso 27 al 28.

Luego en el capítulo 17 de San Mateo, tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan y subió con ellos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos y Su rostro resplandeció como el sol. ¿Por qué? Porque allí El está mostrándole a Sus discípulos la visión de la Venida del Reino de Dios, la visión de la Venida del Hijo del Hombre en Su Reino con Su rostro como el sol; o sea, que viene como Rey de reyes y Señor de señores; pues el sol representa a Cristo como Rey, pues el sol es el astro rey.

También Cristo en Su Segunda Venida como Rey está representado en el León de la tribu de Judá; por eso es que para el tiempo final las promesas de la Venida de Cristo están simbolizadas, representadas, en el León de la tribu de Judá, y también en el sol; porque son dos cosas, el sol y el león, son dos cosas que son reyes. El sol es el astro rey, y el león es el rey de todos los animales; y Cristo es el Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, la promesa para los hijos de Dios es la Venida del Señor como el Sol de Justicia; y por eso es que en el Monte de la Transfiguración Su rostro resplandeció como el sol; y allí aparecieron con Jesús dos profetas, que son

Moisés y Elías; porque para el Día Postrero, para el tiempo final, la Venida de Cristo sería cumplida como el Sol de Justicia, o sea, como Rey de reyes y Señor de señores, y como el León de la tribu de Judá, y estarían también los ministerios de Moisés y de Elías aquí en la Tierra, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. Pues fue en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo donde el profeta Zacarías vio los Dos Olivos... esto está en Zacarías, capítulo 4. Veamos primero aquí. Zacarías, capítulo 4, vamos a leer un poquito aquí, verso 1 en adelante, dice:

“Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.

Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las siete lámparas que están encima de él;

Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?

Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto?...”

Y yo les pregunto a todos ustedes: ¿Saben ustedes qué significa esto? ¿Qué es esto en el Programa divino?...

Vamos a seguir adelante, y luego vamos a ver qué es esto en el Programa divino.

“Y dije: No, señor mío.”

El profeta Zacarías no sabía lo que representaba ese candelabro de oro, esas siete lámparas y esos dos olivos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es la palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército,

ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serán reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.”

Ahora, aquí para el tiempo de Zorobabel y del sumo sacerdote Josué, ellos fueron estos dos olivos, que son tipo y figura de los ministerios de Moisés y Elías para el Día Postrero; y por eso es que en Apocalipsis, capítulo 11 y verso 3 en adelante, aparecen allí los ministerios de los Dos Olivos. Y dice así, Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros

que están en pie delante del Dios de la tierra.”

Ahora, aquí podemos ver cómo esta Profecía dada por el profeta Zacarías para el tiempo en que él vivió, fue cumplida parcialmente en Zorobabel y el sumo sacerdote Josué. Zorobabel era el príncipe descendiente del rey David, que se sentaría en el trono de David, y ese príncipe restauraría el templo de Dios.

Dice en Zacarías, capítulo 6, verso 12, hablando aquí de Zorobabel, el cual es tipo y figura de Cristo. Dice:

“Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.”

¿Quién edificaría el templo de Jehová? El príncipe que saldría de las raíces de David; porque Zorobabel es un descendiente del rey David, y por esa causa en tipo y figura se cumplió en Zorobabel, el príncipe, y en Josué, el sumo sacerdote, se cumplió en ellos parcialmente y en tipo y figura, se cumplió lo que Dios cumpliría en Apocalipsis, capítulo 11, y lo que Dios cumpliría conforme a lo que fue mostrado por Cristo en la visión del Monte de la Transfiguración, donde Cristo fue visto allí con Su rostro como el sol, con Moisés a un lado y Elías al otro lado.

Esos son los Dos Olivos, esos son los dos ministerios que estarán en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo; pues el profeta Zacarías vio los dos olivos, uno a cada lado del candelero o candelabro que tenía siete lámparas.

Y encontramos que el candelero o candelabro con las siete lámparas es la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual pasaría por diferentes edades, por siete edades, representa-

das en esas siete lámparas, y con un mensajero en cada edad, el cual fue representado en la mecha encendida de cada lámpara de ese candelero o candelabro.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero tendría los Dos Olivos, que son los ministerios de Moisés y Elías, manifestados por Jesucristo, por el Príncipe Jesucristo, el Rey de Israel. Esos ministerios Cristo estará colocándolos en el velo de carne que El tendrá en el Día Postrero. Y el velo de carne que El tendrá en el Día Postrero es el Angel del Señor Jesucristo, el cual es el Mensajero de la Dispensación del Reino, el Profeta de la Dispensación del Reino, enviado con el Mensaje del Evangelio del Reino, para la nueva Dispensación del Reino, que en el tiempo final, en el Día Postrero, en esta generación, se entrelaza con la Dispensación de la Gracia.

Por eso es que los ministerios de Moisés y Elías, que son los ministerios de los Dos Olivos, que son los ministerios de los Angeles del Señor, los Angeles del Hijo del Hombre en Su Venida, estarán en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, conforme a como fue mostrado al profeta Zacarías.

La obra de la construcción del templo de Dios, que llevó a cabo Zorobabel y el sumo sacerdote Josué, es tipo y figura de la construcción de un Nuevo Templo que se construiría para Dios, un Nuevo Templo, y eso será la restauración del Templo de Dios.

Ahora, ¿por qué digo ‘la restauración del Templo de Dios’? Porque este es un Templo humano, es un Templo compuesto por seres humanos, llamado el Templo de Dios, la Iglesia de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo.

El ser humano cuando fue colocado aquí en la Tierra

fue colocado como el Templo de Dios, para Dios habitar en él; pero con la caída, el Templo de Dios fue afectado y fue destruido, y fue afectado con el pecado. Pero Cristo ha estado construyendo un Nuevo Templo, y esa es la restauración del Templo de Dios; porque Dios no habita en templos hechos por mano humana, no habita en templos de piedra y de madera, sino que Dios habita en un Templo de seres humanos, llamado la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y encontramos que es Jesucristo el que ha estado creando, construyendo, ese Nuevo Templo, para morada de Dios en Espíritu; como nos dice el apóstol San Pablo en Efesios, capítulo 2 y versos 19 al 22, y dice así:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.”

Ahora, vean ustedes que Dios tiene un Templo, el cual está siendo construido por nuestro amado Señor Jesucristo. Un Templo de seres humanos, en donde Dios morará en toda Su plenitud. Ahora, ese es el edificio de Dios, el Templo de Dios. Dice:

“En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.”

Porque Dios morará en Espíritu Santo en toda Su plenitud en cada uno de los miembros de este Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Ahora, encontramos que a través de estos dos mil años que han transcurrido de Cristo hacia acá, Dios ha habitado

en las primicias del Espíritu en los miembros de este Cuerpo Místico de creyentes. Por medio de creer en Cristo y recibir el bautismo del Espíritu Santo ha estado habitando Dios, Cristo, en cada persona que ha nacido de nuevo; pero eso es en una porción, llamado las primicias del Espíritu. Pero tenemos la promesa de que en aquellos en donde Cristo en Espíritu Santo ha estado habitando en una porción, llamada las primicias, habitará en toda Su plenitud.

Y cuando eso suceda, cada persona miembro del Cuerpo Místico de Cristo de las edades pasadas, que ya han partido y sus cuerpos han muerto, resucitarán en cuerpos eternos, y Dios estará en toda Su plenitud habitando en cada uno de ellos; y serán todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, y todos serán como nuestro Señor Jesucristo, en el cual moró la plenitud de Dios.

¿Y qué de nosotros los que vivimos? Pues seremos transformados y habitará Dios en toda Su plenitud en cada uno de nosotros, en cada uno de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo que estarán viviendo en este Día Postrero, en este tiempo final, y han escuchado la Trompeta final o Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino siendo predicado por el Angel del Señor Jesucristo con el ministerio final, que es el ministerio de la Dispensación del Reino, para la Dispensación del Reino entrelazarse con la Dispensación de la Gracia.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos para la Iglesia del Señor Jesucristo. Estamos viviendo en la generación que vería el cumplimiento de estas cosas que Cristo habló en San Mateo, capítulo 24 y verso 30 en adelante. Dice:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo.” ¿Dónde? En el cielo.

Ahora, la señal del Hijo del Hombre en el cielo, les dije que es como la señal del Hijo del Hombre en el cielo dos mil años atrás, vista por aquellos sabios, los magos, los reyes que vinieron de Babilonia buscando en medio del pueblo hebreo al rey de los judíos.

LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO PARA LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO, PARA LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE, ¿SABEN USTEDS UNA COSA? LES TENGO BUENAS NOTICIAS: YA HA SIDO VISTA EN EL CIELO.

¿Qué ya ha sido vista la señal del Hijo del Hombre en el cielo? ¿Y sin embargo no lo saben muchas personas en nuestro tiempo, y aun muchas iglesias, muchos feligreses del cristianismo y muchos ministros del cristianismo todavía no lo saben, y ya la señal del Hijo del Hombre fue vista en el cielo?

Ha sido vista en el cielo aunque algunos ni lo sepan todavía. PERO SI ALGUNO DE LOS QUE ME ESCUCHAN, DE LOS AQUI PRESENTES, O DE LOS QUE ME ESCUCHAN A TRAVES DE LA TELEVISION O DE LA RADIO, O A TRAVES DE ESTA CONFERENCIA GRABADA EN VIDEO: SI NO LO SABIA, LO VA A SABER EN ESTA OCASION.

La señal del Hijo del Hombre en el cielo fue vista, aunque no fue comprendido que era la señal del Hijo del Hombre en el cielo. La ciencia la vio, tomaron fotos de la señal del Hijo del Hombre en el cielo, pero no saben, la ciencia no sabe, que esa es la señal del Hijo del Hombre siendo mostrada en el cielo.

Ha sido vista en la revista *CIENCIA* y en la revista

LIFE, en donde fue publicada, y fue vista personalmente por miles o millones de personas que estuvieron viendo esa señal en el cielo, en los cielos del territorio del estado de Arizona y de Nuevo México (U.S.A.), y otros lugares hasta donde se vio esa señal.

Estaba a una altura de unas 26 millas de alto, y 30 millas de ancho y 50 de largo. Esa señal era tan gigante que podía ser vista por personas que estaban viviendo en diferentes pueblos de Arizona y de Nuevo México, y de otros lugares.

Esa señal estaba a una altura en la cual no hay nubes y en la cual los aviones no vuelan. Esa señal contenía, esa nube contenía, ocho ángeles, ocho mensajeros de Dios en sus cuerpos teofánicos; y por eso en la foto aparecen todos como una gran nube; porque usted si logra tomar una foto de un cuerpo teofánico, le va a parecer una nube de luz.

Ahora, estaban allí en esa constelación de ángeles, estaban allí los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra para las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Son también representados en las siete estrellas que están en la mano del Hijo del Hombre en Apocalipsis, capítulo 1 y versos 19 y 20. Y también encontramos al Hijo del Hombre con esas siete estrellas en Su mano, en esta parte del capítulo 1 y verso 20. Dice:

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.”

Ahora vean cómo Dios representó en esta forma Su Iglesia y Sus siete ángeles mensajeros. Lo podemos ver ahí con esas siete estrellas en Su diestra, también en el verso 16

del capítulo 1, dice:

“Tenía en su diestra siete estrellas.”

Ahora, podemos ver que cuando Cristo está ahí, el Hijo del Hombre, con siete estrellas en Su diestra, yo le pregunto a ustedes: ¿Cuántas estrellas ustedes están viendo ahí? Algunos me dirán: “Yo veo siete estrellas.” Y yo les digo a ustedes: Yo veo ocho estrellas allí.

¿Cómo puede ser que Juan mirando vio al Hijo del Hombre con siete estrellas en Su diestra, y ahora usted va a ver ocho estrellas? Sí. Yo veo ocho estrellas; porque esa octava estrella que yo veo, está allí. Y miren quién es esa octava estrella, y está allí con las siete estrellas: Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

¿Quién es la Estrella resplandeciente de la mañana? Jesucristo. Y es Jesucristo el que tiene las siete estrellas en Su mano, en Su diestra. O sea, siete estrellas en Su diestra, y Jesucristo (que es la Estrella mayor, la Estrella resplandeciente de la mañana).

Y Jesucristo, la Estrella resplandeciente de la mañana, revelado, manifestado, velado en Su Angel Mensajero, será la octava estrella que muchos no podrán ver a menos que entiendan que Jesucristo es la Estrella resplandeciente de la mañana. Y al velarse en carne humana en Su Angel Mensajero, y revelarse a través de Su Angel Mensajero, se estará manifestando como la Estrella resplandeciente de la mañana, como el Mensajero de un nuevo Día dispensacional, como el Mensajero de la mañana de un nuevo Día dispensacional, y como el Mensajero de la mañana del séptimo milenio.

Ahora, ¿por qué Cristo en Su Angel Mensajero es la Estrella resplandeciente de la mañana, y por medio de Su Angel Mensajero estará como la Estrella resplandeciente de la mañana, y viene a ser el que tendrá todas las demás estrellas en Su diestra, y estarán bajo Su control?

Pues los siete ángeles mensajeros, esas siete estrellas, estuvieron bajo Su control bajo las siete etapas o edades de la Iglesia gentil del Señor Jesucristo. Y ahora encontramos que Cristo tendrá Sus siete estrellas en el Día Postrero nuevamente con El, ¿cómo? Con la resurrección de los muertos en Cristo encontramos que los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, de las siete edades de la Iglesia gentil, se levantarán con sus siete ángeles mensajeros y se reunirán con la Estrella resplandeciente de la mañana, que es Jesucristo velado y revelado en Su Angel Mensajero. Y ahí estarán las ocho estrellas; pero las siete estrellas de las siete edades estarán sujetas a la Estrella mayor, a Jesucristo revelado en el Día Postrero en Su Angel Mensajero.

Ahora, ¿cómo podrá ser posible que la Estrella resplandeciente de la mañana, Jesucristo, esté manifestado, revelado, en Su Angel Mensajero en el Día Postrero? Sencillo. Aquí está la promesa: Apocalipsis, capítulo 2, verso 28, dice: *“Y le daré la estrella de la mañana.”*

¿A quién? Al vencedor. Dice, capítulo 2, verso 26 en adelante, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin (o sea, al que esté hasta el fin del tiempo, fin del siglo y fin del mundo, vean la bendición tan grande que recibirá:), yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas

como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”

La misma autoridad que Jesús recibió del Padre, ahora la otorgará al vencedor en el Día Postrero. Ese vencedor será el Angel del Señor Jesucristo, el Mensajero de la Dispensación del Reino, el séptimo Angel Mensajero dispensacional, enviado por Cristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y dice: “...y le daré la estrella de la mañana.”

Así que esa Estrella de la Mañana, que es Jesucristo, ¿lo recibe quién? El vencedor, el Angel del Señor Jesucristo. Ese es el Angel Mensajero de Jesucristo que recibe a Jesucristo en el Día Postrero; y Jesucristo viene como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y viene como el Sol de Justicia resplandeciendo, y en Sus alas (los ministerios de Moisés y Elías) traerá salud, salvación, para los que estamos vivos recibir la fe para ser transformados y raptados, y los que partieron ser resucitados en cuerpos incorruptibles.

Ahora podemos ver este misterio tan grande, podemos ver el misterio de la última Profecía para esta generación. El misterio de la última Profecía para esta generación es el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia resplandeciendo, y como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y como la Estrella resplandeciente de la mañana.

Ahora la promesa es que el vencedor recibirá la Estrella resplandeciente de la mañana. El Angel del Señor Jesucristo recibirá a Cristo en toda Su plenitud velado y revelado en el Día Postrero, y la Iglesia del Señor Jesucristo lo verá

y lo recibirá también; y recibirá a Cristo velado y revelado en Su Angel Mensajero.

La Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes tendrá en su medio la Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y como la Estrella resplandeciente de la mañana, velado y revelado en carne humana en Su Angel Mensajero en el Día Postrero, y en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

PERO EL ANGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO NO ES EL SEÑOR JESUCRISTO. Por eso cuando Juan el apóstol quiso adorarlo, el Angel del Señor Jesucristo le dijo que no lo hiciera. Apocalipsis, capítulo 19 y verso 9 al 10, está este momento en que Juan quiso adorar al Angel del Señor Jesucristo. Dice así:

“Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

¿Por qué el Angel no permitió que Juan lo adorara?

Porque este Angel del Señor Jesucristo es el último Profeta Mensajero del Señor Jesucristo, donde Cristo estaría velado y revelado; pero siendo un profeta no permitiría que el pueblo lo adorara en el Día Postrero, y por eso tampoco le permitiría a Juan el apóstol adorarlo cuando Juan fue transportado al Día del Señor, al tiempo final, y en donde recibió la revelación apocalíptica de todas estas cosas que debían suceder a través de todos estos años que han transcurrido de Cristo hacia acá, y lo que falta por suceder.

Ahora, Juan el apóstol más adelante, en el capítulo 22 del Apocalipsis, luego que este Angel es enviado para dar a conocer estas cosas que deben suceder pronto, y a Juan el apóstol se las muestra con estos símbolos apocalípticos, luego que Juan vio y escuchó todas estas cosas, dice que... Dice, vamos a leer desde el verso 7 en adelante, de Apocalipsis 22, dice:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.”

¿Quién le mostró a Juan todas estas visiones apocalípticas? El Angel del Señor Jesucristo. Y luego que él vio todas estas cosas y escuchó, se postró delante de los pies del Angel, a los pies del Angel que le había mostrado estas cosas, para adorarlo, y esto es por segunda vez, porque la primera vez fue en Apocalipsis, capítulo 19, verso 9 al 10; y ahora en Apocalipsis 22, verso 8 al 9, trata de adorar nuevamente al Angel del Señor Jesucristo.

“Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consero tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.”

Nuevamente rechazó la adoración de Juan, el Angel del Señor Jesucristo, y le dijo que adorara a Dios.

Ahora podemos ver que Juan se postró a los pies de este Angel, porque estaba viendo a Jesucristo velado y revelado en y a través de Su Angel Mensajero. Por eso es que las palabras de Cristo, de Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, que dice con esa Voz de Trompeta: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas,” luego encontramos que es el Angel del Señor Jesucristo el que las

da a conocer en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6; es porque el Señor Jesucristo está en Su Angel Mensajero dando a conocer estas cosas que deben suceder pronto. Es Jesucristo en Espíritu Santo en Su Angel Mensajero, revelándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, en el cual nosotros estamos viviendo.

Ahora, ya han transcurrido dos mil años aproximadamente de Cristo hacia acá, y han sucedido muchas cosas de las que fueron mostradas aquí en el libro del Apocalipsis en esta forma simbólica. Y en esas cosas también el Angel del Señor Jesucristo estará dando testimonio; y sobre todo estará dando testimonio de las cosas que deben suceder en este tiempo final, cuando las siete etapas o edades de la Iglesia gentil han llegado a su final y la Dispensación de la Gracia ha llegado a su final, y se está entrelazando con la Dispensación de la Gracia la Dispensación del Reino.

Estamos viviendo al final de la Dispensación de la Gracia y al comienzo de la Dispensación del Reino; y por eso es que Jesucristo dice: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias,” de estas cosas que deben suceder.

Y así como Dios envió a Jesucristo para traer el Mensaje correspondiente a aquel tiempo, y Cristo decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Padre hablar, eso es lo que yo hablo...” Y en una ocasión orando por Sus discípulos, dijo: “Padre, santifícalos en la verdad, Tu Palabra es la verdad...” El también había dicho: “Yo les he dado Tu Palabra y ellos la recibieron.” Ahora, la Palabra del Padre, Cristo se la dio, porque Jesús fue enviado con la Palabra, el Mensaje, del Padre para el pueblo; y ellos, los discípulos de Jesucristo, recibieron esa Palabra.

Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen; al extraño no seguirán, porque no conocen la voz de los extraños. Mis ovejas oyen mi voz y me siguen.”

Ahora, todas aquellas personas que no querían escuchar a Jesús, El les dijo: “Ustedes no pueden oír mi voz, porque no son de mis ovejas.”

Ahora, en la misma forma en que Jesús fue enviado por el Padre y el Padre le dio el Mensaje para el pueblo, ahora Jesucristo envía Su Angel Mensajero y le da el Mensaje a Su Angel Mensajero para que lo dé al pueblo; le da el Mensaje del Evangelio del Reino para que lo dé, lo predique, al pueblo, a la Iglesia del Señor Jesucristo, para que así todos los que son de Dios oigan la Voz de Dios.

¿Y quiénes son los que son de Dios? Los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida. Unos lo tienen en una sección: en el Libro de la Vida del Cordero, esos son los Primogénitos de Dios, los que creen en Cristo y nacen de nuevo, reciben su Espíritu Santo en el tiempo en que viven al escuchar la predicación del Evangelio, y así entran al Reino de Dios, entran al Cuerpo Místico de Cristo, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver la forma en que Cristo se estaría revelando en el Día Postrero, en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo; así como se reveló en el Antiguo Testamento, por medio de los profetas del Antiguo Testamento, en la porción correspondiente a cada etapa; y luego se reveló también por cada Mensajero dispensacional en la porción correspondiente a cada dispensación. Luego se veló y se reveló a través de Juan el Bautista, en la porción correspondiente a ese tiempo y al ministerio que colocó en Juan el Bautista. Y luego se veló y se reveló en

la persona de Jesús en toda Su plenitud.

Luego más adelante, del día de Pentecostés en adelante, se ha estado velando y revelando en seres humanos creyentes en Cristo, que han recibido Su Espíritu Santo; se ha estado velando y revelando en los miembros del Cuerpo Místico de Cristo como individuos, y en el Cuerpo Místico de Cristo como grupo de creyentes; y se ha estado velando y revelando en cada ángel mensajero de cada edad de la Iglesia gentil, por medio del cual le ha estado hablando el Mensaje correspondiente a cada edad.

Y para el Día Postrero, y para esta generación en que vivimos, se estaría velando y revelando en Su Angel Mensajero; se estaría revelando así a Su Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes, y a cada miembro de Su Iglesia como individuos; se revelaría así, en esa forma, para luego poderse velar y revelar en toda Su plenitud en cada miembro del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Por eso es que El para el Día Postrero señaló con esas grandes Profecías las cosas que estarían sucediendo: La Venida del Hijo del Hombre como en los días de Noé (antes de la destrucción de la raza humana antediluviana hubo Profeta dispensacional con el Mensaje de Dios para aquella generación). Y la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles. La Venida de Cristo en Su Angel Mensajero, velándose y revelándose. Cristo en Espíritu Santo en Su Angel Mensajero velándose y revelándose como el Sol de Justicia resplandeciendo, y como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y como la Estrella resplandeciente de la mañana.

Ahora, podemos ver cómo está establecido en las Profecías bíblicas que Cristo se manifestaría a Su Iglesia en este Día Postrero y en esta generación en la

cual nosotros estamos viviendo: sería por medio de Su Angel Mensajero.

Y ahora, LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO, para el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, con los ministerios de Moisés y de Elías, los ministerios de los Dos Olivos y el Ministerio de Jesucristo siendo manifestado nuevamente en la Tierra; estos Ministerios siendo manifestados en el Angel del Señor Jesucristo, conforme a las promesas divinas, lo cual era un misterio, el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia.

Ahora, LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO, que también fue un misterio para la ciencia y para todos los gobiernos y para todas las religiones, fue tomada su foto en febrero 28 de 1963, de las 6 de la tarde en adelante. Ahí está la foto, y dice la revista que es una nube alta, una nube que apareció, alta, en ese círculo, en forma de círculo, y es un círculo misterioso; un misterio esa nube.

Fue formada por siete ángeles que se reunieron con otro ángel allí, a 26 millas de altura, en donde tuvieron una verdadera reunión en la cumbre. Una reunión en la cumbre tuvieron allí los siete ángeles mensajeros, con otro Angel que en el Día Postrero se velaría y se revelaría a través de carne humana en Su Angel Mensajero enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

Ahora ya han transcurrido unos 34 años; se van a cumplir 34 años el 28 de febrero de 1997. Miren, 34 años han transcurrido de la señal del Hijo del Hombre ser vista en el cielo; y todavía hay personas que ni saben que ya la señal del Hijo del Hombre fue vista en el cielo.

Cuando la señal del Hijo del Hombre, dos mil años atrás, fue vista en el cielo (que fue la estrella de Belén), ya el Mesías estaba naciendo en Belén de Judea, y estuvo esa señal por dos años, aproximadamente, más o menos, siendo vista en el cielo; y la gente de aquel tiempo no sabían, no supo, que ya el Mesías, la Primera Venida de Cristo, estaba cumplida. Pero estaba cumplida en la forma de un bebé; luego tenía que ir creciendo, creciendo y creciendo hasta llegar casi a los 30 años para comenzar Su Ministerio profético, Su Ministerio en el cual cumpliría la Obra para la cual El había venido; cumpliría la Obra de Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario como nuestro Redentor; y así cumpliría la Obra de Cordero de Dios, la Obra de Redención, en la Cruz del Calvario.

Pero miren, aún cuando comenzó Su Ministerio, casi a los 30 años comenzó Su Ministerio, fue bautizado por Juan el Bautista; y todavía, miren, tenía que el tiempo continuar transcurriendo hasta llegar al tope, a la cúspide, de Su Ministerio, a la cúspide del propósito de Su Venida.

Tuvo un Ministerio de tres años y medio en la semana número setenta de la Profecía de Daniel. Comenzó Su Ministerio al comenzar la semana setenta de la Profecía de Daniel; y la Profecía de Daniel decía que a la mitad de la semana le sería quitada la vida al Mesías. Por lo tanto, el Ministerio de Cristo terminaría con Su muerte, porque le sería quitada la vida al Mesías. El Mesías es el Ungido, el ungido con el Espíritu de Dios en toda Su plenitud. Y por eso a la mitad de la semana setenta le fue quitada la vida al Mesías en la Cruz del Calvario.

Luego encontramos que faltan tres años y medio de la semana setenta, que no fueron cumplidos en la Primera Venida de Cristo, porque esos son para la

Segunda Venida de Cristo, y son para el pueblo hebreo. Y por cuanto Cristo ha estado tratando con Su Iglesia gentil, tiene primero que terminar Su Programa con Su Iglesia gentil, y transformar a los que están vivos, de Su Iglesia gentil, y resucitar a los muertos en Cristo, para luego poder tornarse al pueblo hebreo y cumplir los tres años y medio que faltan de ser cumplidos, de la semana setenta, donde le confirmará el pacto al pueblo hebreo.

Pero antes de eso le estará confirmando el pacto a Su Iglesia gentil.

Y esta es la generación que estaría viendo a Jesucristo velado y revelado en Su Angel Mensajero, confirmandole el pacto a Su Iglesia gentil, para luego ser todos transformados, los que vivimos, y los muertos en Cristo ser resucitados.

Esta es la generación que vería a Jesucristo velado y revelado en Su Angel Mensajero, y escucharía Su Voz, la Voz de Cristo a través de Su Angel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estaríamos escuchando la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un león, y los siete truenos emitiendo sus voces.

Los siete truenos emitiendo sus voces es la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje final, el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje con el cual nos da a conocer el misterio de Su Venida en el Día Postrero, en Su Angel Mensajero, donde El se velaría en carne humana y se revelaría a través de carne humana en y a Su Iglesia gentil, para luego revelarse al pueblo hebreo.

Pero vean, con todo y eso, EL ANGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO NO ES EL SEÑOR JESUCRISTO. El Angel del Señor Jesucristo es Su instrumento, Su velo de

carne, Su Profeta Mensajero para la Dispensación del Reino, para ser el instrumento de Jesucristo a través del cual Jesucristo estará cumpliendo Su Venida y estará cumpliendo todas Sus promesas correspondientes a Su Venida; y así realizar Su Programa como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

En ese Programa se va de etapa en etapa, o sea, de una forma progresiva, hasta que se llegue a la cúspide, al tope, en donde todos seremos transformados y los muertos en Cristo serán resucitados; y ahí estaremos en la cúspide de la Obra de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Porque El viene a reclamar todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa en Su Primera Venida. El viene a buscar lo que le pertenece: Su Iglesia, Sus redimidos por Su Sangre preciosa; los viene a buscar para transformarlos y darles un cuerpo eterno, como El prometió; y a los muertos en Cristo resucitarlos en un cuerpo eterno.

El dijo en San Juan, capítulo 6, verso 40: *“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”*

El Día Postrero es el séptimo milenio; y el séptimo milenio ha comenzado, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene. Por lo tanto estamos viviendo en el tiempo en que la resurrección de los muertos en Cristo tiene que suceder de un momento a otro, y la transformación de nosotros los que vivimos también tiene que suceder después que los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos.

Así que podemos ver dónde estamos en el Programa

divino: estamos en el tiempo en que estas cosas tienen que suceder, porque estamos en el tiempo de la última Profecía para esta generación, la última Profecía, la Profecía de la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia resplandeciendo y como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Todas las demás Profecías correspondientes al tiempo final, al Día Postrero y a esta generación, están ligadas a la Profecía mayor, a la Profecía de la Segunda Venida de Cristo.

La Segunda Venida de Cristo es la única esperanza para la Iglesia del Señor Jesucristo, y para toda persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero o en la otra sección del Libro de la Vida. No hay otra esperanza para el ser humano, no hay otra esperanza para los gentiles ni para los hebreos tampoco, sino LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION, que es la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y en esta Profecía, están recogidas todas las demás Profecías correspondientes a esta generación; porque todas las demás Profecías correspondientes al tiempo final y al Día Postrero y al séptimo milenio giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, como la Estrella resplandeciente de la mañana y como el Sol de Justicia resplandeciendo. **Y eso es Jesucristo en Espíritu Santo velado y revelado en y a través de Su Angel Mensajero. Ese es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, ese es el misterio de LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.**

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, amados amigos y hermanos presentes, televidentes y radioyentes, y los que estarán viendo esta conferencia, y escuchándola a través de este video grabado. Ha sido para mí un privilegio grande darles testimonio de LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.

A las 2:00 de la tarde nos reuniremos de nuevo para la segunda actividad y para la segunda conferencia, en donde continuaremos viendo las cosas que deben estar sucediendo en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo. **Porque desde que apareció esta señal, la señal del Hijo del Hombre en el cielo, la promesa de la última Profecía para esta generación tiene que estar siendo cumplida; y ya hemos visto cómo sería cumplida esta última Profecía para esta generación en la cual nosotros estamos viviendo.**

En la próxima actividad veremos cómo comenzó el Ministerio de Cristo a través de Su Angel Mensajero, y para qué tiempo comenzó el Ministerio de Cristo, el Ministerio del Hijo del Hombre y el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías.

En la próxima actividad, a las 2:00 de la tarde, estaremos viendo con más detalles todo esto, y veremos que esta señal, LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO, estaba dando testimonio de lo que estaba sucediendo en la Tierra, y de lo que continúa sucediendo aquí en la Tierra en el Programa de Dios.

Tomaremos un receso de 1 hora y media, más o menos; nos da tiempo para un *sandwich*, un refresco, una gaseosa, un jugo, o alguna cosita, para luego continuar viendo lo que fue mostrado en el cielo. Ahora lo estaremos viendo siendo cumplido en la Tierra: estaremos viendo en la Tierra lo que

ésta señal en el cielo estaba testificando.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos llene del conocimiento de Su Programa divino que El está realizando aquí en la Tierra, desde que esta señal en el cielo fue vista en febrero 28 de 1963.

Hasta las 2:00 de la tarde, Dios mediante. Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”

**LA ULTIMA PROFECIA
PARA ESTA
GENERACION
Parte II**

**LA ULTIMA PROFECIA
PARA ESTA GENERACION
Parte II**

*Por William Soto Santiago
2 de febrero de 1997 P.M.
Santafé de Bogotá, Colombia*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes nuevamente en esta ocasión, para tener la segunda parte de nuestro tema:

“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”

Leemos nuevamente la Escritura en San Mateo, capítulo 24, versos 30 en adelante, donde nos dice Jesucristo:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”

Cristo nos habla de **la señal del Hijo del Hombre en el cielo**, nos habla de la Venida del Hijo del Hombre en las nubes, y nos habla de los Angeles que El enviará para con Gran Voz de Trompeta llamar y juntar a todos los escogidos de Dios. Y nos dice, hablándonos del tiempo en que eso acontecerá, nos dice: “De la higuera aprended la parábola.” O sea que la higuera (que representa al pueblo hebreo, a Israel) es una señal grande para la Iglesia del Señor Jesucristo, para que pueda comprender el tiempo en que estas cosas deben suceder.

La higuera, el pueblo hebreo, ya está en su tierra, ha reverdecido, y está esperando allí el cumplimiento de la Venida del Mesías al pueblo hebreo. En la actualidad el pueblo hebreo en algunos lugares tiene escritos, tales como: “Bienvenido el Mesías.” Y así por el estilo colocan pancartas y diferentes anuncios para que el Mesías se revele a ellos en esta generación. Porque la higuera, que es Israel, el pueblo hebreo, está en su tierra esperando el tiempo, el momento, en que Dios le confirmará el pacto al pueblo

hebreo.

Y para eso estará el Ungido con el Espíritu de Dios, el Angel con el Sello del Dios vivo de Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, el Angel que sube de donde nace el sol, el cual tiene el Sello del Dios vivo y el cual tiene la comisión de llamar, juntar y sellar en sus frentes a 144 mil hebreos (doce mil de cada tribu), conforme a Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2 en adelante. Y en Apocalipsis, capítulo 14, verso 1, ya encontramos allí al Cordero sobre el Monte de Sión, y con El 144 mil hebreos, 144 mil escogidos de Dios de en medio del pueblo hebreo, que tienen el Sello de Dios en sus frentes; o sea, tienen escrito en sus frentes el Nombre de su Padre y el Nombre del Cordero; o sea, que tienen la revelación del Nombre eterno de Dios y Nombre eterno de nuestro amado Señor Jesucristo.

Para esa labor que Dios llevará a cabo allí en el pueblo hebreo, El tiene a Su Angel Mensajero, en Apocalipsis, capítulo 7, ungido con Su Espíritu Santo, pues el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo. En ese Profeta Mensajero es que estará el Espíritu Santo revelándose al pueblo hebreo, y dándole a conocer al pueblo hebreo todas las cosas que se requieren para que el pueblo hebreo pueda ver el cumplimiento de la Venida del Mesías.

Ahora, esa es la forma en que el pueblo hebreo será convertido a Cristo en el Día Postrero. Por eso es que aunque han ido grandes predicadores, grandes evangelistas y grandes ministros de la Dispensación de la Gracia, personas del cristianismo, para convertir el pueblo hebreo a Cristo, no han podido. Solamente algunos hebreos han recibido a Cristo como su Salvador, pero la nación hebrea como nación no ha sido convertida a Cristo; porque la conversión del pueblo hebreo a Cristo será por medio del

Ministerio que el Espíritu Santo estará operando en Su Angel Mensajero, en el Angel que viene ungido con el Sello del Dios vivo.

Por eso es que han transcurrido dos mil años y no han podido convertir al pueblo hebreo a nuestro amado Señor Jesucristo; pero para el Día Postrero, un solo hombre, el Angel Mensajero que viene con el Sello del Dios vivo, ungido con el Espíritu Santo, y con los ministerios de Moisés y de Elías manifestados en él, convertirá al pueblo hebreo a Cristo. Y así los ojos del pueblo hebreo serán abiertos, y comprenderán todo lo que sucedió con Jesús de Nazaret, y comprenderán que Ese era el Mesías que ellos estaban esperando, y lo rechazaron y pidieron Su muerte, y fue crucificado.

Ellos llorarán como se lloraba en el día de la expiación, el día décimo del mes séptimo, donde se sacrificaba el macho cabrío. Para ese tiempo todo el pueblo hebreo tenía que afligirse por sus pecados, llorar por sus pecados, y pedir a Dios perdón por sus pecados, y tener el sacrificio por el pecado para la reconciliación del pueblo hebreo con Dios.

Eso es lo que se estará materializando en medio del pueblo hebreo en este tiempo final. Será la reconciliación del pueblo hebreo en el Día de la Expiación, que será actualizada cuando el pueblo hebreo vea la expiación, vea a Cristo, se dé cuenta que crucificaron a su Mesías, a su Rey; pero ellos aceptarán el sacrificio de Cristo en el Día Postrero, y serán reconciliados con Dios, y Dios tendrá misericordia de ellos, como nos dice el apóstol San Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 11 y versos 25 en adelante, donde dice:

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este

misterio (recuerden que es un misterio), para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...” O sea, hasta que haya entrado el último miembro del Cuerpo Místico de Cristo a la Iglesia del Señor Jesucristo, o sea, hasta que el último predestinado, elegido de Dios, escogido de Dios, escrito en el Libro de la Vida del Cordero, haya recibido a Cristo como su Salvador y haya entrado al Cuerpo Místico de Cristo al recibir el Espíritu Santo; cuando el último haya entrado, de ahí en adelante encontramos que el pueblo hebreo tendrá su oportunidad, cuando haya entrado la plenitud de los gentiles. Entonces, dice:

“Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad.

Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.

Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son muy amados por causa de los padres (o sea, por causa de Abraham, de Isaac y de Jacob).

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.”

Podemos ver que cuando haya entrado el último de los escogidos escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, los cuales son los que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, cuando haya entrado el último, ya Dios no estará llamando más personas para formar parte de Su Iglesia, porque ya se habrá completado el número de la Iglesia del Señor Jesucristo; y luego lo que faltará será la resurrección de los muertos en Cristo y la

transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, es con el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, que son llamados y juntados en el Día Postrero los escogidos que formarán parte del Cuerpo Místico de Cristo, con los cuales se completará el número de los escogidos de Dios. Esos son los escogidos de Dios de entre los gentiles para entrar al Cuerpo Místico de Cristo y completarse el número del Cuerpo Místico de Jesucristo, el número de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, Cristo ha estado buscando a Sus hijos de edad en edad, desde la tierra de Israel, pasando a la tierra de Asia Menor, y luego pasando a Europa, y luego pasando a Norteamérica, y ahora en este tiempo, en esta generación, pasando a la América Latina y al Caribe.

Ahora, El estuvo en San Pablo en la primera edad, buscando a Sus hijos de la primera edad; estuvo en cinco ángeles mensajeros en Europa, buscando Sus hijos en cinco etapas o edades de la Iglesia gentil en Europa; y luego estuvo en Norteamérica en William Marrion Branham, el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, buscando Sus escogidos de esa séptima edad; y luego en este Día Postrero El enviaría Su Angel Mensajero, el Angel Mensajero de Jesucristo, lo enviaría a la América Latina y el Caribe para buscar a los escogidos que completarían el número de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y cuando se complete el número de los escogidos de Dios, y entren al Cuerpo Místico de Cristo, luego de eso nos espera la transformación de nuestros cuerpos, y para los que han partido en el pasado les espera la resurrección en cuerpos eternos; esa es la manifestación gloriosa de los hijos de Dios. Porque todos los hijos de Dios seremos

manifestados en cuerpos eternos, y todos seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, nuestro Salvador; y así viviremos con Jesucristo por toda la eternidad. Estaremos con El en la Cena de las Bodas del Cordero. En la Cena de las Bodas del Cordero, allí lo veremos. También estaremos en el glorioso Reino Milenial, y allí también lo veremos. Pero en este tiempo lo estaremos viendo velado en carne humana en Su Angel Mensajero, dándonos Su Mensaje final, hablándonos estas cosas que deben suceder pronto, en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

Desde el 1963 en adelante, encontramos que tienen que estarse cumpliendo las Profecías correspondientes al tiempo final. Desde el 1963 en adelante las Profecías o la Profecía, la última Profecía para esta generación, tiene que estarse cumpliendo.

FEBRERO 28 DE 1963 fue el día en que aparecieron siete ángeles mensajeros al precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y uno de esos ángeles mensajeros lo arrebató y fue llevado juntamente con los otros ángeles. En cuerpos teofánicos estaban todos, y aun el séptimo ángel mensajero fue en cuerpo teofánico también. Y allí estuvieron reunidos ocho ángeles de Dios.

Cuando eso estuvo ocurriendo, el reverendo William Marrion Branham se encontraba en las montañas de Arizona, por Tucson, Arizona, por ese territorio, y allí fue arrebatado en Espíritu, para estar con esos ángeles mensajeros de Dios; por cuanto William Marrion Branham era el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Ahora, todos allá reunidos, allí estaban completos todos los mensajeros que Dios enviaría a Su Iglesia durante todo el recorrido de la Iglesia del Señor Jesucristo por esta

Tierra. Y allí estaba uno de los ángeles, que era muy diferente a los demás, el cual tenía el Séptimo Sello; o sea, el cual tenía para cumplir la Segunda Venida de Cristo, tenía para cumplir la materialización en carne humana de la Segunda Venida de Cristo, para eso ese Angel tenía que venir a la Tierra en carne humana, como habían venido en carne humana los otros ángeles mensajeros. **Y el Ministerio de ese Angel Mensajero que era muy diferente a los demás, tenía que surgir en esta Tierra, y tenía que tener una trayectoria ministerial trayendo la Palabra de Dios en forma progresiva.**

Y para ese tiempo en que todo eso estaba ocurriendo sobre el territorio de Arizona y de Nuevo México se encontraba allá en las montañas de Arizona, por el territorio de Tucson, Arizona, se encontraba el séptimo ángel mensajero buscando de Dios y esperando la visita de los ángeles de Dios.

Para ese tiempo yo me encontraba en Puerto Rico, también en las montañas de Puerto Rico, por Lares, en una montaña de Puerto Rico, allá en un retiro espiritual. Y de allí salí predicando la Palabra de Dios. De ese tiempo en adelante ya comencé en el Ministerio formalmente, llevando la Palabra de Dios por diferentes lugares de Puerto Rico, en parques, en plazas, en lugares públicos y en iglesias, en templos, también viajando a otros países; y así llevando a cabo la Obra de Jesucristo. Y todavía continúo viajando y llevando la Palabra de Cristo por todos los lugares de la América Latina y del Caribe, y también por Norteamérica, para así cumplir el Ministerio que Jesucristo ha colocado en mí.

EL MINISTERIO QUE HA ESTADO SIENDO

MANIFESTADO DESDE EL 1963 HACIA ACA, DE AHI EN ADELANTE, HA SIDO EL MINISTERIO QUE HA ESTADO TRAYENDO EL MENSAJE DEL EVANGELIO DEL REINO Y HA ESTADO ANUNCIANDO Y REVELANDO EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.

Ese es el Ministerio con el cual los escogidos de Dios serían llamados y juntados en el Día Postrero. Y para regocijo de los latinoamericanos, ese Ministerio ha sido enviado a la América Latina y el Caribe, porque ahí están en su mayoría los escogidos de Dios, los Primogénitos de Dios que completarán el número del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y así se completará el número de los miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo, de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso es que este Ministerio ha sido enviado a los latinoamericanos y caribeños en el mismo idioma y con el mismo idioma que hablan los latinoamericanos y caribeños, exceptuando el Brasil que habla portugués, pero que entienden también bastante el español, muchos de los brasileños o brasileiros cada día van aprendiendo más español en el Brasil, para poder entender el Mensaje del Día Postrero, el Mensaje del Evangelio del Reino, enviado por Jesucristo a los latinoamericanos y caribeños, por medio de este Ministerio que nació allá en PUERTO RICO en el año 1963.

De ahí en adelante encontramos que este Ministerio que ustedes han estado viendo trayendo la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino, y dando a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio de la última Profecía para esta generación; este Ministerio que ustedes han estado viendo, estaba

prometido en la Palabra de Dios como el Ministerio del Angel del Señor Jesucristo enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder pronto, dar testimonio de todas estas cosas correspondientes a esta generación, dar testimonio de la última Profecía para esta generación; y dar a conocer que alrededor de esta última Profecía, la Profecía de la Venida de Cristo para el Día Postrero y para esta generación, giran todas las demás Profecías correspondientes a este tiempo final. Todas las demás Profecías dependen del cumplimiento de la última Profecía para esta generación; o sea, de la Profecía de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, hemos visto que así como comenzó el Ministerio de Jesucristo dos mil años atrás, después de un retiro espiritual que tuvo luego de ser bautizado por Juan el Bautista; luego el Espíritu de Dios lo llevó al desierto, y allí estuvo sin comer 40 días y 40 noches, o sea, que estuvo en un ayuno de 40 días y 40 noches, y después salió predicando el Evangelio, y llevando a cabo el Ministerio correspondiente a aquella generación, el Ministerio correspondiente a la primera parte, a los primeros tres años y medio de la semana setenta de la Profecía de Daniel.

Y el Ministerio final que la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá operando en medio de ella (operado por el Espíritu Santo), es el Ministerio de Cristo repitiéndose nuevamente en medio del Israel celestial, o sea, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. Ese es el Ministerio del Hijo del Hombre prometido para ser manifestado en el Día Postrero. Ese es el ministerio también de Moisés y es el ministerio de Elías nuevamente repitiéndose en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo. Esos son los ministerios de los Dos Olivos, los

ministerios de Moisés y Elías, repitiéndose en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, para bendición de todos los hijos e hijas de Dios. No importa dónde se encuentren, no importa que estén en tal o cual país, y no importa que estén en tal o cual grupo religioso, eso no importa; lo importante es que escuchen la Voz de Cristo por medio del Ministerio final, del Ministerio de Jesucristo a través de Su Angel Mensajero dando testimonio de estas cosas en las iglesias; para así los escogidos de Dios recibir el llamado final, el llamado de Jesucristo, para poder recibir la fe para ser transformados y raptados, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

El Angel dice: “Bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Boda del Cordero.” Ese es el llamado de Jesucristo por medio de Su Angel Mensajero, llamando a todos Sus escogidos en este Día Postrero, en este tiempo final, en esta generación, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos; tiempo que desearon vivir los hijos de Dios de otras edades y de otras dispensaciones. **Ya este Ministerio de Jesucristo manifestado en carne humana, este Ministerio que ustedes han estado viendo desde el 1963 en adelante, ha estado en la Tierra. Y ha ido en una forma progresiva, dándole al pueblo de Dios, a la Iglesia del Señor Jesucristo, la Palabra del Día Postrero, la Palabra correspondiente a esta generación, para que así la Iglesia del Señor Jesucristo esté despierta y esté viendo y escuchando a Jesucristo, el Angel del Pacto, velado y revelado en carne humana en este Día Postrero a través de Su Angel Mensajero, dándonos Su Mensaje final bajo el Ministerio de Jesucristo a través de Su Angel**

Mensajero.

PERO EL ANGEL MENSAJERO DE JESUCRISTO NO ES EL SEÑOR JESUCRISTO. Así que ninguna persona podrá decir que se está haciendo Jesucristo; porque él no es Jesucristo; pero Jesucristo estará en él operando el Ministerio final, para darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo, y darle a conocer el misterio de la Segunda Venida de Cristo, la Venida de nuestro amado Señor Jesucristo en Espíritu Santo, velado y revelado en Su Angel Mensajero, dándonos Su Mensaje final.

Es el Señor Jesucristo el que dijo: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”*

Ese Angel Mensajero del Señor Jesucristo es el que viene con el Ministerio de Jesucristo para este Día Postrero y para esta generación en la cual nosotros vivimos, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder, y así obtener el conocimiento correcto de todas estas cosas que están profetizadas que deben suceder en esta generación.

Ahora, hemos visto la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Leíamos la Biblia y nos preguntábamos: “¿Cuándo será que esta señal será vista en el cielo? ¿En qué año, en qué mes y en qué día?”

Pero vean, **el día 28 fue el día; de las 6 de la tarde en adelante.** Esta foto, esta primera, fue tomada a las 6:10 de la tarde, esta segunda fue tomada a las 6:15 de la tarde, y esta otra fue tomada a las 6:30 de la tarde. Fueron tomadas de diferentes lugares, de diferentes ciudades. Y ya el día de LA SEÑAL DEL HIJO DEL HOMBRE EN EL CIELO es conocido: **el 28 del mes de febrero.** Conocemos también el mes y conocemos el año: **el año 1963** fue mostrada la

señal del Hijo del Hombre en el cielo, **dando testimonio que en la Tierra, Jesucristo, el Hijo del Hombre, estaba comenzando Su Ministerio profético a través de Su Angel Mensajero, a través de un velo de carne, de un hombre al cual ungía con Su Espíritu Santo para ese Ministerio del Día Postrero, y de esta generación en la cual nosotros vivimos.** Y ya han transcurrido 34 años cuando llegue el día 28 de febrero de 1997. Eso es contando los años a razón de 365 días y cuarto. Pero si lo sacamos a razón de 360 días, pues ya tenemos los 34 años cumplidos hace tiempo.

Ahora, ¿cuántos años más tendrá Cristo este Ministerio sobre la Tierra, en medio de Su Iglesia gentil, dándole testimonio a Su Iglesia de estas cosas que deben suceder en esta generación, conforme a las Profecías bíblicas? No está especificado el tiempo. Pero hay un tiempo señalado en el Programa divino, en que este Ministerio será quitado de en medio de los gentiles y será colocado en medio del pueblo hebreo.

Pero mientras tenemos tiempo estaremos llevando el Mensaje del Evangelio del Reino por toda la América Latina y el Caribe, y yo estaré yendo personalmente también; y también estaré yendo a través de videos grabados con las conferencias, con el Mensaje del Evangelio del Reino, y a través también de los folletos impresos con el Mensaje del Evangelio del Reino, y también con cintas magnetofónicas; para que así la Voz de Cristo, la Gran Voz de Trompeta, llegue hasta el último de los escogidos, y penetre hasta lo profundo de su alma, de su corazón; y allá en lo profundo de su alma escuche la Voz de Dios, la Voz de Jesucristo, dándole a conocer estas cosas que deben suceder pronto, en esta generación en la cual nosotros

estamos viviendo. Y con el conocimiento de estas cosas que deben suceder pronto es que cada escogido de Dios es llamado y juntado en el Reino de Dios, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo de la última Profecía para esta generación, en donde encontramos que alrededor de esta Profecía giran todas las demás promesas hechas para la Iglesia del Señor Jesucristo.

“Y enviará Sus Angeles con Gran Voz de Trompeta y juntarán a Sus escogidos.”

Esta promesa gira alrededor de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida de Cristo, en el Día Postrero, en esta generación, velándose y revelándose en carne humana en Su Angel Mensajero. Y por eso es que por medio de Su Angel Mensajero los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, serían manifestados, y serían esos ministerios los que con la Gran Voz de Trompeta estarían llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en esta generación y en este Día Postrero, con la Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Una Trompeta es la Voz de Dios, la Voz de Cristo. Y el Mensaje del Evangelio del Reino es la Voz de Cristo para todos los escogidos de Dios en este Día Postrero y en esta generación en la cual estamos viviendo.

El Evangelio del Reino es el que contiene el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo en este Día Postrero, siendo cumplida la Venida de Cristo en Espíritu Santo, en Su Angel Mensajero, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios. PERO EL ANGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO NO ES EL SEÑOR JESUCRISTO; él es el

Profeta del Señor Jesucristo para la Dispensación del Reino.

Porque Cristo siempre ha estado usando mensajeros, profetas, para por medio de ellos hablarle a Su Iglesia; y el último que usa es un Profeta dispensacional, el Profeta de la Dispensación del Reino, donde coloca el Ministerio de Moisés y de Elías, el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez, y el Ministerio de Jesucristo por segunda vez; pues es el Espíritu Santo, el cual estuvo en los profetas del Antiguo Testamento en la porción correspondiente a cada edad, y el cual estuvo en toda Su plenitud en Jesús de Nazaret; y ungió a Jesús con poder. ¿Quién lo ungió? Dios. Lo ungió con Su Espíritu Santo en toda Su plenitud.

Y ahora Jesucristo ha estado ungiendo Sus mensajeros de edad en edad, con Su Espíritu Santo. Y para el Día Postrero El ungiría a Su Angel Mensajero, al Profeta de la Dispensación del Reino y Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; lo ungiría con Su Espíritu Santo. Y a través de ese Angel Mensajero, Jesucristo en Espíritu Santo (que es el Angel del Pacto) estaría hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto en esta generación y en este Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Ahora, hemos visto por medio de quién la Iglesia del Señor Jesucristo escucharía la Voz de Cristo en esta generación y en este Día Postrero: por medio de Su Angel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ya hemos visto el cumplimiento de la señal del Hijo del Hombre en el cielo, hemos visto también lo que es el Ministerio de los Dos Olivos, y hemos visto lo que es la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia en el Día Postrero,

en esta generación en la cual nosotros estamos viviendo. Por eso este es el tiempo más glorioso para la Iglesia del Señor Jesucristo, para pronto, los que murieron en el pasado creyendo en Cristo y habiendo recibido Su Espíritu Santo, ser resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos, que hemos quedado hasta ver la Venida del Señor, hasta ver Su Venida, conforme a como fue profetizada, no seremos delanteros a los que durmieron, porque ellos resucitarán primero en cuerpos eternos y después nosotros seremos transformados y tendremos también el cuerpo eterno.

Estamos viviendo en el tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, el cual desearon ver y vivir los santos del Antiguo Testamento, y también los santos de la Iglesia del Señor Jesucristo, del Nuevo Testamento, de las siete etapas o edades de Su Iglesia gentil. Y ahora a nosotros nos ha tocado vivir este tiempo tan glorioso, para ver la Venida del Señor con Sus Angeles, manifestada en este Día Postrero. Ver la Venida de Cristo, del Angel del Pacto, del Espíritu Santo, en carne humana, con los Ministerios de Jesús por segunda vez, de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez; porque El dijo que el Hijo del Hombre vendría con Sus Angeles, conforme a las Profecías.

Y ahora hemos visto el misterio más grande de toda la Biblia siendo revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero, en esta forma tan sencilla, tan simple, para que todos lo puedan entender. Ese es el misterio por el cual hubo silencio en el cielo por casi media hora, en Apocalipsis, capítulo 8 y verso 1, cuando fue abierto el Séptimo Sello en el cielo.

Leamos este pasaje, ya terminando nuestra plática de esta ocasión. Capítulo 8, verso 1 de Apocalipsis, dice:

“Cuando abrió el Séptimo Sello, hubo silencio en el cielo como por media hora.” O sea, cuando se dice: “como por media hora,” es media hora más o menos. Media hora más o menos en el cielo, representa muchos años para los seres humanos. Y ahora estamos viviendo nosotros en la generación que vería el Séptimo Sello cumplido aquí en la Tierra; vería el Séptimo Sello, la Venida de Cristo, la Venida del Espíritu Santo en Su Angel Mensajero, para darle testimonio de estas cosas a Su Iglesia, en esta generación en la cual estamos viviendo.

“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”

Hemos tenido la segunda parte de este tema, el cual comenzamos hoy en la mañana. En la mañana tuvimos: “LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION. Parte I.” Y ahora hemos tenido: “LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION. Parte II.”

La conferencia de la mañana se complementa con la conferencia de esta tarde, y hemos visto el misterio que estaba escondido bajo el Séptimo Sello, bajo la última Profecía para esta generación.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de la última Profecía para esta generación.

Que Dios les bendiga grandemente y les tenga el entendimiento abierto siempre, y el alma abierta para recibir Su Palabra y comprender todos los misterios del Reino de Dios, todas las Profecías correspondientes a este tiempo final y cómo van cumpliéndose en este tiempo final; para que así todos sean bendecidos por Dios y pronto todos seamos transformados y raptados, conforme a la promesa de Cristo para Su Iglesia para este Día Postrero.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde; y adelante sirviéndole a Jesucristo con toda vuestra alma, con todo vuestro corazón, y pronto todos seremos transformados y raptados, antes que comiencen a caer los juicios de la gran tribulación sobre este planeta Tierra.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y dejo con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión, dándole gracias a nuestro amado Salvador Jesucristo por Sus bendiciones prometidas para Su Iglesia, para esta generación en la cual vivimos, en donde El está cumpliendo Sus promesas conforme a como están en Su Palabra.

El dijo: “Los cielos y la tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará.” Y dijo: “Y no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan, acontezcan.” Y se están cumpliendo todas esas cosas que El dijo que se tenían que cumplir.

Así que podemos ver que Jesucristo no miente, El dijo la verdad y la está cumpliendo en la última Profecía para esta generación. Que Dios les bendiga y pasen todos muy buenas tardes, y muchas gracias por vuestra amable atención.

“LA ULTIMA PROFECIA PARA ESTA GENERACION.”

**EL SEÑOR
JESUCRISTO
CRUCIFICADO
EN LA CRUZ
DEL CALVARIO**

EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO

*Por William Soto Santiago
28 de marzo de 1997
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes aquí en Cayey, Puerto Rico, y también por PanAmSat, canal 3, y por el canal 22 de televisión local de Cable BuenaVisión, y todo otro canal de televisión que esté transmitiendo esta actividad en este viernes santo, que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes, y sobre mí también, y nos permita entender este misterio que estaba cumpliéndose en la muerte de nuestro amado Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario. Para esto quiero leer en el evangelio según San Mateo, capítulo 27, versos 35 al 51, donde nos dice:

“Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

Y sentados le guardaban allí.

Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.

Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo

reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron.”

Para esta ocasión estaremos viendo a Jesucristo crucificado en la Cruz del Calvario.

“EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO.”

Para muchas personas la muerte del Señor Jesucristo les tomó por sorpresa; pues ellos pensaban que Cristo no iba a morir de esa manera; pero Cristo tenía que morir de esa manera, porque conforme a las Escrituras, un cordero tenía que morir para ese tiempo.

Ese día se efectuaba la muerte de cada cordero que era usado para la Pascua, y tenía que morir en la víspera de la Pascua para ser usado en la Pascua, y durante la noche tenían que comerse ese cordero asado. No lo podían comer guisado, no podía ser hervido en agua, sino que tenía que ser asado, tenía que pasar por fuego; y no podía quedar nada para el otro día. Si quedaba algo, tenía que ser quemado antes del amanecer.

Ahora, encontramos que ese cordero pascual que el pueblo hebreo ofrecía a Dios en esta fiesta de la Pascua, lo cual comenzó allá con la salida del pueblo hebreo, en donde ofrecieron un cordero pascual y la sangre de ese cordero era colocada en el dintel, la parte de arriba del marco de la puerta, y en los postes de la puerta, en el marco, los postes del marco, ahí era colocada la sangre; la colocaban con una esponja o un hisopo.

Y luego el cordero, la carne del cordero, que había sido asada o asado ese cordero, la llevaban dentro de la casa y la comían durante la noche; porque el pueblo hebreo iba a salir libre, pero antes de su salida, de su libertad, tenían ellos que comer ese cordero pascual; porque eso es tipo y figura de la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, de la cual nos habla el apóstol San Pablo en Romanos, capítulo 8 y versos 14 en adelante, donde nos dice que la Creación completa está con dolores de parto. Vamos a leer

desde el verso 19 en adelante. Dice:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”

Ahora podemos ver que hay una promesa divina para todos los hijos e hijas de Dios, y es la libertad gloriosa de los hijos de Dios; pues los hijos de Dios encontramos que quedaron esclavizados con la caída de Adán y Eva en el Huerto del Edén. Y esto sucedió allá en el Huerto del Edén, donde el ser humano perdió todos los derechos que tenía antes de la caída.

Perdió el derecho a la vida eterna, perdió el derecho a un cuerpo eterno, perdió el derecho a la juventud eterna, y perdió el derecho a la heredad que Dios le había dado, o sea, al planeta Tierra.

O sea, que Adán perdió ese derecho; por lo tanto, él luego tenía que morir. Y por eso es que encontramos que el ser humano muere, desde la caída del ser humano en adelante.

Veán ustedes, Adán vivió 930 años, pero luego murió. Luego encontramos que el más que duró fue Matusalén,

969 años. Encontramos que antes del diluvio las personas duraban cientos de años; o sea, que el ser humano vivía, luego de la caída, cientos de años, pero a lo último tenía que morir a causa del pecado allá en el Huerto del Edén. Pero Dios no creó al ser humano para morir, sino para vivir eternamente.

Ahora, encontramos también que el más que vivió después del diluvio fue el profeta Noé, el cual tenía unos 600 años cuando vino el diluvio. Y luego de eso encontramos que, después del diluvio, Noé vivió una cantidad de años adicionales, los cuales son más que los que los seres humanos viven en la actualidad.

O sea, que Noé vino a morir después del diluvio... vivió una cantidad de años que es tres veces o más de tres veces lo que vive un ser humano de la actualidad. Y este hombre Noé, vean ustedes, vivió 950 años y murió (eso está en el Génesis, capítulo 9, verso 28 al 29). O sea, que después del diluvio Noé vivió 350 años más.

Una persona normalmente vive unos 70 años. Y si ustedes multiplican 70 por 4, le da unos 280 años, por ahí. Y si multiplican 5 por 7, les da 35, así que serían 350. Así que vivió cinco veces lo que vive normalmente el ser humano. Eso fue después del diluvio. Vivió cinco veces más de lo que vive normalmente un ser humano; que normalmente vive unos 70 años, y de ahí en adelante pues se pasa mucho trabajo para vivir el resto de los años; y por eso es que el ser humano tiene que cuidarse bien los días que vive aquí en la Tierra, para cuando pasa de los 60 disfrute el cuidado que le dio al cuerpo cuando estaba todavía joven.

Porque hay personas jovencitas que usan incorrectamente su cuerpo, y después, cuando llegan a viejo, quieren

que no les duela ni una uña; y después se están quejando que si tienen este problema, y que si tienen otro; y todo es consecuencia del mal uso que le dieron a ese cuerpo que Dios le dio.

Por eso el cuerpo hay que cuidarlo correctamente, es una bendición que Dios nos ha dado para que nosotros estando en este cuerpo podamos hacer contacto con la vida eterna; pero a lo último este cuerpo termina sus días.

Y cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo, vendrán en un nuevo cuerpo. Y nosotros los que vivimos, cuando seamos transformados pues tendremos un nuevo cuerpo. Ya no tendremos este cuerpo.

Ahora, para tener el nuevo cuerpo se requiere que la persona tenga el Cordero Pascual. Así como para la salida del pueblo hebreo de Egipto se requería que el pueblo estuviera bajo el sacrificio del cordero pascual, con la sangre aplicada en el dintel y los postes de la puerta o de la casa donde estaban viviendo y en donde estaban comiendo el cordero pascual.

Y ahora para la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, para regresar a la vida eterna, regresar a la tierra prometida de la vida eterna, y ser restaurado todo lo que perdió el ser humano en la caída; se requiere que el ser humano esté comiendo el Cordero Pascual y Su Sangre esté aplicada en el dintel de la puerta de su corazón, de su alma.

Ahora, encontramos que el motivo de la muerte de Cristo ha sido la redención del ser humano. El en el Huerto del Getsemaní tomó nuestros pecados y se hizo mortal, y luego caminó hacia adelante, fue juzgado, fue condenado y fue crucificado en la Cruz del Calvario; se hizo mortal al tomar nuestros pecados. Pues El había dicho: “Nadie me

quita la vida, yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar.” Para poner Su vida, para hacerse mortal, tomó nuestros pecados y se hizo pecado por nosotros; y así fue la forma en que el cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo pudo morir.

Pero hubo un propósito en la muerte de Jesucristo: Quitar nuestros pecados, para que así nosotros podamos regresar a la vida eterna.

Y todo lo que fue realizado para la liberación del pueblo hebreo, para el éxodo del pueblo hebreo, Cristo lo ha estado realizando para la liberación de todos los hijos e hijas de Dios; pues para la liberación del pueblo hebreo, que son los siervos de Dios, encontramos que Dios estableció la forma en los siervos, la forma que usaría con Sus hijos.

Por lo tanto, aquel cordero pascual representaba a Jesucristo, el Cordero de Dios, el cual moriría en la Cruz del Calvario la víspera de la Pascua, y Su Sangre nos limpiaría de todo pecado para nosotros poder regresar a la vida eterna, para nosotros regresar victoriosos a la vida eterna, y así ser restaurados a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída.

Ahora podemos ver que la muerte de Jesucristo no la entendieron los discípulos del Señor Jesucristo, ni la entendieron los grandes líderes religiosos de la religión hebrea de su tiempo, ni tampoco el pueblo hebreo la entendió, ni tampoco la entendieron las personas del reino o imperio romano, ni el gobernador, ni tampoco el César entendió sobre la muerte de Cristo.

No entendía nadie el misterio que estaba escondido en la persona de Jesucristo muriendo en la Cruz del Calvario. Para todas las personas la muerte de Cristo en la Cruz del

Calvario era una derrota grande para Jesucristo y Sus seguidores. Pero no fue así. La muerte de Cristo en la Cruz del Calvario fue la victoria de Dios: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* (San Juan 3:16)

Encontramos que la muerte de Cristo ha sido el cumplimiento del Programa divino para nuestra salvación, para nuestra restauración a la vida eterna; lo cual fue tipificado en el pueblo hebreo saliendo de Egipto. Pero antes de su salida de la esclavitud tuvieron el cordero pascual, el cual fue muerto en la víspera de la Pascua. Y el cordero pascual allá, en medio del pueblo hebreo, encontramos que estando ellos en Egipto, fue muerto la víspera de la Pascua y fue comido ese cordero asado con fuego, fue comido durante la noche de la Pascua; y al otro día ya por la mañana, el pueblo hebreo estaba saliendo en la cuarta vigilia.

Vean la cuarta vigilia la importancia que tiene, porque es la VIGILIA DE LIBERACIÓN.

Ahora, podemos ver que todo esto es tipo y figura de la liberación de los hijos e hijas de Dios para el Día Postrero.

Encontramos que con la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario nuestros pecados han sido quitados. Y cuando la persona confiesa a Cristo como su Salvador, luego recibe Su Espíritu Santo, y la persona entra a una nueva Creación, es una nueva criatura: ha nacido del cielo y ha entrado a vida eterna, ya tiene vida eterna; y lo que más adelante sucederá con esa persona es que será transformado y tendrá un cuerpo eterno.

Este es un Programa divino el cual Dios tuvo en Su mente desde antes de la Creación del mundo; porque todo el Programa divino Dios lo ha tenido desde antes de la

fundación del mundo.

Dios no es como son algunas personas, que primero tratan de hacer las cosas y después piensan en las cosas que han hecho. Pero Dios piensa en las cosas que El va a hacer, las piensa, y luego las habla; habla que las va a hacer, y luego las hace.

Por eso en la Escritura tenemos las profecías bíblicas que hablan de las cosas que Dios ha de hacer; pero esto ya Dios lo pensó desde antes de la fundación del mundo. O sea, que es el pensamiento de Dios, es lo que está en la mente de Dios.

Y la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario estaba en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo. Su Venida estaba desde antes de la fundación del mundo. Y cada uno de ustedes estaba en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo.

O sea, que para Dios no es una sorpresa que nosotros estemos viviendo aquí en la Tierra en este tiempo; ya eso estaba en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo. Y también estaba en la mente de Dios cada persona que sería redimido con la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo.

O sea, que para Dios no hay nada nuevo; todo estaba en Su mente. Y lo que está sucediendo es que ha estado materializándose el pensamiento divino. Todo el pensamiento divino contiene Su Programa, el Programa que El estaría llevando a cabo desde el comienzo y por toda la eternidad.

Y les digo “y por toda la eternidad” porque el Programa divino no tiene fin, el Programa divino es un Programa para toda la eternidad. Cuando termina una edad, luego comienza otra edad; cuando termina una dispensación,

luego comienza otra dispensación; cuando termina el ministerio de un mensajero, luego comienza otro mensajero; hasta que al final llega el último Mensajero, con el cual Dios continúa para siempre; y llega la edad eterna, y con ésa Dios continúa por toda la eternidad. O sea, que el Programa divino es perfecto, y va de etapa en etapa hasta que se entra de lleno a eternidad.

Y por eso es que Jesucristo vino dos mil años atrás. Muchas personas no saben quién es el Señor Jesucristo. Algunos piensan que es un personaje que apareció en la Tierra y luego se fue. **Pero nosotros estamos llamados a saber quién es el Señor Jesucristo.** Y el profeta Malaquías, en el capítulo 3, verso 1 en adelante, nos dice quién es el Señor Jesucristo, nos dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

Ese mensajero fue Juan el Bautista, el precursor de la Primera Venida de Cristo; él fue el que cumplió esta Profecía, él fue el profeta que vino con el espíritu y virtud de Elías, como está también prometido en el capítulo 4. El es el profeta del cual Jesucristo dio testimonio en San Mateo, capítulo 11, donde Jesucristo nos dice de la siguiente manera (y vamos a leerlo para que tengamos un cuadro claro de lo que estamos hablando). Capítulo 11, verso 9 en adelante de San Mateo, dice:

“Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más

pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.”

El Elías que había de venir en los días de Jesús era nada menos que Juan el Bautista.

¿Y por qué no se llamaba Elías? Porque cuando Dios promete que enviará un profeta, el cual ya había venido en el pasado y se fue, cuando envía ese profeta, cuando Dios dice que enviará a ese profeta, lo que envía es el ministerio de ese profeta, el espíritu ministerial de ese profeta, en otro profeta, en otro hombre.

Cuando Jesucristo descendió del Monte de la Transfiguración con Pedro, Jacobo y Juan, encontramos que le dicen los discípulos a Jesús, los cuales habían visto a Jesús trasfigurado, con Su rostro como el sol, allá en el Monte de la Transfiguración, y habían visto a Moisés y a Elías con Jesús; y ahora le preguntan a Jesús (San Mateo 17:10-13):

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”

Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas (o sea, que está hablando de un Elías que vendrá en el futuro).

Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.”

Y vean, no se llamaba Elías, se llamaba Juan el Bautista; pero Cristo señala, enseña, que Juan el Bautista es el Elías que tenía que venir en ese tiempo.

¿Y cómo es posible que un hombre que no se llama Elías sea Elías? Veamos aquí. No es que hubo tampoco equivocación en el nombre que le colocaron, porque cualquier persona puede pensar: “Bueno, debió el padre de Juan el Bautista ponerle por nombre Elías, para que no hubiera ninguna confusión.”

No hay ninguna confusión en esto, sino que lo que hay es muchas personas que no comprenden el Programa divino, y no saben que cuando Dios promete enviar un profeta, el cual ya vino en el pasado, lo que envía es otro profeta con el mismo ministerio que había colocado en el profeta anterior, en el profeta anterior que se llamaba de ese nombre que Dios promete para una nueva edad o una nueva dispensación.

Veán, en San Lucas, capítulo 1, verso 15 en adelante, dice el arcángel Gabriel:

“Porque será grande delante de Dios (hablando de Juan el Bautista). No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.”

Y ahora ¿qué nombre le dijo el arcángel Gabriel que le pusieran a este niño? Pues Dios le había ordenado al arcángel Gabriel darle el nombre que le pondrían al niño. Dice verso 13 de San Lucas, capítulo 1:

“Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.”

Ahora, encontramos que Juan el Bautista vino con el espíritu y virtud de Elías, vino con el mismo ministerio del profeta Elías. Ese era entonces el Elías correspondiente a ese tiempo para precursar la Primera Venida de Cristo. Vino y no lo conocieron. Pues todos estaban esperando la venida del profeta Elías en un carro de fuego, o sea, en un platillo volador, en la misma forma en que se fue.

Pero vean, el espíritu y virtud de Elías vino en la misma forma en que se fue. ¿Cómo estaba cuando estuvo en la Tierra? Pues estaba en carne humana en un hombre. ¿Y cuando se fue? Se fue en un hombre. ¿Y cuando regresó? Regresó en un hombre. Como se fue, vino. Se fue en un hombre, y vino en un hombre, en otro hombre.

Y ahora podemos ver que para el Día Postrero también la venida del profeta Elías está prometida para ser manifestada en dos ocasiones. Para su primera parte es la parte de precursar la Segunda Venida de Cristo; y ya vino el ministerio de Elías, en William Marrion Branham, y muchas personas no lo conocieron.

Porque para cualquier persona que piensa en forma normal o natural, si la Escritura dice que Dios enviará al profeta Elías, pues esperan que sea literalmente el mismo profeta Elías que vino hace miles de años atrás. Pero cuando Dios promete enviar al profeta Elías, podemos ver que es el ministerio del profeta Elías en otro profeta.

Y para precursar la Segunda Venida de Cristo ya vino y se fue. Si ustedes lo quieren recibir, ese es el reverendo William Marrion Branham.

Y está prometido para estar manifestado nuevamente en

la Tierra el ministerio de Elías por quinta ocasión; está prometido para ser manifestado como uno de los Dos Olivos. Y también el ministerio del profeta Moisés está prometido para ser manifestado en la Tierra en el Día Postrero como el otro de los Dos Olivos.

Estos son los ministerios prometidos como los Angeles del Hijo del Hombre que, con Gran Voz de Trompeta en el Día Postrero, estarán llamando y juntando a todos los escogidos de Dios; para ser preparados los escogidos de Dios en el Día Postrero para ser transformados y raptados, como Dios lo ha prometido en Su Palabra, para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestro regreso a la tierra prometida.

Y por eso es que toda persona que regresará a la tierra prometida de la vida eterna, y será restaurada a todo lo que perdió Adán y Eva, primero tiene que tener el Cordero Pascual; tiene que pasar por la Fiesta de la Pascua, comer Su carne, y tener aplicada Su Sangre en el dintel de su alma, de su corazón.

Ahora, para el Día Postrero es que los hijos e hijas de Dios quedarán libres completamente, físicamente también; porque obtendremos el cuerpo eterno, y así no estaremos en lo físico, no estaremos como siervos o esclavos, como estaba el pueblo hebreo allá en Egipto, sino que seremos libertados; lo cual fue tipificado en la liberación del pueblo hebreo realizada allá en el tiempo de Moisés, cuando terminó la noche de la Pascua, y luego ya por la mañana fueron libertados, salieron en el éxodo con la Columna de fuego y un profeta en donde la Columna de fuego estaba manifestada.

O sea, que tenían, vean ustedes, tenían al Angel del Pacto, que es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico, y

tenía Dios un Profeta dispensacional para la liberación del pueblo hebreo; tipo y figura de lo que Dios tendrá en el Día Postrero para la liberación de todos los hijos e hijas de Dios.

Tendrá el pueblo de Dios, los hijos e hijas de Dios, tendrán la Columna de fuego en su medio y en su edad y en su dispensación, y tendrán al Mensajero de esa dispensación, un Mensajero dispensacional, que es el Angel del Señor Jesucristo, para la liberación de todos los hijos de Dios, para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, encontramos que por causa del Programa divino para la liberación de todos los hijos e hijas de Dios, tenía que morir un cordero perfecto; y entre los animales nunca hubo un cordero perfecto. Y la sangre de los animales tampoco es perfecta y tampoco quita el pecado del ser humano, sino que solamente cubría el pecado del ser humano en lo que llegaba un sacrificio perfecto, y una sangre perfecta fuese derramada, y quitara así el pecado del ser humano; lo cual se realizó o lo cual fue una realidad con la muerte de Jesucristo en la Cruz del Calvario.

Cristo dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.” O sea, muchos hijos e hijas de Dios a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, nuestro amado Señor Jesucristo es nada menos que el Angel del Pacto o Angel de Jehová. El profeta Malaquías en el capítulo 3, el cual estábamos leyendo hace algunos minutos. Hablando del precursor, dijo que vendría Su mensajero delante de El:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el

Señor a quien vosotros buscáis (¿quién vendrá? El Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob), y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.”

Ese Angel del Pacto es el Angel de Jehová, es el Angel que le apareció a Moisés y que también le apareció a los profetas del Antiguo Testamento. Y le apareció en diferentes formas; y entre esas formas en que apareció, una de ellas fue una Columna de fuego, y otra de las formas fue una forma de un hombre, de un varón, pero de otra dimensión; y ése es un cuerpo angelical...

...“Y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.”

¿A quién Juan el Bautista le estaba preparando el camino? Al Angel del Pacto, al Angel de Jehová.

¿Y cómo vendría el Angel del Pacto, el Angel de Jehová? Vendría en la forma de un profeta, vestido de un cuerpo humano el cual nació a través de la virgen María; un cuerpo que fue creado en el vientre de María, en donde Dios creó una célula de vida, de sangre, la cual se multiplicó célula sobre célula y formó el cuerpo de Jesús, el cual nació en Belén de Judea.

Y ahora, viendo quién es Jesucristo, viendo que es el Angel de Jehová o Angel del Pacto vestido de un cuerpo humano, llevando a cabo la ofrenda o sacrificio delante de Dios con ese cuerpo físico que El obtuvo aquí en la Tierra, el cual fue ofrecido en sacrificio vivo por el pecado del ser humano...

Y ahora, viendo que nuestro amado Señor Jesucristo es el Angel del Pacto o Angel de Jehová; por eso El dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Abraham deseó ver mi día, lo vio y se gozó.”

Decían: “No tienes 50 años y dices que has visto a Abraham.” O sea, que le estaban diciendo: “Tú eres un

mentiroso; porque Abraham vivió cientos de años atrás.” O sea, le podían decir a Jesús, reírse de Jesús y decirle: “Ni siquiera conoces la historia. No conoces la historia y quizás el Abraham del cual tú hablas es alguna persona que vive en este tiempo, el cual tú conociste y él te conoció y se gozó, y ahora tú estás pensando que ése es el Abraham, el padre de la fe, del cual nosotros decimos que es nuestro padre.”

Pero Jesucristo estaba hablando del padre de la fe, de Abraham; el cual en el tiempo de su peregrinaje se encontró con Melquisedec, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico; y luego más adelante se encontró con Elohim, que es el mismo Jesucristo, el cual se hizo visible a Abraham y comió con Abraham; y luego pasó a Sodoma y Gomorra, y ya en la mañana, rayando el alba, vino el juicio divino sobre Sodoma y Gomorra, sobre esas naciones gentiles; lo cual es tipo y figura del juicio divino que vendrá sobre la raza humana en el Día Postrero. Cosa que es inevitable. Pero Cristo dijo:

“Velad y orad que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que vendrán, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

¿Por qué? Porque el Hijo del Hombre estará manifestado aquí en la Tierra. Cuando se habla del Hijo del Hombre se está hablando de la manifestación de Dios en carne humana en un profeta.

Y la promesa es que para el Día Postrero la Venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé. En los días de Noé encontramos que la condición de la raza humana era similar a la condición de la humanidad de nuestro tiempo. Y también se dice que para el tiempo de Enoc y también de Noé hubo una señal en el cielo muy grande, la

cual pasó por el cielo en ese tiempo, y la cual en estos días se está repitiendo: y es el paso de este cometa **HALE BOPP**, el cual está pasando en estos días, y el cual pasó hace 4,200 años aproximadamente.

Y vean ustedes, para aquel tiempo vino el diluvio; o sea, que las personas de aquel tiempo, dice Jesucristo: “y no conocieron, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.” Pero Noé sí conoció. Y vino el diluvio y Noé escapó de ese diluvio, de ese juicio divino.

Ahora vuelve a pasar este cometa. Está siendo visto desde finales del año pasado; aunque desde el 1995, desde el mes de julio, por ahí, se vio con telescopios, y fue descubierto, y ha estado pasando por nuestro sistema solar, y ya pronto se va.

Pero esos cometas tienen un Mensaje, el cual debe ser entendido. Porque cuando Cristo nació, vean ustedes, también apareció una señal en el cielo llamada la estrella de Belén, la cual daba testimonio que el Mesías ya estaba en la Tierra.

Cristo dijo que veríamos señales en el cielo y también en la Tierra. Y no podemos ignorar el significado de esas señales que aparecen en el cielo; porque cuando Dios va a hacer o está haciendo algo en la Tierra, el cielo da testimonio de esa Obra divina. Y las señales del cielo hablan de las cosas que Dios está realizando o va a realizar en la Tierra.

Y LA APARICIÓN DE ESE COMETA ES UNA SEÑAL DE JUICIO DIVINO PARA EL MUNDO, PERO DE BENDICIÓN PARA LOS HIJOS DE DIOS.

Cristo dijo: “Cuando ustedes vean suceder estas cosas, levantad vuestras cabezas al cielo, porque vuestra redención está cerca.”

¿Qué es la Redención que está cerca? La Resurrección

de los muertos en Cristo y la Transformación de nosotros los que vivimos; porque seremos restaurados a la vida eterna. Y eso es Redención; porque redimir es volver al lugar original o lugar de origen o condición original. Y los hijos e hijas de Dios volverán a vida eterna con un cuerpo eterno.

Por eso fue tan importante la muerte de nuestro amado Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario, para quitar nuestros pecados; porque ninguna persona con pecado puede vivir eternamente; porque la paga del pecado es muerte, está sentenciada la persona a la muerte. Pero si sus pecados son quitados con la Sangre de Cristo y Su sacrificio en la Cruz del Calvario, esa persona, aunque su cuerpo físico muera, tiene la promesa de ser resucitado en el Día Postrero. Y cuando los muertos en Cristo resuciten, nosotros, los que estemos vivos, seremos transformados; no tendremos necesidad de morir, lo que tendremos es necesidad de ser transformados. Y para eso la Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado; y permanecemos comiendo el Cordero de Dios, el Cordero pascual.

Vean que esa fiesta de la Pascua fue actualizada, fue materializada en la persona de Jesucristo y Su muerte en la Cruz del Calvario. Y las cosas que han estado sucediendo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, durante estos dos mil años que han transcurrido, encontramos que están representadas en fiestas que Dios le dio al pueblo hebreo; porque Dios les dio fiestas, estatutos y preceptos, y leyes para todo el pueblo hebreo, en las cuales se reflejó Su Programa para los hijos e hijas de Dios.

Ahora, ¿quién se podía imaginar que la muerte del cordero pascual que el pueblo hebreo realizó allá en la víspera de la pascua y también de la salida del pueblo

hebreo de Egipto, era tipo y figura de la muerte de un hombre llamado Jesús, que aparecería en la Tierra y moriría en una cruz allá en el Monte Calvario?

Nadie se podía imaginar que eso sería actualizado en una persona. Pero fue actualizada esa fiesta en la persona de nuestro amado Señor Jesucristo. Y por eso es que desde la muerte de Cristo en adelante no se necesita llevar a cabo sacrificios de animalitos por el pecado; porque Jesucristo es nuestra Pascua. Eso lo dice el apóstol San Pablo en I de Corintios, capítulo 5 y verso 7. Cristo es nuestra Pascua.

Así que ya no se requiere delante de Dios que las personas tomen un animalito, un corderito, y lo sacrifiquen en la víspera del día de la Pascua; porque ya eso fue actualizado en la persona de Jesucristo, y fue hecho ese sacrificio y ofrenda perfecta por nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver la importancia de la muerte de nuestro amado Señor Jesucristo. Sin la muerte de Cristo no estaríamos nosotros viviendo aquí en la Tierra.

Por cuanto la paga del pecado es muerte... para el tiempo en que estuvo Jesucristo en carne humana en la Tierra, todo ser humano tenía que morir; pero todo ese juicio divino cayó sobre la persona de nuestro amado Señor Jesucristo. Y así se cumplió en El el Programa divino con el cual sería quitado el pecado del ser humano, en la primera parte de la Venida del Señor. Porque la Venida del Señor tiene dos partes: la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo; y la segunda parte, que es la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora, para el Día Postrero es que la Segunda Venida

de Cristo se convierte en una realidad en medio del Israel celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; así como en medio del Israel terrenal se convirtió en una realidad la Venida del Cordero de Dios, la Venida de Jesucristo como el Cordero de Dios, en el cumplimiento de la fiesta de la Pascua.

Ahora podemos ver el Programa divino cumplido en la persona de Cristo muriendo en la Cruz del Calvario.

La muerte del Señor Jesucristo es tan importante para el ser humano y para Dios, que sin ella nosotros no estaríamos aquí viviendo. ¡Gracias a Jesucristo que murió por nosotros llevando nuestros pecados allí en la Cruz del Calvario!

Nunca se aparten de Jesucristo, nunca se aparten de Su sacrificio en la Cruz del Calvario. No hay otra cosa que pueda quitar nuestros pecados; solamente el Cordero de Dios, Jesucristo, Su Sangre nos limpia de todo pecado.

“EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO” por cada uno de ustedes y por mí también.

Hemos visto la importancia de Su muerte, la cual estaba profetizada en Isaías, capítulo 53. O sea, que las cosas que sucedieron a Jesucristo, ya estaban profetizadas. Miren, capítulo 53, dice:

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?”

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.”

No tenía títulos universitarios, no tenía un doctorado en divinidad, y estaba enseñando acerca de las cosas de Dios.

No tenía las credenciales de la religión hebrea, no era un sacerdote de la religión hebrea, no era un ministro de la religión hebrea; era un sencillo carpintero de Nazaret, ungido con el Espíritu Santo en toda Su plenitud, para cumplir Dios por medio de El todo el Programa divino correspondiente a la Primera Venida del Mesías. Y no era un hombre rico materialmente. En una ocasión El dijo que no tenía ni una almohada donde recostar la cabeza.

Ahora, vean ustedes en la forma tan sencilla y humilde en que Dios cumplió la Primera Venida del Mesías. Y Dios continúa siempre Su Programa, y El mantiene Su orden. Esto es muy importante para todo el cristianismo, que por miles de años ha estado esperando la Segunda Venida de Cristo, que es la segunda parte de la Venida del Señor, la cual no puede ser pasada por alto; porque el que la pierda estará perdiendo la transformación de su cuerpo.

Porque ninguna persona que ignore las promesas que Dios ha hecho para el Día Postrero, y el cumplimiento de ellas, a medida que van siendo cumplidas, ninguna persona podrá recibir su transformación y el rapto.

Ahora, continuamos leyendo, dice:

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el

pecado de todos nosotros.

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.”

Ahora podemos ver que todo lo que sucedió en la vida de Cristo estaba profetizado. El vino para cumplir todas esas profecías. Las profecías correspondientes a la Primera Venida de Cristo fueron cumplidas por Jesús, nuestro amado Salvador; y toda promesa correspondiente al Día Postrero tiene que ser cumplida en el Día Postrero, en donde Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado en medio de Su Iglesia para cumplir toda profecía correspondiente al Día Postrero.

Y para poder comprender estas cosas que están señala-

das en la profecía bíblica para suceder, Cristo nos dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”

Y en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6 nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

¿Para qué lo envía? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, nos dice, de la mitad de ese verso en adelante, nos dice con esa Voz de Trompeta, nos dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas.”

Y es por medio de Su Angel Mensajero que Jesucristo en Espíritu Santo estará manifestado y estará dándole a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, para así ser llamados y juntados los escogidos de Dios, y ser preparados para ser transformados y raptados en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, el cual ya comenzó, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Ahora podemos ver que hay un Programa divino el cual se ha estado llevando a cabo por todos estos miles de años que han transcurrido. Y por eso la muerte de Jesucristo en la Cruz del Calvario era necesaria. ¡Y GRACIAS A DIOS QUE SE REALIZÓ LA MUERTE DE CRISTO EN LA CRUZ DEL CALVARIO!

“EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO.”

Ahora, hemos visto que hubo un propósito por el cual

Cristo Jesús tuvo que morir; y ahora nosotros somos los que estamos recibiendo el beneficio de la muerte de nuestro amado Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario.

Ninguna persona podrá entrar a la eternidad sin primero haber recibido a Cristo como su Salvador y haber lavado sus pecados en la Sangre del Señor Jesucristo. Ninguna persona podrá ser transformada si no ha recibido a Cristo como su Salvador y Su Espíritu Santo en el tiempo que le ha tocado vivir.

Y para el Día Postrero encontramos que los redimidos por Cristo, si murieron, resucitarán; y si estamos vivos, seremos transformados; pues la Voz de Cristo nos llama en el Día Postrero, esa Gran Voz de Trompeta de Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, y nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto y nos prepara para ser transformados y raptados.

Ahora, mantengamos nuestra alma y nuestros ojos espirituales fijos en el Señor Jesucristo crucificado en la Cruz del Calvario, y recibamos los beneficios de Su muerte en la Cruz del Calvario.

Nunca se aparten de Jesucristo en ningún momento de su vida, no importa lo duro que sea ese momento. Adelante sirviendo a nuestro amado Señor Jesucristo todos los días de vuestra vida, y pronto nosotros seremos transformados, como Cristo lo ha prometido, y los muertos en Cristo serán resucitados.

Esto es para el Día Postrero, para el séptimo milenio; y ya hemos entrado al séptimo milenio. **Así que estemos preparados, estemos en pie delante del Hijo del Hombre todos los días de nuestra vida recibiendo Su Palabra, para pronto ser transformados conforme a la promesa divina.**

“EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO.”

Ha sido para mí un privilegio muy grande darles testimonio de la Primera Venida de Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvario, que es Su Obra de Redención en favor de cada uno de ustedes y también en favor mío, y en favor de todos los que han partido en las edades pasadas.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, nuestro amado Salvador, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y raptados.

Para mañana a las 3:00 de la tarde, me dijo Miguel, tienen una actividad en donde la doctora Nelly Fuentes, del Perú, estará dictando una conferencia muy importante para todas las personas, para todos los que quieran estar presentes. Será en el local que está en la parte de atrás, donde hemos tenido bodas y cumpleaños también, y hemos tenido cenas también. Ahí estará la doctora Nelly de Sánchez, para dictar esa conferencia en favor de todas las personas que estén ahí. Se titula: “Caricias.” Y no se refiere a caricias físicas. El 99% de la conferencia mas bien se refiere a caricias no físicas.

Así que están invitados todos los que quieran estar allí para escuchar esa conferencia, la cual será grabada para beneficio de todas las personas de otras naciones.

Bueno, el domingo estaremos nuevamente reunidos en la mañana. Siempre hay dos actividades en la mañana: a las 8:00 de la mañana, la primera, hasta las 9:00 (más o menos) de la mañana; y después la segunda es a las 10:00 de la mañana, hasta que ya pues concluya el Mensaje y concluya algún cántico. Y luego la de las 3:00 de la tarde que también tenemos.

Así que estaré con ustedes nuevamente el domingo, Dios mediante, para estar viendo al Señor Jesucristo resucitado y las bendiciones que El nos da después de Su resurrección.

Así que oren por mí para que Dios ponga Palabra en mi boca para todos ustedes, los que están presentes, y para los que están en las diferentes naciones. Será transmitida también la conferencia por PanAmSat, y también por el canal de cable de Puerto Rico, Cable BuenaVisión, y Canal 22 también estará transmitiendo; y esperamos que Dios nos hable claro y nos permita ver la bendición tan grande de la resurrección de nuestro amado Señor Jesucristo.

En esta tarde hemos tenido al SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones de Jesucristo, nuestro amado Salvador.

Pasen todos muy buenas tardes y muchas gracias por vuestra amable atención.

Y para los que estarán viendo el cometa en estos días: los que lo vean me cuentan, porque yo he luchado por verlo, pero aquí en Cayey hay bastantes nubes, casi siempre, y cuando he mirado, he tratado de verlo, hay nubes; y quizás tampoco lo he localizado en el área que está, no he sabido muy bien. Pero algunos de ustedes sí lo han visto, y esa es una experiencia que solamente cada 4,200 años la pueden tener las personas que viven en ese tiempo y lo logren ver.

Así que Miguel les diga por ahí cuáles son los horarios mejores para ver ese cometa; el cual es una señal para la raza humana completa, una señal del cielo.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y con nosotros nuevamente Félix Caro para continuar. Y le pueden preguntar a Félix cuál es la hora más favorable para ver el cometa, le puede decir la hora más favorable. Luisito sabe, y Humberto también... los cuales han visto - algunos de ustedes han visto el cometa. Dicen que en la madrugada, y también algunos lo han visto en la tarde. De 6:30 de la noche en adelante, hasta las 8:00 o 9:00, algunos parece que han visto, y también de 4:00 de la mañana en adelante.

Así que yo todavía no lo he podido ver; pero estaré tratando, porque ya se nos va muy prontito. Y estaré tratando en estos días de verlo, para ver esa señal en el cielo. Pero es muy importante entender qué significa esa señal en el cielo. O sea, que no aparecen ahí en el cielo por mera casualidad.

Bueno, que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y hasta mañana los que van a estar en la actividad con la doctora Nelly de Sánchez, y hasta el domingo los que estarán también acá en la actividad del domingo en la mañana y domingo en la tarde.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y con nosotros nuevamente Félix Caro. Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

“EL SEÑOR JESUCRISTO CRUCIFICADO EN LA CRUZ DEL CALVARIO.”

**LA RESURRECCION
DEL
SEÑOR JESUCRISTO
YA SALIDO EL SOL
DEL DOMINGO**

**LA RESURRECCION DEL
SEÑOR JESUCRISTO
YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO**

*Por William Soto Santiago
30 de marzo de 1997
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes y televidentes por el satélite PanAmSat III, y también por cable BuenaVisión, y demás canales de televisión y de radio. Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos hable al alma en esta mañana, y nos deje comprender Su Palabra correspondiente al Día Postrero.

Vamos a leer en San Marcos, capítulo 16, verso 1 en adelante, donde nos dice la Escritura:

“Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle.

Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.

Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazare-

no, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.

Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.”

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“LA RESURRECCION DEL SEÑOR JESUCRISTO YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO.”**

Ya salido el sol del día domingo encontramos que Cristo resucitó. Estaba en medio de la gente, de los seres humanos, nuevamente; y con El estaban los santos del Antiguo Testamento.

Muchas personas no comprendieron el porqué Jesús

tuvo que morir, y tampoco pudieron comprender el porqué tuvo que resucitar. Pero El tuvo que morir para así quitar nuestros pecados, los cuales El tomó para hacerse mortal y por ellos morir; para que nosotros no tengamos que morir, sino que podamos vivir eternamente.

Ahora, la muerte que viene al cuerpo físico, encontramos que es por causa de que nuestro cuerpo terrenal ha sido un cuerpo obtenido por la unión de un hombre y de una mujer; y eso significa que es un cuerpo temporal, terrenal y mortal, es un cuerpo corruptible; pero Dios dará a todos Sus hijos un cuerpo eterno en el Día Postrero, y con ese cuerpo eterno viviremos por toda la eternidad.

Ahora, encontramos que con la muerte de Jesucristo el pecado de los santos del Antiguo Testamento fue quitado; porque ellos estaban bajo la sangre de los sacrificios que ellos habían ofrecido a Dios; y la sangre de aquellos animalitos solamente cubría el pecado, pero no quitaba el pecado. Pero cuando la Sangre de Cristo fue derramada en la Cruz del Calvario, encontramos que los pecados de los santos del Antiguo Testamento fueron quitados por medio de la Sangre de Jesucristo.

Y luego cuando Cristo fue sepultado, se mantuvo allí Su cuerpo en el sepulcro, pero Jesucristo en Su cuerpo teofánico, o sea, en Espíritu, descendió al infierno; donde todo ser humano por causa de sus pecados tiene que ir, excepto aquellas personas que tenían sus pecados cubiertos con la sangre de aquellos sacrificios ofrecidos a Dios, los cuales eran tipo y figura del sacrificio de Jesucristo, el Cordero de Dios.

Veán, nos dice el apóstol San Pedro en su primera carta, capítulo 3, verso 18 al 20. Dice:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los

pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

en el cual (o sea, en el espíritu) también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.”

Ahora vean cómo estas personas que fueron desobedientes en el tiempo de Noé, luego se encontraban en el infierno, allá en la quinta dimensión, encarcelados, encerrados allá; pues habían sido desobedientes a la Palabra de Dios dada por medio del profeta Noé; no creyeron a Noé y su Mensaje; pensaron que Noé estaba loco construyendo un arca y diciendo que vendría un diluvio sobre la Tierra, cuando en ese tiempo no llovía. Pero era la Palabra de Dios para ese tiempo siendo hablada por medio del profeta Noé. Y por cuanto las cosas que se ven son hechas de las que no se ven, encontramos que de lo que no se veía, Dios trajo un diluvio, por medio de lo que Dios estuvo hablando a través del profeta Noé.

Las personas que no pudieron creer en Noé y su Mensaje, nos dice la Escritura, el mismo Jesucristo, nos dice hablando de esas personas, que no entendieron; y nos muestra que como fue en los días de Noé será el Día en que el Hijo del Hombre se revelará. San Mateo, capítulo 24, verso 37 en adelante, nos dice:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento,

hasta el día en que Noé entró en el arca,

y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.”

O sea, que así como en los días de Noé no entendieron el Programa divino correspondiente a aquel tiempo, el cual se estaba llevando a cabo, no entendieron que había llegado a su final aquella generación, y que la destrucción para aquella generación vendría en el tiempo del profeta Noé...

Noé estaba anunciando esa destrucción sobre la raza humana; pero ellos no podían creer que venía esa destrucción, ellos no pudieron creer ni entender que Noé era el Profeta de la Dispensación del Gobierno Humano, con el Mensaje de la Dispensación del Gobierno Humano. Ellos pensaron que Noé era un hombre loco, el cual predicaba esas cosas; pero no pudieron comprender que estaba presente en medio de los seres humanos un Profeta dispensacional.

Y cuando aparece en la Tierra un Profeta dispensacional, un juicio divino viene sobre la Tierra, pero también viene una bendición grande sobre todos los hijos de Dios. O sea, que para el tiempo en que aparece un Profeta dispensacional, un Programa mayor de parte de Dios es llevado a cabo. Y los juicios divinos que han caído durante edades anteriores son tipo y figura del juicio divino que vendrá en una escala mayor. Y los juicios divinos anteriores, de dispensaciones anteriores, luego son tipo y figura de ese juicio divino que está señalado para ese tiempo en que aparece un nuevo Profeta dispensacional.

Y eso es así para el mundo. Pero para los hijos e hijas de Dios, las bendiciones que Dios dio en edades pasadas son tipo y figura de las bendiciones divinas que Dios dará para Sus hijos en una escala mayor. Y las bendiciones

divinas que Dios dio en dispensaciones pasadas son tipo y figura de las bendiciones divinas que Dios derramará sobre Sus hijos en ese tiempo en que aparece un nuevo Profeta dispensacional.

Y ahora, siendo que siempre que aparece un profeta sobre la Tierra, tenemos un Hijo del Hombre sobre la Tierra... Porque Hijo del Hombre es un profeta; y por eso Dios le dice al profeta Ezequiel y a otros profetas: “Hijo de Hombre, profetiza.” O “Hijo de Hombre, come este libro o este rollo.” Y así por el estilo podemos ver que cuando se habla de la Venida del Hijo del Hombre, se está hablando de la Venida del Espíritu de Dios manifestado en un profeta para cada ocasión en que está prometida la Venida del Hijo del Hombre.

Por eso es que cuando vino el Angel del Pacto, el Angel de Jehová, velado en carne humana en la persona de Jesús, era un Profeta dispensacional apareciendo en la escena terrenal para llevar a cabo la Obra divina correspondiente a ese tiempo. Y por eso el mismo Jesús usó el título de Hijo del Hombre.

Ese título de Hijo del Hombre, encontramos que tiene una Herencia; y su Herencia es el planeta Tierra con todos sus habitantes. Como también el título de Hijo de David tiene una Herencia; y es el Trono y Reino de David. Y también el título de Hijo de Abraham tiene una Herencia; y es todo el territorio de Israel con toda su gente. Y el título de Hijo de Dios tiene una Herencia también; esa Herencia es los Cielos y la Tierra. Y estos títulos, encontramos que son aplicados a nuestro amado Señor Jesucristo.

Y El, para el Día Postrero estará manifestando estos títulos: tales como el Hijo del Hombre, el Hijo de David, el Hijo de Abraham. Estos son títulos que serán manifestados

en el Día Postrero en la Segunda Venida de Cristo, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, para con Gran Voz de Trompeta llamar y juntar a todos Sus escogidos. Vean que estos títulos estarían manifestados en el Día Postrero.

En la manifestación del título del Hijo del Hombre es que los ministerios de los Angeles del Señor Jesucristo, con Gran Voz de Trompeta, llaman y juntan a todos los escogidos de Dios de entre los gentiles, primeramente, y luego de en medio del pueblo hebreo.

Ahora, estamos nosotros viviendo en el Día Postrero, en el tiempo final. El Día Postrero es el Día del Señor, que es el séptimo milenio, representado en el día sábado. Y para el Día del Señor es que Juan el apóstol (en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11) escuchó la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta, diciéndole: “*Yo soy el Alfa y Omega, el primero y el último.*”

¿Y quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo.

El fue arrebatado, Juan el apóstol, al Día del Señor. Se encontró en el Día del Señor, o sea, en el Día Postrero, en el séptimo milenio, escuchando la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta con la cual son llamados y juntados todos los escogidos de Dios. Y con esa Gran Voz de Trompeta es que Cristo da a conocer a Su Iglesia, a Sus escogidos, las cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero.

Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, nos dice Cristo con esa Voz de Trompeta, nos dice: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.*” Las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido durante las siete etapas de la Iglesia gentil, serán dadas a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, o sea, en el

Día del Señor.

La Voz de Cristo estará hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, así como le habló a Su Iglesia durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, lo cual fue por medio de cada ángel mensajero de cada edad de Su Iglesia gentil.

Para el Día Postrero El tendrá un instrumento, un Mensajero, un Profeta Mensajero, el último Profeta Mensajero, a través del cual le estará hablando a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso es que encontramos que la promesa que Cristo ha hecho de darle a conocer a Su Iglesia estas cosas que deben suceder pronto, luego las cumple por medio de Su Angel Mensajero. Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”

¿A quién ha enviado para dar a conocer estas cosas que deben suceder pronto? Ha enviado a Su Angel Mensajero. Porque ése es el ungido con el Espíritu de Cristo, para por medio de ese Profeta Mensajero, Jesucristo en Espíritu Santo darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

O sea, que será la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo en Su Angel Mensajero la que nos dará a conocer todas estas cosas; y nos llamará con esa Gran Voz de Trompeta, o sea, con el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo; y nos juntará y nos preparará para ser transformados y raptados. Por eso también en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, nos

dice el mismo Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”

¿A quién dice que ha enviado? A Su Angel Mensajero. Ese Angel Mensajero es el último Profeta de Dios, es el Profeta de la Dispensación del Reino, enviado en el Día Postrero, en el séptimo milenio, con el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y por consiguiente, el título de Hijo del Hombre y el título de Hijo de David estarán manifestados en el Día Postrero; Cristo los estará manifestando en el Día Postrero en Su manifestación final. Estará manifestando estos títulos por medio de Su Angel Mensajero; estará manifestando los títulos de Hijo del Hombre e Hijo de David, y también el título de Hijo de Abraham.

Estos títulos corresponden a Cristo, y en Su manifestación final El los estará usando para cumplir Sus promesas correspondientes al Día Postrero; o sea, al séptimo milenio.

Ahora, Cristo resucitando en el primer día de la semana, o sea, el domingo; luego que había estado Su cuerpo físico muerto desde el viernes, de las 3:00 de la tarde en adelante; viernes y sábado; y luego domingo en la mañana resucitó. O sea, que regresó Jesucristo con Su cuerpo teofánico, regresó al cuerpo físico, lo resucitó, y se levantó así de entre los muertos. Y con El se levantaron los santos del Antiguo Testamento.

Pues Cristo luego de estar en el infierno, predicándole a las almas encarceladas, luego pasó al Paraíso, y estuvo con los santos del Antiguo Testamento en el Paraíso; donde también estaban Abraham, Isaac, Jacob (los patriarcas), y

también estaba Juan el Bautista. Resucitó con todos los santos del Antiguo Testamento: todas esas personas que habían ofrecido a Dios esos sacrificios por el pecado, los cuales estaban esperando la Venida del Mesías, la Venida del Cordero de Dios. Y ellos fueron limpios de sus pecados cuando la Sangre de Cristo fue derramada en la Cruz del Calvario, y estaban listos para resucitar en cuerpos eternos e ir a la Presencia de Dios. Y cuando Cristo resucitó, se levantaron con El, resucitaron con El, y aparecieron a muchas personas en la ciudad de Jerusalén.

De esto nos había hablado Jacob, y también el hijo de Jacob, José; pues Jacob dijo a su hijo José que lo llevaran a la tierra de Israel y lo sepultaran en el sepulcro de sus padres. Y luego José, cuando iba a morir, dijo que Dios visitaría al pueblo hebreo y los libertaría (conforme a lo que le había prometido a Abraham en el capítulo 15 del Génesis), y les dijo: “No dejen ustedes aquí mis huesos, sino los llevan con ustedes a la tierra prometida.”

Y embalsamaron a José. Y cuando salieron en el éxodo, se llevaron el cuerpo de José. Pero luego, cuando Jesucristo resucitó, resucitaron todos los santos del Antiguo Testamento, que vienen a ser los miembros de la Iglesia de Dios del Antiguo Testamento.

Y ahora para el Día Postrero tenemos la promesa de la resurrección de los santos del Nuevo Testamento; esto es para el Día Postrero, para el tiempo de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, es muy importante comprender cómo fue la resurrección para los santos del Antiguo Testamento: Primero tuvo que cumplirse la Primera Venida de Cristo, y tener Su Ministerio, y llegar al final de Su Ministerio. Y al final de Su Ministerio, encontramos que fue coronado Su

Ministerio con Su muerte en la Cruz del Calvario, pues tomó nuestros pecados y murió, haciéndose pecado por nosotros, para así quitar el pecado de todos los hijos e hijas de Dios.

Veán ustedes que cuando Cristo llega al final de Su Ministerio, y es coronado Su Ministerio, encontramos que Cristo resucita; y con El resucitan los santos del Antiguo Testamento.

Algunas personas que han leído la Biblia y han leído acerca de la Venida de Cristo para el Día Postrero, esperan la Venida de Cristo, y en ese mismo minuto esperan la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de los que estamos vivos. Pero se requiere que la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, tenga un Ministerio, tenga una Obra para llevar a cabo. Y esa es la Obra de Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y no puede ocurrir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos sin que esa Obra sea realizada. Y por eso es tan importante la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, prometida para el Día Postrero.

Ahora, encontramos que el cristianismo completo ha estado esperando la Segunda Venida de Cristo por dos mil años aproximadamente. Desde que Jesucristo ascendió al Cielo, encontramos que los creyentes en Jesucristo han estado esperando Su regreso. Y nos dice el libro de los Hechos, en el capítulo 3 (y leemos ese pasaje tan importante), verso 18 en adelante, nos dice:

“Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había

de padecer.”

Este es San Pedro predicando aquí su segundo Mensaje.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”

Ahora, aquí tenemos la promesa de la Venida de Cristo para el tiempo de la restauración de todas las cosas.

El tiempo de la restauración de los hijos de Dios a la vida eterna es para el Día Postrero; pues Cristo prometió la resurrección de los creyentes en Él, que partirían, o sea, que morirían luego, en cuanto a sus cuerpos físicos. El dijo en el capítulo 6, verso 40 de San Juan:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

¿Para cuándo Cristo dice que llevará a cabo la resurrección de los creyentes en Él, que han muerto? El dice: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” Y el Día Postrero es el séptimo milenio, el Día del Señor.

Ese Día Postrero es el que ya ha comenzado, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene. Pero si lo dejamos el calendario tal y como está, pues nos encontramos a una corta distancia del séptimo milenio; porque ya solamente faltan tres años para entrar al siglo XXI, y por consiguiente entrar al séptimo milenio. Pero si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya hace años que estamos en el séptimo milenio; o sea, que ya estamos

viviendo en el Día Postrero, en el tiempo correspondiente a la promesa de la resurrección de los muertos en Cristo.

Ahora, ¿en qué año del Día Postrero ocurrirá la resurrección de los muertos en Cristo? Eso todos lo hemos de saber cuando los muertos en Cristo resuciten.

Ahora, el séptimo milenio, vean ustedes, es el Milenio que tiene las grandes promesas para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos; porque ése es el Milenio que tiene la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, tiene la promesa también de escuchar la Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo, dándonos Su Mensaje final, Su Mensaje para el Día Postrero (o sea, para el séptimo milenio). Y el Mensaje para el séptimo milenio es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

El séptimo milenio es el ciclo divino llamado el Día del Señor; porque un Día delante del Señor es como mil años para nosotros, nos dice Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y el Salmo 90, verso 4, donde nos habla el profeta Moisés.

Ahora, este es el tiempo para la restauración de todas las cosas para los hijos e hijas de Dios. Este tiempo de restauración de todas las cosas fue representado en el año del Jubileo, allá en Levítico, capítulo 25 y verso 8, donde todos los que habían perdido su herencia la obtenían de nuevo el año del Jubileo. Dice así, Levítico, capítulo 25, verso 8 al 13:

“Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años

vendrán a serte cuarenta y nueve años.

Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,

porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.”

Cada uno volverá a su posesión, cada uno volverá a su familia, conforme al Programa divino. Y esto es tipo y figura de lo que se estará materializando en el Día Postrero, en la edad eterna de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular está representada en el año del Jubileo, en el año cincuenta; porque es la edad en donde todas las cosas le serán restauradas a la Iglesia del Señor Jesucristo; y cada miembro de la Iglesia del Señor Jesucristo será restaurado a la vida eterna con un cuerpo eterno. Y regresaremos todos a nuestra Familia celestial, regresaremos todos a nuestra Herencia celestial; y así seremos restaurados completamente a la vida eterna; restaurados a la vida eterna y a todo lo que Adán y Eva perdieron en el Huerto del Edén.

Y habrá sobre este planeta Tierra un pueblo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, con cuerpos eternos y espíritus

teofánicos eternos; y seremos así a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. Y así se cumplirá la promesa de Cristo cuando El dijo que si el grano de trigo caía en tierra y moría, mucho fruto llevaría, o sea, muchos hijos e hijas de Dios a imagen y semejanza de Jesucristo: el grano de trigo que murió y fue sembrado en la tierra, para llevar muchos hijos e hijas de Dios a imagen y semejanza de Jesucristo.

Ese es el Programa divino que Cristo ha estado llevando a cabo. Y en el Día Postrero aparecerán sobre este planeta Tierra millones de seres humanos en cuerpos eternos. Y nosotros los que vivimos seremos transformados, y también estaremos en cuerpos eternos.

Ahora, ¿cuándo resucitó Jesucristo? El resucitó domingo en la mañana.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo tiene la promesa de la resurrección de sus miembros que han partido y la transformación de sus miembros que están vivos en este Día Postrero. Y así como Cristo resucitó domingo en la mañana ya salido el sol, para el Día Postrero la Iglesia del Señor Jesucristo estará viviendo en la Edad de la Piedra Angular, que está representada en el domingo. Las siete etapas o edades de la Iglesia gentil están representadas en los días de la semana anteriores; la séptima edad de la Iglesia gentil está representada en el séptimo día de la semana.

Ahora, la resurrección de Cristo fue en el primer día de la semana. Por lo tanto, tiene que surgir una edad que esté representada en el día domingo; y ésa es la Edad de la Piedra Angular, donde la Iglesia del Señor Jesucristo despierta para recibir los santos que resucitarán, y los vivos ser transformados; o sea, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo que estarán viviendo en el Día Postrero, serán

transformados, excepto algunos que partirán para luego, cuando resuciten, ser testigos de la resurrección, o sea, ser un testimonio de que la resurrección se ha llevado a cabo.

Ahora, veamos que la Edad de la Piedra Angular es la que tiene la promesa para la resurrección de los santos del Nuevo Testamento y para la transformación de nosotros los que vivimos. Es la Edad de la Piedra Angular la edad eterna de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Siendo que Jesucristo resucitó en la mañana, resucitó por consiguiente en la cuarta vigilia. La cuarta vigilia es de 6 a 9 de la mañana. La cuarta vigilia del día domingo es muy importante. En la historia bíblica encontramos que Cristo caminó sobre las aguas en la cuarta vigilia, en donde Sus discípulos se encontraban bajo una tempestad. Y la resurrección de Jesucristo fue también en la cuarta vigilia. Y la Venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés también fue en la cuarta vigilia de un día domingo.

El día cincuenta luego de la resurrección de Cristo, cincuenta días después, vino el Espíritu de Jesucristo sobre 120 personas, ¿cuándo? El domingo de Pentecostés en la cuarta vigilia, ya salido el sol del domingo de Pentecostés. Como también ya salido el sol del domingo de resurrección, Jesucristo con los santos del Antiguo Testamento ya había resucitado.

En la cuarta vigilia se llevó a cabo la resurrección de Cristo con los santos del Antiguo Testamento. Y ahora, para la resurrección de los muertos en Cristo en el Día Postrero, encontramos que en la Edad de la Piedra Angular, la edad eterna del Señor Jesucristo, para la salida del sol, para el tiempo de la salida del sol, para la cuarta vigilia, que representa cierta cantidad de años, encontramos que la resurrección de los muertos en Cristo ha de suceder, y la

transformación de nosotros los que vivimos.

Ahora, encontramos que la salida del sol, siendo que el sol representa a Cristo; para el Día Postrero la salida del sol es la salida o nacimiento del Sol de Justicia de Malaquías, capítulo 4, y verso 2, donde nos dice:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación.”

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia.” Esto es la Segunda Venida de Cristo, que es el Sol de Justicia.

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” Así dice nuestro amado Señor Jesucristo (San Juan 8:12).

Y El siendo la Luz del mundo, el Sol de Justicia, en el Día Postrero Su Venida es el nacimiento del Sol para un nuevo Día, para una nueva edad, para la Edad de la Piedra Angular.

Ya no será el nacimiento de la luna o de una nueva etapa de la luna, sino el nacimiento del Sol de Justicia; porque ya los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, ya no se alumbrará más con la luz de la luna, ni por medio de ninguno de los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, sino por medio de la Luz de Cristo, por medio de la Luz del Sol de Justicia: Cristo manifestado en el Día Postrero a través de Su Angel Mensajero, enviado para la Edad de la Piedra Angular y para la Dispensación del Reino, y para el séptimo milenio, que es el Día Postrero.

Y por medio de Su Angel Mensajero, Cristo como el Sol de Justicia estará resplandeciendo y estará alumbrándonos el entendimiento en el Día Postrero y en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular, siendo representada en el domingo, tiene la promesa del nacimiento del Sol de Justicia; o sea, tiene la promesa de la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia resplandeciendo y alumbrándonos el entendimiento en la Edad de la Piedra Angular.

Para que así podamos ver, podamos entender, todas las promesas divinas correspondientes al tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo. Y así ser preparados para ser transformados en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular; que es la edad representada en el domingo, o sea, en el día octavo o día primero de la semana.

Y es para la Edad de la Piedra Angular, el día octavo o día primero de la semana, hablando en términos espirituales, que la Iglesia del Señor Jesucristo recibirá sus santos que partieron, los cuales regresarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

O sea, que así como hubo una resurrección dos mil años atrás, de los santos del Antiguo Testamento y de Jesucristo, habrá una resurrección de los santos del Nuevo Testamento en el Día Postrero, en la cuarta vigilia, o sea, en el amanecer o en los años correspondientes al horario de la cuarta vigilia.

Si sacamos la cantidad de años de un Día delante del Señor, pues son mil años para nosotros. Y si sacamos la cantidad de tiempo de una Hora, nos da 41 años con ocho meses. Eso es una Hora delante del Señor, pues un Día delante del Señor es mil años para nosotros; y una vigilia consta de tres horas.

Por ejemplo, la cuarta vigilia es de 6 a 7 de la mañana, y de 7 a 8 de la mañana, y de 8 a 9 de la mañana. O sea, que cada vigilia tiene tres horas. Y si cada hora de las tres horas de cada vigilia corresponde (cada hora) a 41 años con

8 meses; 3 horas que tiene cada vigilia, corresponden a 125 años. Esto es sacando en números así para tener una idea de lo que esto significa para nosotros.

Cuando se habla de la cuarta vigilia en términos de números, se está hablando de 125 años, si estamos hablando en términos de años. Y durante ese ciclo divino los muertos en Cristo van a estar con nosotros nuevamente en la Tierra, en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados.

Ahora, ¿cuándo comenzó la cuarta vigilia? Dejemos eso quietecito ahí, porque será durante la cuarta vigilia; o sea, que ya estamos dentro de la cuarta vigilia; estamos escuchando la Voz de Cristo, la Gran Voz de Trompeta; los escogidos están siendo llamados y están siendo juntados en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y están obteniendo el conocimiento de todo el Programa divino correspondiente a este Día Postrero. Y estamos obteniendo el conocimiento del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Y así estamos siendo llamados y juntados en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, y estamos siendo preparados para pronto ser transformados y raptados. Y los muertos en Cristo desde el Paraíso están escuchando también la misma Gran Voz de Trompeta o Trompeta final.

Ahora, podemos comprender el porqué San Pablo en I de Corintios, capítulo 15, verso 50 en adelante, nos habla de la resurrección de los muertos en Cristo y de la Transformación de nosotros los que vivimos. Y nos dice que será “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta y los muertos en

Cristo serán resucitados incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados,” y así estaremos con un cuerpo eterno para vivir por toda la eternidad.

Desaparecerá la muerte; porque la muerte será destruida, porque la muerte será absorbida por la vida. Y ya no moriremos ni nos enfermaremos, ni nos pondremos viejos tampoco.

Esa es la promesa divina para el Día Postrero, séptimo milenio, y para la Edad de la Piedra Angular, que es la edad representada en el domingo de resurrección, y también está representada en el año del Jubileo, en donde todas las cosas son restauradas a su Dueño original, a Jesucristo; y todos los hijos e hijas de Dios son restaurados a la vida eterna.

Este es el tiempo de la restauración de todas las cosas, de la cual habló el apóstol San Pedro en el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 18 al 21.

Y la resurrección de Cristo con los santos del Antiguo Testamento, siendo resucitados también en la mañana del domingo de resurrección, ahora es tipo y figura de lo que Dios hará en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

O sea, que el mismo orden usado por Dios para la resurrección de los santos del Antiguo Testamento y la resurrección de Jesús, es el mismo orden que El usa para la resurrección de los santos del Nuevo Testamento en el Día Postrero.

O sea, que así como la Primera Venida de Cristo tuvo que ser cumplida y Su Obra correspondiente a Su Primera Venida; la Segunda Venida de Cristo tiene que ser cumplida, y Su Obra como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; para así en el ciclo divino del Año del Jubileo, ciclo divino repre-

sentado en el día domingo de resurrección, que corresponde a la Edad de la Piedra Angular, los muertos en Cristo puedan resucitar y nosotros los que vivimos podamos ser transformados.

Es éste el ciclo divino en donde la Gran Voz de Trompeta o Trompeta final, representada en la trompeta del año del Jubileo, estaría siendo escuchada por los escogidos de Dios. Y con esa Trompeta, con ese Mensaje, siendo llamados y juntados todos en este Día Postrero, en una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, y en una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, y en un nuevo Día delante de Dios: el Día Postrero, el séptimo milenio.

Ahora, así como fueron restaurados a la vida los santos del Antiguo Testamento, los santos del Nuevo Testamento serán restaurados a la vida; y ésta es una vida eterna que Cristo ha prometido para todos Sus escogidos. Y nosotros seremos restaurados a la vida eterna en este Día Postrero también; así como los santos del Antiguo Testamento fueron restaurados a la vida, y también Jesús fue restaurado a la vida, Su cuerpo físico.

Ahora podemos ver cómo el mismo orden, Cristo lo estará usando en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, con la resurrección de Jesucristo dos mil años atrás, las bendiciones divinas han venido a la raza humana. Y gracias a que Jesucristo murió y luego resucitó, la raza humana no fue destruida en aquel tiempo.

Aquel tiempo era nada menos que un tiempo en donde Dios llamaba el mundo a juicio, y derramaría el juicio divino sobre la raza humana; y la raza humana sería destruida como fue destruida en el tiempo de Noé. Pero Jesucristo tomó nuestros pecados y murió en la Cruz del

Calvario; tomó los pecados de la raza humana y murió en la Cruz del Calvario. Y gracias a la muerte de Jesucristo en la Cruz del Calvario, la raza humana pudo continuar su existencia hasta nuestro tiempo.

Muchas personas no comprenden lo que significa la muerte de Cristo en la Cruz del Calvario y Su resurrección. Pero vean que el mismo Cristo dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda”; o sea, que todos los demás seres humanos tenían que morir, pero solamente Jesucristo continuaría viviendo por toda la eternidad.

Pero por cuanto murió Cristo, la raza humana pudo continuar viviendo. Y para el Día Postrero tendremos seres humanos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. Porque eso será el fruto de Jesucristo, el grano de trigo que murió en la Cruz del Calvario y fue colocado en la tierra para llevar mucho fruto, muchos hijos e hijas de Dios.

El con Su muerte en la Cruz del Calvario, y resurrección, y ascensión al cielo, y luego viniendo en Espíritu Santo sobre 120 personas, y luego sobre todos los demás creyentes en Jesucristo en las diferentes edades, hasta llegar a nuestro tiempo; vean ustedes, hizo posible lo que Dios requería: el nuevo nacimiento de seres humanos.

Cristo dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios,” o sea, no lo puede entender. Ninguna persona puede entender el Reino de Dios, excepto los que han nacido de nuevo. Las personas no pueden entender el misterio de la Iglesia del Señor Jesucristo, excepto los que han nacido de nuevo.

Para los que no comprenden el misterio del Reino de los Cielos, los cuales no han nacido de nuevo, creer en

Jesucristo y recibir Su Espíritu Santo es una religión más. Pero para los que han nacido de nuevo significa un nuevo nacimiento en una nueva Familia, la Familia de Dios, en donde han obtenido un cuerpo teofánico, un espíritu teofánico, y en donde en el Día Postrero obtendrán un cuerpo eterno.

Para los que han nacido de nuevo, el Reino de Dios o Reino de los Cielos, significa una nueva raza; una nueva raza que comenzó Jesucristo, el cual es el Primero, la Cabeza, el Principio, de esa nueva raza, de esa Nueva Creación divina. Una Nueva Creación de seres humanos, pero creados por Dios.

Y comienza esa Creación creándoles un cuerpo teofánico, el cual obtienen cuando reciben a Cristo como su Salvador y reciben Su Espíritu Santo; ahí obtienen un cuerpo teofánico. Y luego, en el Día Postrero, obtendrán un cuerpo físico eterno, un cuerpo glorificado, para vivir en él por toda la eternidad.

Esto es así en el Programa de esta nueva raza, de esta Nueva Creación, que Dios está realizando.

Así como Dios se creó un cuerpo teofánico, en el cual le apareció a los santos del Antiguo Testamento, a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a Moisés también, y a otros profetas de Dios; y luego más adelante se creó un cuerpo de carne en el vientre de María. Ese mismo orden divino es el que ha estado realizando Jesucristo en la Creación de esta nueva raza llamada La Iglesia del Señor Jesucristo: nos ha estado creando un cuerpo teofánico, primeramente, el cual recibimos cuando recibimos el Espíritu de Cristo; y luego nos creará un cuerpo físico y eterno y glorificado, para vivir en él por toda la eternidad.

Ahora podemos ver este Programa divino que Jesucristo

está llevando a cabo, el cual en el Día Postrero lo llevará al tope y coronará Su Programa produciendo la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Y esto es ya salido el Sol del Domingo espiritual, ya salido el Sol de la Edad de la Piedra Angular. Así como la resurrección de Cristo y los santos del Antiguo Testamento fue ya salido el sol del domingo.

El murió viernes, estuvo sepultado viernes en la noche y sábado; y luego resucitó domingo en la mañana, en la cuarta vigilia del domingo en la mañana.

Y la resurrección para los santos en Cristo, para la Iglesia del Señor Jesucristo que ha partido, es para el Domingo espiritual, o sea, para la Edad de la Piedra Angular, ya salido el Sol en la Edad de la Piedra Angular; o sea, salido el Sol de Justicia, Cristo como el Sol de Justicia, como el Rey de reyes y Señor de señores, en la Edad de la Piedra Angular.

O sea, que la señal de la salida del Sol es señal para la resurrección de los muertos en Cristo y para la transformación de nosotros los que vivimos; porque El viene con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a Sus escogidos por medio del Ministerio de Sus Angeles, por medio del Ministerio de Moisés y Elías, por medio del Ministerio de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros, para así juntar a Sus escogidos en el Domingo de Resurrección, o sea, en la Edad de la Piedra Angular, en la Cuarta Vigilia.

Fue en la cuarta vigilia donde María Magdalena vio a Jesucristo, y también lo vieron otras mujeres que estaban allí. Y los discípulos de Jesucristo no creyeron que Jesucristo había resucitado, cuando María Magdalena les dio la noticia.

Encontramos que fue la noticia más gloriosa; y no la podían creer. Y continuaban tristes y llorando, en vez de estar contentos por la noticia que María Magdalena les estaba dando, y les estaba diciendo que fueran allá a Galilea, porque allá El los vería.

Podemos ver que la resurrección de Jesucristo y de los santos del Antiguo Testamento no la podían creer ni siquiera los mismos discípulos de Jesucristo. Pero luego, cuando lo vieron, de la alegría, del gozo, tampoco podían creer. ¿Y saben lo que El les dijo? Vamos a ver lo que El les dice aquí en San Marcos. Dice:

“Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.” San Marcos, capítulo 16, verso 14, nos dice así.

Nosotros estamos en el tiempo en que de un momento a otro los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora, la resurrección de Cristo y los santos del Antiguo Testamento no fue creída por la religión hebrea del judaísmo. El Sumo Pontífice y los doctores de la Ley, y todos los sacerdotes, y el Concilio del Sanedrín, no estaban interesados en la resurrección de Cristo y de los santos del Antiguo Testamento; mas bien el Concilio o los líderes religiosos del judaísmo fueron al rey o fueron a Pilatos y le dijeron que colocara una guardia para que así no se fuera a cometer algún error.

Porque Jesús había dicho... dijeron: “Porque aquel engañador dijo que resucitaría al tercer día.” En vez de decir: “Si él dijo que iba a resucitar al tercer día, vamos a estar todos allí para ver su resurrección; y así, si se cumple

lo que él dijo, entonces todos creeremos en él.”

Pero miren, ni estuvieron en el nacimiento de Jesús... sabiendo que había nacido, porque los magos dijeron que había nacido el Rey de Israel, y fueron a buscarlo en Jerusalén, y allí no estaba; y entonces por medio de las Escrituras les fue dicho que tenía que nacer en Belén de Judea. Los magos fueron a Belén de Judea, pero ni el Sumo Sacerdote, ni el Concilio del Sanedrín, ni los sacerdotes de aquel tiempo, fueron a Belén de Judea para darle la bienvenida al Mesías, ¿ve?

Y ahora cuando va a resucitar, sabiendo ellos que había dicho que iba a resucitar al tercer día, no quieren que resucite. Le colocan una piedra bien grande en la puerta de Su tumba, que era una cueva. Esa era la tumba de José de Arimatea, la cual había cedido para Jesús; y lo habían colocado allí. Y los sacerdotes, el Sumo Sacerdote y demás sacerdotes, piden a Pilatos que coloque una guardia allí. Colocan la guardia, pero con todo y eso ellos no están allí, los sacerdotes y el Sumo Sacerdote, para ver la resurrección de Cristo.

Resucita Cristo, los guardias van y dan la información a los sacerdotes, y en vez de decir: “Cumplió Su promesa. Vamos a proclamar que El es el Mesías,” ¿qué dicen? Le dicen a los soldados que digan que los discípulos de Jesucristo se lo robaron, se lo llevaron; y le pagaron dinero para que dijeran esa mentira. Líderes religiosos que por celo religioso y por evitar que la gente que asistían a sus diferentes sectas religiosas de la religión del judaísmo se fueran con Jesús, mintieron.

Primero, vean ustedes, tenían en el corazón de ellos matar a Jesús, o sea, pensaban en la misma forma en que pensó Caín. Con razón Jesús les dijo que eran del diablo y

que las obras de su padre querían hacer. Deseaban matar a Jesús. Como Caín mató a Abel, ellos mataron a Jesús. Y ahora tampoco quieren que resucite. Y Jesús resucita, y tampoco quieren que la gente sepan que Jesús resucitó; pues ellos no podían creer que Jesús era el Cristo; y si había resucitado, ellos no querían que se supiera que El había resucitado. Y ahora, corren la noticia de que los discípulos se lo habían robado.

Ahora, vean que Jesucristo no va a decirle a ellos: “¿Ven que resucité?” Mas bien se revela a Sus discípulos y les da a conocer que El ya ha resucitado conforme a como El prometió. Y les da a conocer las cosas que deben llevar a cabo, les da a conocer cómo hacer para ser llenos del Espíritu Santo. Les dice que reposen o que posen en Jerusalén hasta que sean llenos del Espíritu Santo; así les dijo antes de ascender al cielo. O sea, cuarenta días después de la resurrección de Jesucristo, El les dio estas instrucciones.

Ahora, podemos ver que fue un misterio aun la resurrección de Cristo. Y todavía es un misterio para el pueblo hebreo, como fue un misterio también Su Venida dos mil años atrás. Pero este Ministerio ha estado siendo predicado entre los gentiles y también en medio del pueblo hebreo; y como individuos, muchos hebreos, miles o millones de hebreos, han creído en Cristo como su Salvador; y también millones de seres humanos de entre los gentiles han creído en Cristo como su Salvador.

Y son bienaventurados los que no vieron la Primera Venida de Cristo en carne humana dos mil años atrás, pero creyeron en la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios; pues han recibido Sus beneficios y han recibido Su Espíritu Santo, tanto los del pasado como los de nuestro

tiempo.

Y ahora, para recibir la plenitud del Espíritu Santo, la plenitud del Espíritu de Dios, en donde recibiremos nuestra transformación y los muertos en Cristo recibirán el cuerpo eterno, se requiere recibir el cumplimiento de la Venida de Cristo con Sus Angeles en el Día Postrero; porque para eso es Su Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo: para llamar y juntar a Sus escogidos en el Día Postrero, y prepararlos para ser transformados y raptados.

El nos llama y nos junta en la Edad de la Piedra Angular, donde está Su Palabra, Su Mensaje correspondiente al Día Postrero, Su Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; para efectuarse en el Día Postrero la resurrección de la Iglesia del Señor Jesucristo que ha partido, y para efectuarse la transformación de la Iglesia del Señor Jesucristo, de los que quedamos en la Tierra todavía en cuerpos físicos.

Y esto es para la Edad de la Piedra Angular, la edad eterna de la Iglesia del Señor Jesucristo, la edad representada en el domingo de la resurrección.

“LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR JESUCRISTO YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO.”

Ya esa resurrección se cumplió dos mil años atrás, donde resucitó Su cuerpo físico. Y ahora, para el Día Postrero, El resucitará Su Cuerpo Místico de creyentes que han partido, y transformará la parte de Su Cuerpo Místico de creyentes que están vivos en el Día Postrero. En la resurrección de la Iglesia del Señor Jesucristo ya salido el Sol del Domingo de Resurrección, del Domingo espiritual,

que es la Edad de la Piedra Angular.

Todavía los muertos en Cristo no han resucitado, y nosotros los que vivimos todavía no hemos sido transformados; pero en algún momento del Domingo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular, en la Cuarta Vigilia del Domingo espiritual, los muertos en Cristo resucitarán, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Mientras llega ese minuto exacto estaremos escuchando Su Voz, Su Gran Voz de Trompeta, Su Mensaje del Evangelio del Reino, y estaremos siendo llenos del conocimiento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Estaremos siendo llenos del conocimiento de Su Venida y de todo lo correspondiente a Su Venida; o sea, de todo el Programa divino correspondiente a la Segunda Venida de Cristo. Y así estaremos siendo preparados para nuestra transformación, en el Día Domingo espiritual, o sea, en la Edad de la Piedra Angular, representado ese Día en el año del Jubileo, y también representado en el domingo de resurrección, donde Cristo resucitó.

Por eso es tan importante el Domingo de Resurrección, porque nos habla de resurrección y nos habla de eternidad; porque es una resurrección para vida eterna.

El domingo siempre representa eternidad, pues el domingo es el primer día de la semana, o sea, que se regresa siempre al comienzo; y eso nos habla de Redención, porque redimir es regresar al lugar original, o sea, al lugar donde se comenzó. Y el Día de Redención es el Día de la Edad de la Piedra Angular; porque ese Día espiritual es el ciclo divino en donde regresamos a nuestra posición original, con vida eterna; en donde todas las cosas serán

restauradas a los escogidos de Dios, hijos e hijas de Dios, miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y estando nosotros en el Día de Redención, en el Día en que los muertos en Cristo resucitarán y los que estamos vivos seremos transformados... Les estoy hablando del Día como la Edad de la Piedra Angular. No les estoy hablando de un día de 24 horas, sino de una edad, la Edad de la Piedra Angular, la edad eterna de la Iglesia del Señor Jesucristo; en donde regresaremos a la eternidad con un cuerpo eterno; porque es el tiempo de y para la restauración de todas las cosas a Dios.

Los hijos de Dios serán restaurados a Dios con vida eterna. Y toda la Herencia que Adán y Eva perdió, será restaurada a todos los hijos de Dios. Esto es en este ciclo divino de la Edad de la Piedra Angular y Año del Jubileo; en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Ahora hemos visto cómo la resurrección de Cristo dos mil años atrás, luego también está mostrando cómo será la resurrección de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, y la transformación de nosotros los que estamos viviendo.

Sin la resurrección de Cristo dos mil años atrás, los hijos e hijas de Dios no podían obtener el nuevo nacimiento, y por consiguiente no podían obtener su regreso a la vida eterna, y no podían obtener un cuerpo teofánico, ni un cuerpo físico eterno, el cual Cristo ha prometido para cada uno de los creyentes en El.

Vean todo lo que Cristo tuvo que hacer, dos mil años atrás, para la restauración de los hijos e hijas de Dios a la vida eterna.

Cuando la persona ha creído en Cristo y ha recibido Su Espíritu Santo, ya tiene vida eterna, ha recibido vida eterna; y ha sido sellado con el Espíritu Santo de la promesa, para

el Día de la Redención, o sea, para en el Día Postrero y en la Edad de la Piedra Angular ser transformado, si está vivo, o ser resucitado en un cuerpo eterno, si murió su cuerpo físico en el tiempo que le tocó a él vivir.

Ahora, podemos ver que el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario no ha sido en vano. Y la resurrección de Cristo, vean ustedes, ha sido para El sentarse en el Trono de Dios, a la diestra de Dios, y hacer intercesión allá en el Trono de Intercesión; hacer intercesión como Sumo Sacerdote con Su propia Sangre por cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero; para así que cada hijo e hija de Dios obtenga el beneficio de la Obra de Cristo llevada a cabo en la Cruz del Calvario, y se le haga efectivo el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario, y sus pecados sean perdonados, y nuestros pecados sean perdonados, y estemos limpios con la Sangre de Cristo de todo pecado.

La resurrección del Señor Jesucristo es tan importante en el Programa divino, que si Cristo no resucitaba, ningún ser humano podía resucitar, y ningún ser humano podía obtener vida eterna. Por eso la resurrección de Cristo es tan importante para cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora nosotros somos los beneficiarios de la muerte y resurrección de nuestro amado Señor Jesucristo. Y El todo lo hizo por nosotros, para que así nosotros podamos tener vida eterna y vivir por toda la eternidad con Jesucristo en Su glorioso Reino.

“LA RESURRECCION DEL SEÑOR JESUCRISTO YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO.”

Vean qué día fue, y qué tiempo o qué horario de ese día fue realizada la resurrección de Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta mañana, dándoles testimonio de LA RESURRECCION DEL SEÑOR JESUCRISTO YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y los beneficios obtenidos por Cristo al resucitar, sean manifestados y materializados en cada uno de ustedes y en mí también.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes; y nos veremos a las 3:00 de la tarde, Dios mediante, para continuar viendo los beneficios de la resurrección de Cristo para cada uno de nosotros.

Nunca se aparten de Cristo, no importa los problemas que puedan tener en la vida. El murió y resucitó para traer la bendición de Dios a cada uno de ustedes y a mí también.

Así que en la tarde continuaremos viendo los beneficios de la resurrección de Cristo para cada uno de ustedes y para mí también.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y continúen pasando un día lleno de las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo, el cual resucitó el domingo en la cuarta vigilia, el domingo de resurrección.

Ya estamos fuera del satélite... Bueno, tendremos un receso de unas 2 horas, más o menos, para tener los alimentos correspondientes; y luego estaremos nuevamente glorificando a Dios, cantando himnos a El, y luego escuchando Su Palabra.

Vamos a pedirle por aquí a nuestro hermano Félix Caro, pase adelante para continuar. Ya en la tarde tendremos a Miguel con nosotros. Nos estará hablando y estará también dándonos a conocer lo que Dios está realizando en toda la

América Latina y el Caribe, estará dándonos a conocer las cosas que Dios llevó a cabo en este recorrido que hemos tenido por unos dos meses, más o menos, en donde hemos visto la Gloria de Dios manifestada.

Bueno, ya en la tarde escucharemos a Miguel, y después también yo les hablaré por algunos minutos. Que Dios les bendiga y les guarde a todos, y se materialicen en cada uno de ustedes y en mí también las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, prometidas para este tiempo final.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“LA RESURRECCION DEL SEÑOR JESUCRISTO YA SALIDO EL SOL DEL DOMINGO.”

LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO

LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO

*Por William Soto Santiago
30 de marzo de 1997 P.M.
Cayey, Puerto Rico*

Muy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes y televidentes; es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta tarde, para continuar viendo las cosas que nuestro amado Señor Jesucristo hizo luego de resucitado, y para así ver las cosas que El ha estado haciendo hasta el Día presente, las cuales son las Obras del Cristo resucitado.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.” Ese es nuestro tema para esta ocasión.

Encontramos que luego que Cristo resucitó, se manifestó a Sus discípulos y les habló muchas cosas, les habló acerca del Reino de Dios, y también hizo un sinnúmero de milagros y señales, los cuales están escritos algunos de ellos, y otros fueron omitidos.

Ahora, vamos a ver en esta ocasión algunas de las cosas que Cristo realizó luego de resucitado. En San Juan, capítulo 21, versos 6 en adelante, dice:

“El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar (¿por qué?), por la gran cantidad de peces.

Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.”

Esta es una de las cosas que encontramos que realizó Cristo, o sea, creó peces para ser pescados por Pedro y Sus discípulos.

Ellos no habían pescado nada aquella noche; pero cuando apareció Jesucristo, cuando ya iba amaneciendo, dice: *“Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.”*

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”

Esto que sucedió en esta ocasión, luego de la resurrección de Cristo, no nos menciona el día, pero fue en ese lapso de tiempo de cuarenta días que Cristo estuvo con Sus discípulos, ya resucitado y glorificado; en donde una gran cantidad de peces fue tomada por la red de Pedro y los apóstoles, lo cual es tipo y figura de la gran Pesca milagrosa que se llevará a cabo en el Día Postrero; en donde peces grandes serán tomados en la red de la predicación del Evangelio, para el Reino de Dios.

De esta Pesca de grandes peces fue de la cual Dios le mostró al precursor de la Segunda Venida de Cristo, cuando le estuvo enseñando a pescar, el Angel del Señor, y le dijo: *“Tirarás tu línea con tu anzuelo, y luego de tirar tu línea bien lejos, en aguas profundas, luego irás halando*

el hilo, lentamente, para que los peces pequeños vean la carnada y la sigan. Y luego que los peces pequeños ya estén siguiendo la carnada, la vas halando un poquito más rápido, para que los peces grandes, al ver los peces pequeños siguiendo la carnada, los peces grandes también sigan, vengan.”

Pero cuando le tocó halar la segunda ocasión la línea, la haló tan fuertemente que la sacó fuera. Y sí pescó, pero pescó de los peces pequeños; un pecesito tan pequeñito que parecía la carnada que él había colocado en el anzuelo. Y se salió la línea de pescar, y se enredó toda; y le fue llamada la atención al precursor de la Segunda Venida de Cristo. Y él llorando le pidió perdón al Angel por lo que había hecho, y no pudo realizar la pesca de los peces grandes.

Pero la Pesca de los peces grandes sí se llevará a cabo; porque está en el Programa divino. Y fue representada aquí en este pasaje bíblico que hemos leído, donde hubo una pesca de peces grandes, 153 peces. Y probablemente el apóstol San Pedro en alguna otra ocasión con los demás apóstoles habían pescado más de 153 peces; porque esa es una cantidad que no es tan grande. Pero lo grande del asunto es que los peces eran grandes. Y con un pez grande, algunas veces una persona ni puede, si pesa 300 ó 400 ó 500 libras, ó 200 kilos ó 300 kilos.

Ahora, siendo una pesca de peces grandes, de los cuales no se dice el peso de cada uno de ellos, pero eran tan grandes y la pesca era tan buena que la red por poco se rompe; pero no se rompió.

Así que la red no se rompía, aun siendo tan grande esa pesca. **Eso muestra que tampoco se enredará la línea de pescar; eso muestra que habrá una victoria completa y**

no se perderá ni uno de los peces.

O sea, que eso nos habla de una Obra llevada a cabo perfecta en el Programa divino, una Obra perfecta en el Programa divino. Y solamente Jesucristo en Espíritu Santo puede hacer esa Obra. Y solamente por la dirección de Jesucristo resucitado se puede llevar a cabo esa labor. Es una Obra del Cristo resucitado prometida para el Día Postrero.

El Cristo resucitado encontramos que comenzó una Obra muy importante en la tierra de Israel, derramando de Su Espíritu Santo sobre 120 personas, donde produjo el nacimiento de 120 personas, el nuevo nacimiento. Y de ahí en adelante ha estado produciendo el nuevo nacimiento en millones de seres humanos, comenzando en la tierra de Israel, luego pasando a Asia Menor, luego pasando a Europa, donde se manifestó en cinco etapas o cinco edades por medio de los cinco ángeles mensajeros enviados a Europa; y luego en Norteamérica, donde se manifestó por medio de Su séptimo ángel mensajero y llevó a cabo la Obra correspondiente a la séptima edad de la Iglesia gentil.

Podemos ver la Obra del Cristo resucitado, por medio de cada ángel mensajero en cada edad de la Iglesia gentil, llamando y juntando a Sus escogidos de cada edad, y produciendo el nuevo nacimiento de Sus escogidos en cada etapa o edad de la Iglesia gentil.

Y para el Día Postrero ha viajado Jesucristo en Espíritu Santo a la América Latina y al Caribe, para llamar y juntar a Sus escogidos en el Día Postrero, en el tiempo final; y así colocarlos en la Edad de la Piedra Angular y completar con ellos el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Veán con quiénes es completado el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. No es con las personas de Asia Menor, ni

tampoco con europeos, ni tampoco con norteamericanos, sino con latinoamericanos y caribeños. Con ellos se completará el número de los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, para luego de completarse ese número, venir la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Por eso las Obras del Cristo resucitado, correspondientes al Día Postrero, ¿se llevan a cabo dónde? En la América Latina y el Caribe, para completarse la Obra del Cristo resucitado en Su Iglesia, en Su Cuerpo Místico de creyentes, en la Edad de la Piedra Angular; y así llegar la Iglesia del Señor Jesucristo a su perfección, llegar a la Edad de la Piedra Angular, y ser coronada la Iglesia del Señor Jesucristo en esa forma, y los muertos en Cristo ser resucitados, y nosotros los que vivimos ser transformados. Y estaremos en esta Tierra de 30 a 40 días con el cuerpo eterno que hemos de recibir.

¿Y luego qué? Luego nos iremos de aquí a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial; donde Cristo estará repartiendo Sus galardones a los escogidos, a Sus hijos, a los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes.

Ahora, ¿quiénes serán los que serán transformados y serán raptados en el Día Postrero, de los que estarán viviendo en la Tierra? Serán aquellos que habrán recibido a Cristo como su Salvador y habrán nacido de nuevo del Agua y del Espíritu. Ellos recibirán al Cristo resucitado, y ellos verán la Obra del Cristo resucitado, correspondiente al Día Postrero, en la América Latina y el Caribe; y obtendrán los beneficios del Cristo resucitado, manifestado en el Día Postrero, conforme a Su promesa: enviando a Su Ángel Mensajero, y por medio de Su Ángel Mensajero

dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así llamándonos y juntándonos, y colocándonos en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, y preparándonos para ser transformados y raptados.

Ahora, hemos visto dónde sería llevada a cabo la Obra del Cristo resucitado, correspondiente al Día Postrero; dónde sería llevada a cabo la Obra del Cristo resucitado para llamar y juntar a Sus escogidos en el Día Postrero y colocarlos en la Edad de la Piedra Angular, y así prepararlos para ser transformados y raptados.

También hemos podido ver quiénes son y dónde están los que formarán parte de la Edad de la Piedra Angular, los que serán llamados y juntados en el Día Postrero.

Hemos visto dónde estarían los escogidos de Dios que tienen la promesa de ser llamados y juntados en el Día Postrero. Hemos visto con quiénes se completará el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. Y éste es uno de los misterios del Reino de Dios, porque nadie sabía dónde estarían los escogidos que en el Día Postrero serían llamados y juntados con la Gran Voz de Trompeta; ni siquiera sabían qué era la Gran Voz de Trompeta.

Nadie sabía que la Gran Voz de Trompeta era la Voz de Cristo dándonos Su Mensaje final, el Mensaje del Evangelio del Reino por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; ni siquiera sabían lo que era el Día Postrero.

Y cuando hablaban de los días postreros, hablaban las personas de este tiempo final, pensando que este tiempo final eran los días postreros. Y no sabían que los Días postreros habían comenzado hace dos mil años atrás cuando nuestro amado Señor Jesucristo estuvo aquí en la Tierra en carne humana; y no comprendían que cuando Cristo tenía de 3 a 7 años de edad comenzaron los Días

postreros. Porque los Días postreros delante de Dios son estos tres mil años últimos del Programa divino. O sea, quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio.

Ya han transcurrido dos Días delante de Dios, que para los seres humanos son dos mil años, de Cristo hacia acá. Y nos queda solamente un Día delante de Dios, el Día Postrero, que es el séptimo milenio, en el cual ya estamos si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Y es para el Día Postrero que Cristo dijo: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” Ese Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio, es el Día en que la Obra del Cristo resucitado sería realizada en la América Latina y el Caribe.

Muchas personas quizás han pensado que Dios se olvidó de los latinoamericanos y caribeños, pero no es cierto eso; mas bien la bendición más grande que Dios tiene para Su Iglesia, la reservó para la América Latina y el Caribe, donde el mundo entero vería las Obras del Cristo resucitado en el Día Postrero.

Así como las Obras del Cristo resucitado en la primera edad de la Iglesia gentil fueron vistas en Asia Menor, siendo el Cristo resucitado manifestado a través de su ángel mensajero San Pablo. Y las Obras que hizo San Pablo no eran las obras de un hombre. San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí.” Y él dijo que lo que vivía, lo vivía en la fe del Hijo de Dios.

Luego las Obras de la segunda edad de la Iglesia gentil fueron vistas manifestadas por el Cristo resucitado a través de Su segundo ángel mensajero en Europa.

Las Obras del Cristo resucitado, en la tercera edad, fueron vistas manifestadas en Europa, en el tercer ángel mensajero.

También las Obras del Cristo resucitado, para la cuarta edad, fueron vistas manifestadas en Europa, en el cuarto ángel mensajero.

Y las Obras del Cristo resucitado, para la quinta edad de la Iglesia gentil, fueron vistas manifestadas en Europa también, a través del quinto ángel mensajero.

Y las Obras del Cristo resucitado, para la sexta edad de la Iglesia gentil, fueron vistas manifestadas por medio del sexto ángel mensajero de la Iglesia del Señor Jesucristo, que fue Juan Wesley.

Y luego las Obras del Cristo resucitado, manifestadas para la séptima edad de la Iglesia gentil, fueron vistas por medio de Su séptimo ángel mensajero, el reverendo William Marrion Branham. Y esto fue en Norteamérica.

Y las Obras del Cristo resucitado, para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, serán vistas manifestadas a través del Ángel del Señor Jesucristo.

El dijo que El nos daría a conocer estas cosas que deben suceder pronto, que deben suceder después de las que han sucedido en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y es el Cristo resucitado, nuestro amado Salvador, el que en el Día Postrero estaría dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, por medio de Su Ángel Mensajero en la América Latina y el Caribe, donde las Obras del Cristo resucitado serían vistas manifestadas.

Esa es la bendición tan grande que Dios tenía reservada para la América Latina y el Caribe, para ver las Obras del Cristo resucitado siendo manifestadas en la América Latina y el Caribe a través de Su Ángel Mensajero.

Por eso así como Cristo le dijo a San Pablo: “Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad, predica; no tengas miedo.”

En este Día Postrero Dios tiene mucho pueblo en la América Latina y el Caribe. Y por eso es que el territorio para predicar el Mensaje del Evangelio del Reino es la América Latina y el Caribe, en donde una gran cantidad de peces es tomada en la red del Evangelio para el Reino de Dios.

Hay mucho pueblo de Dios en la América Latina y el Caribe. Es el territorio correspondiente al Día Postrero, en donde la bendición de Cristo, del Cristo resucitado, y las Obras del Cristo resucitado, estarían manifestadas en este Día Postrero. Y por medio de Su Ángel Mensajero, Cristo estaría velado y revelado llevando a cabo las Obras del Día Postrero.

No son las obras de un hombre, sino del Cristo resucitado a través de Su Ángel Mensajero. Así como las Obras correspondientes a cada edad de la Iglesia gentil no fueron las obras de un hombre, sino las Obras del Cristo resucitado, a través del ángel mensajero de cada edad de Su Iglesia gentil.

Jesucristo en Espíritu Santo, en la Columna de Fuego, ha sido el que ha estado llevando a cabo la Obra correspondiente a y de cada edad; y así es para nuestra edad, la Edad de la Piedra Angular, la edad eterna de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y toda Obra que Cristo realice en este tiempo en el cual vivimos, corresponde a la Edad de la Piedra Angular; porque ya las siete edades o etapas de la Iglesia gentil han concluido. Ya Dios no obra en las edades pasadas, sino que Dios obra en el presente; y el presente es la Edad de la Piedra Angular y la Dispensación del Reino; para así las Obras del Cristo resucitado ser manifestadas y todos ser bendecidos por el Cristo resucitado, en este Día Postrero.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”

Veán que son muchas las Obras que El ha prometido realizar. Y El ha comenzado a realizarlas. Y continuará realizándolas hasta que la Obra de la Resurrección de los muertos en Cristo y la Transformación nuestra sea realizada; pues El dijo que la resurrección para los muertos en Cristo sería realizada ¿para qué Día? ¿Para qué tiempo? Para el Día Postrero.

“Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” Esto es para los creyentes en Jesucristo, que han recibido Su Espíritu Santo y han partido porque sus cuerpos han terminado su tiempo aquí en la Tierra.

Pero para nosotros los que vivimos, si los muertos en Cristo resucitan y nosotros estamos vivos todavía, no tendremos que morir, sino que seremos transformados, y entonces tendremos el cuerpo eterno al igual que los muertos en Cristo que han de resucitar.

Y todo esto está en la Obra del Cristo resucitado, prometida esta Obra para el Día Postrero. Y todo será realizado en forma sencilla, como fue realizada la Obra de nuestro amado Señor Jesucristo en Su Primera Venida.

Así que las palabras de Cristo de estar velando y orando siempre para ser tenidos por dignos de evitar los juicios divinos que vendrán, estas cosas que vendrán, y estar en pie delante del Hijo del Hombre, es convertido en una realidad para nosotros; para así estar en pie delante del Cristo resucitado, velado y revelado a través de Su Angel Mensajero, llevando a cabo la Obra del Día Postrero.

Ahora, podemos ver que la Obra que es llevada a cabo por el Angel del Señor Jesucristo no es la obra de un hombre, sino la Obra del Cristo resucitado, dándonos a conocer estas cosas que deben suceder pronto y llevando a

cabo la Obra del Día Postrero.

Es nuestro amado Señor Jesucristo, el Angel del Pacto, el que estaría en el Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, velado y revelado a través de Su Angel Mensajero, llevando a cabo las Obras del Cristo resucitado.

Por eso es que el Angel del Señor Jesucristo no aceptó la adoración del apóstol San Juan; porque el Angel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es el enviado del Señor Jesucristo, para por medio de él el Cristo resucitado estar velado y revelado en medio de los latinoamericanos y caribeños, llevando a cabo Sus Obras prometidas para el Día Postrero; y así estar cumpliendo Sus promesas a Su Iglesia en el Día Postrero.

Miren dónde cumple las promesas finales para Su Iglesia y a Su Iglesia: en la América Latina y el Caribe. Ese es el territorio bienaventurado delante de la Presencia de Dios para tener las Obras del Cristo resucitado en el Día Postrero.

Este misterio estaba oculto, pues estaba bajo el misterio del Séptimo Sello. Pero ha sido abierto este misterio y las Obras del Cristo resucitado prometidas para ser cumplidas en el Día Postrero en medio de Su Iglesia gentil, en la América Latina y el Caribe.

Hemos visto que el Cristo resucitado no había terminado Sus Obras cuando murió y resucitó; sino que El ha continuado trabajando, llevando a cabo Sus Obras por medio de Su Iglesia y en medio de Su Iglesia, de edad en edad, a través de cada ángel mensajero que El ha enviado; para así construir una nueva raza, para así crear una nueva raza de seres a imagen y semejanza del Señor Jesucristo; y así Dios tener para el Día Postrero la manifestación gloriosa de los hijos e hijas de Dios en cuerpos eternos, a imagen

y semejanza del Señor Jesucristo.

En este Día Postrero en el cual vivimos, las Obras del Cristo resucitado son las Obras más grandes y hermosas que El ha prometido en Su Palabra, en donde traerá a existencia una nueva raza en cuerpos eternos; o sea, que es una Obra de Creación divina.

Y por eso El ha comenzado a llamar y a juntar a las personas que serán transformadas y obtendrán el cuerpo eterno que Cristo ha prometido para Sus escogidos.

Y los que ya partieron y habían nacido de nuevo, pues serán resucitados en el Día Postrero. Luego seremos todos raptados cuando ya tengamos el nuevo cuerpo.

Ahora, ¿quiénes serán raptados? Los que han creído en Cristo como su Salvador y han nacido de nuevo. Ellos serán también los que serán transformados si están vivos, y si murieron, pues serán resucitados en cuerpos eternos.

Así que podemos ver cuál es la Obra de Cristo, del Cristo resucitado, para el Día Postrero: ES CUMPLIR SUS PROMESAS PARA EL DIA POSTRERO. Y en esa Obra es que estará el Cristo resucitado.

Y a Su Angel Mensajero le conviene decir y hacer como dijo Jesucristo cuando tenía doce años de edad: “En los negocios de mi Padre me conviene estar,” dijo Jesucristo.

Y al Angel del Señor Jesucristo le conviene estar en los Negocios del Señor Jesucristo del Día Postrero, y le conviene estar trabajando en esos Negocios, para todos ser adoptados en el Día Postrero bajo el Ministerio del Cristo resucitado, a través de Su Angel Mensajero; en donde todos recibiremos las bendiciones divinas prometidas para el Día Postrero.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”

Todos nosotros somos una Obra del Cristo resucitado. Y estar nosotros en la Edad de la Piedra Angular, con el Mensaje del Evangelio del Reino, no es una obra humana, sino una Obra del Cristo resucitado. Y haber creído en Cristo como nuestro Salvador en este Día Postrero no es una obra humana, sino que es una Obra del Cristo resucitado; el cual dijo en una ocasión: “También tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales también me conviene traer o debo traer. Y oirán Mi Voz, y habrá un Rebaño y un Pastor.”

Esas otras ovejas que no eran del redil del pueblo hebreo, son los escogidos de Dios de entre los gentiles. Y de los escogidos de Dios de entre los gentiles, encontramos que el Cristo resucitado estaría llamando y juntando esas ovejas; y escucharían Su Voz, la Voz de Cristo a través de cada ángel mensajero en cada edad de la Iglesia gentil, en las siete edades de la Iglesia gentil y luego en la Edad de la Piedra Angular.

Así como escucharon la Voz de Cristo las ovejas de Cristo de cada edad de Su Iglesia gentil, durante las siete etapas de la Iglesia gentil, en la Edad de la Piedra Angular también las ovejas de Cristo escuchan la Voz del Cristo resucitado, la Voz de Cristo por medio de Su Angel Mensajero llamando Sus ovejas y colocándolas en Su redil, en Su Cuerpo Místico de creyentes, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Cristo dijo: “Y oirán Mi Voz.”

Ahora, hemos visto la forma en que la Voz de Cristo sería escuchada por las ovejas del Señor: ha sido por medio de cada ángel mensajero en cada edad, hasta llegar a nuestra edad, donde la Voz de Cristo, del Cristo resucitado, sería escuchada a través del Angel Mensajero del Señor

Jesucristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Esa es la Voz de Cristo, esa es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta final, en el Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero y en la Edad de la Piedra Angular, en el séptimo milenio; para así la Obra del Cristo resucitado ser realizada y nosotros recibir todas las bendiciones divinas correspondientes a la Edad de la Piedra Angular y al Día Postrero.

Hemos visto ya cuál es la Obra del Cristo resucitado para la América Latina y el Caribe, y por medio de quién estaría el Cristo resucitado hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, llamándonos y juntándonos en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Hemos visto dónde seríamos juntados. La Edad de la Piedra Angular es la edad donde estaría la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero, donde estaría el Mensaje del Evangelio del Reino. Porque las ovejas son colocadas, son reunidas o juntadas, en la edad correspondiente en la cual están viviendo o la edad correspondiente a ese tiempo donde está el Mensaje, la Palabra de Dios, correspondiente a ese tiempo.

Dios no junta Sus ovejas en una edad pasada, porque ya el Mensaje, la Palabra, el Alimento de las ovejas, ya se lo comieron en esa edad pasada. Las junta en la edad correspondiente siempre al presente; porque ahí es donde está el Alimento espiritual para el alma de las ovejas del Señor.

Porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios,” o sea, que sale del mensajero de Dios correspondiente a cada edad y a cada dispensación.

El tiempo más glorioso para la Iglesia del Señor Jesucristo es este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo. Durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, la Iglesia del Señor Jesucristo tuvo siete ángeles mensajeros; pero ninguno de ellos fue un Mensajero o Profeta dispensacional. Pero para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, Jesucristo envía a Su Angel, que es un Profeta dispensacional; el Profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino; ése Profeta ungido con el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesucristo, en el Día Postrero.

O sea, que es la primera ocasión en que la Iglesia del Señor Jesucristo recibe un Mensajero dispensacional, después de su nacimiento el día de Pentecostés.

Aún San Pedro siendo un apóstol tan grande, y San Pablo, con todo y eso no eran profetas dispensacionales; eran mensajeros para el tiempo en que vivieron. Y ninguno de los siete ángeles mensajeros fue un Profeta dispensacional.

Pero el Angel del Señor Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular es un Profeta dispensacional, a través del cual el Cristo resucitado estará manifestado dándonos Su Mensaje final, el Mensaje del Evangelio del Reino, y llevando a cabo la gran Pesca milagrosa, en donde los peces grandes serán tomados o pescados o recogidos en el Día Postrero, para el Reino de Dios.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”

Eso es lo que estamos viendo Miguel y yo cuando viajamos por toda la América Latina y el Caribe: estamos viendo las Obras del Cristo resucitado, prometidas para el Día Postrero.

Y por eso es que la América Latina y el Caribe está

recibiendo la Palabra de Dios prometida para el Día Postrero, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta o Trompeta final.

El territorio hemos visto que es la América Latina y el Caribe. Y por eso es que viajamos por toda la América Latina y el Caribe llevando el Alimento espiritual para el alma, el Mensaje del Evangelio, para todo ser humano. Y por eso es que las personas cuando lo escuchan, dicen: “Esto sí que yo lo entiendo. ¡Y esto era lo que yo estaba esperando!” Porque es el Mensaje prometido para los latinoamericanos y caribeños en la promesa profética de la Escritura.

El Mensaje profético para el Día Postrero, vean ustedes, es para la América Latina y el Caribe. Y de ahí es que surge para el mundo entero, y para la Dispensación del Reino completo, y para el séptimo milenio. Así como surgió del territorio de Israel el Mensaje del Evangelio de la Gracia para cubrir el mundo bajo la Dispensación de la Gracia.

Veán, fue algo sencillo que surgió en la tierra de Israel; pero era el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo en carne humana en la persona de Jesús. Era el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado en carne humana; se vistió de un cuerpo humano y cumplió el propósito de la Primera Venida como Cordero de Dios, muriendo Su cuerpo físico en la Cruz del Calvario y luego resucitando. Y así quedó saldo el precio de la Redención, para que así todo ser humano tenga derecho a la vida eterna.

Pero no todo ser humano aprovecha ese derecho y esa oportunidad que tiene estando aquí en la Tierra; pero hubo y hay en el presente personas que aprovechan la oportunidad que tienen de obtener esa vida eterna que Cristo ganó para nosotros en la Cruz del Calvario. Toda persona tiene

la oportunidad de obtener esa vida eterna, porque está a la disposición de todo ser humano. Pues Cristo dijo que el que oye Su Palabra y cree al que lo envió, tiene vida eterna. Dice San Juan, capítulo 5, verso 24:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Y también en San Juan, capítulo 6, verso 40, dice:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Esta oportunidad, todo ser humano la ha tenido cuando ha venido a vivir a la Tierra; pero no toda persona ha aprovechado esta oportunidad que Dios le ha dado.

Así como en medio del pueblo hebreo toda persona, todo hebreo, y los siervos que vivían en medio del pueblo hebreo, tenían la oportunidad de cubrir sus pecados con el sacrificio o sacrificios que ofrecían por el pecado durante diferentes temporadas del año, en lo que llegaba el sacrificio perfecto del Cordero de Dios, de Jesucristo. Pero no todos ofrecieron a Dios esos sacrificios y ofrendas en fe, sino que lo ofrecieron en una forma rutinaria, sin tener para ellos el sentido correcto, y sin tener para ellos el arraigo en sus almas, creyendo con toda su alma que era así. Y por esa causa encontramos que no agradaron a Dios, y Dios rechazó esas ofrendas y sacrificios.

Ahora, toda persona tiene la oportunidad de tener un sacrificio por el pecado, y ese es el sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario. Y la persona que no lo tenga, no podrá tener vida eterna, sino que el juicio divino caerá sobre él; pues la persona que no tenga el sacrificio de Cristo, que no haya creído en Cristo como su Salvador,

encontramos que está en muerte; pero el que Lo recibe, dice la Escritura: “Tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida.”

Ahora vean lo sencillo que Dios ha hecho todo para que toda persona tenga el mismo derecho y la misma oportunidad para obtener vida eterna. Y esta vida está en Su Hijo Jesucristo.

El dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por mí.” Dijo nuestro amado Señor Jesucristo, nuestro Salvador. Y El ha estado buscando a todos Sus hijos para darles vida eterna; porque esta vida está en Jesucristo, y cuando la persona Lo recibe como su Salvador, está recibiendo vida eterna.

Esto es en LA OBRA DEL CRISTO RESUCITADO. Vean que la Obra del Cristo resucitado es para vida eterna de todos los que Lo reciben como su Salvador y reciben luego Su Espíritu Santo, y así entran a vida eterna, pues han hecho contacto con Jesucristo, la vida eterna, en el tiempo que les ha tocado vivir.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”

Vean, no han terminado las Obras del Cristo resucitado, sino que se están llevando a cabo en nuestro tiempo también. Y en la América Latina y el Caribe estamos viendo las Obras del Cristo resucitado. Y continuaremos viendo esas Obras y las que faltan por ser realizadas, en el cumplimiento de Sus promesas; y tendremos en la América Latina y el Caribe, pronto, a los muertos en Cristo que resucitarán y estarán con nosotros en sus cuerpos eternos; y tendremos la transformación de nuestros cuerpos en este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe, conforme a Sus promesas.

Y por eso es que El nos está hablando en este Día

Postrero en la América Latina y el Caribe con Su Gran Voz de Trompeta; o sea, con Su Mensaje, el Mensaje del Evangelio del Reino, revelándonos el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, en la realización de Su Obra correspondiente al Día Postrero; en donde El se estaría velando y revelando a través de carne humana en Su Angel Mensajero, para llevar a cabo las Obras del Día Postrero. Y esas son LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta tarde dándoles testimonio de las Obras del Cristo resucitado desde los tiempos pasados cuando Cristo resucitó hasta nuestro tiempo.

Hemos visto a través de la historia bíblica las Obras del Cristo resucitado de las siete etapas de la Iglesia gentil y de la etapa que se cumplió en medio del pueblo hebreo, y también estamos viendo en el presente las Obras del Cristo resucitado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el territorio de la América Latina y el Caribe. No son las obras de un hombre, sino las Obras ¿de quién? Del Cristo resucitado.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes y televidentes, y también radioyentes; y ya nos veremos muy pronto. Estaremos Miguel y yo viajando en estos días para diferentes países donde está el clamor del “varón macedónico”; ahora está el clamor de los mexicanos, de los guatemaltecos, de los salvadoreños, de los costarricenses, de los panameños y así por el estilo.

Ahora no hay solamente un varón clamando, sino que hay muchos varones clamando para que pasemos a México,

a Guatemala, al Salvador, a Nicaragua (no sé si estaremos también en Nicaragua), a Costa Rica y a Panamá, y a toda la América Latina, para que les llevemos el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta prometido para este Día Postrero. Y es con ese Mensaje que evangelizamos en la América Latina y el Caribe, dando a conocer estas cosas que deben suceder en este Día Postrero, y en esta edad, la Edad de la Piedra Angular, en las Obras del Cristo resucitado.

Que las bendiciones de Jesucristo, nuestro Salvador, el Cristo resucitado, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y raptados.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”

Ya estamos fuera del aire, de la radio, y quería preguntarles: ¿Cuántos de ustedes ya han visto el cometa? Yo por fin lo vi ayer en la noche, y me dio mucho trabajo: estuve desde el Brasil tratando de verlo y no lo veía; pero ayer en la noche sí lo pude ver. Y eso solamente se estará viendo en esta temporada, y después se verá dentro de 4,200 años más o menos.

O sea, que es una señal muy importante que está siendo vista en el cielo, la cual algunas personas pasan por alto; pero es una señal del fin: para el mundo les anuncia el juicio divino que vendrá, pero para los escogidos anuncia la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación nuestra, y el rapto de los escogidos en este Día Postrero. O sea, que para nosotros es una señal de bendición.

Y los cielos, vean ustedes, dan testimonio de las Obras del Cristo resucitado, correspondientes a este Día Postrero y a esta edad, la Edad de la Piedra Angular.

Los cielos, como los planetas, dan testimonio; esto como cuando ocurre una alineación de planetas. Y en los cielos, cuando los cometas surgen y son vistos desde la Tierra, también es una señal. Y cuando se ven carros de fuego o platillos voladores, también es una señal.

Veán, en el cielo encontramos que diferentes manifestaciones desde diferentes lugares y dimensiones, dan testimonio de las Obras del Cristo resucitado correspondientes al Día Postrero.

Y luego la misma naturaleza aquí en la Tierra da testimonio de las Obras del Cristo resucitado. Y el Espíritu y la Esposa también dan testimonio de estas cosas. Y el Angel del Señor Jesucristo es enviado para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

O sea, que por todos lados hay un testimonio siendo dado a los seres humanos, de las Obras del Cristo resucitado correspondientes al Día Postrero en la América Latina y el Caribe.

Todas estas manifestaciones de testimonio concuerdan la una con la otra. Y la Escritura da testimonio de las cosas que Dios ha prometido realizar en este Día Postrero.

¿Ven que todo lo que el Cristo resucitado está haciendo está prometido aquí en la Escritura? Y por eso es que nosotros en este Día Postrero estamos recibiendo estas bendiciones que en otras edades no pudieron recibir los hijos e hijas de Dios. Ellos recibieron las bendiciones correspondientes a la edad en que ellos vivieron y al territorio donde ellos vivieron; y ahora nos ha tocado a nosotros en la América Latina y el Caribe.

O sea, que la América Latina y el Caribe es el territorio de la bendición del Cristo resucitado en el Día Postrero. Luego le tocará al pueblo hebreo.

Bueno, vamos a concluir ya. Ya tenemos un cuadro claro de las Obras del Cristo resucitado correspondientes al Día Postrero. Y podemos decir: **Los países desarrollados se han quedado con el dinero, pero nosotros nos hemos quedado con la bendición del Cristo resucitado. Y la bendición es la que enriquece; por lo tanto, nos quedamos con la bendición del Cristo resucitado.**

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención y adelante con la bendición del Cristo resucitado en LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO en la América Latina y el Caribe.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde, y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta tarde, dándole gracias a Dios por Sus bendiciones en LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO en la América Latina y el Caribe.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos. Y aprecio mucho la visita de nuestra hermana, la Dra. Nelly, del Perú, que está con nosotros; y también la visita de todos los que estén aquí presentes en esta tarde, ya sean personas de aquí mismo de Puerto Rico, o de otros países; y que Dios les bendiga grandemente a todos, y les llene del conocimiento de las Obras del Cristo resucitado, correspondientes a este Día Postrero, en la América Latina y el Caribe.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

“LAS OBRAS DEL CRISTO RESUCITADO.”